

ANTONIO CARDONA SOSA



JUEGOS Y DEPORTES
VERNÁCULOS Y TRADICIONALES
C A N A R I O S



JUEGOS Y DEPORTES
VERNÁCULOS Y TRADICIONALES
C A N A R I O S

Edita:



EDICIONES DEL CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA
SERVICIO INSULAR DE CULTURA

Autor:

ANTONIO CARDONA SOSA

Fotografías:

DEL AUTOR

Dibujos:

MANUEL CARDONA SOSA

Copyright:

ANTONIO CARDONA SOSA

Depósito Legal:

GRAN CANARIA 120 - 1995

Imprime:

LINCA, S.L.
Lepanto, 45
Teléfonos: 26 99 06 - 27 07 14
35010 Las Palmas de Gran Canaria

A quienes han luchado, y siguen en la brega, para hacer del deporte Historia y medio que coadyuve en intensificar y consolidar el mutuo conocimiento y la solidaridad de nuestro Pueblo Canario.

INDICE

PRESENTACION	7	TANGANA O TEJO	235
AGRADECIMIENTO	13	PULSO DE MANOS O "TRONCHAMANOS"	241
PROLOGO	17	PULSO DE DEDOS	247
INTRODUCCION	21	LA PINA	251
REFERENCIAS HISTORICAS	29	LA PINA, BILLARDA O VERDALLA	
CLASIFICACION	45	INTRODUCCION TEMA ANIMALES	259
DESCRIPCION JUEGOS Y DEPORTES	51	CARRERAS DE CABALLOS	263
LUCHA CANARIA	55	ARRASTRE DE GANADO	273
VELA LATINA CANARIA	77	PELEAS DE GALLOS	297
PELOTAMANO	99	PELEAS DE CARNEROS	309
BOLA CANARIA	107	PELEAS DE MACHOS CABRIOS	319
JUEGO DEL PALO O GARROTE CANARIO	115	PELEAS DE VACAS	327
SALTO DEL PASTOR:	159	PELEAS DE CAMELLOS	333
PULSO DEL PASTOR		PELEAS DE PERROS	337
VUELTA DEL PASTOR Y MEDIA LUNA		LA CAZA	343
LEVANTAMIENTO DE LA LANZA O GARROTE		LA PESCA	357
TIRO DE LA LANZA O GARROTE		DEPORTE AL AIRE LIBRE	367
PASE DE LA LANZA O GARROTE		MONTAÑISMO, ESPELEOLOGIA Y ESCULTISMO	
BORDONEO O SALTO A DOS PUNTAS		JUEGOS INFANTILES	373
SALTO CORRIDO		JUEGOS DE SALON	383
LEVANTAMIENTO DEL ARADO	193	EPILOGO	385
LEVANTAMIENTO O "PULSEO" DE LA PIEDRA	203	BIBLIOGRAFIA	387
TIRO DE LA PIEDRA	217		
TIRO CON HONDA	227		



Geito y maña fundamentan las plásticas acciones de este vernáculo deporte canario.



Pocas veces el Área de Cultura y Deportes de nuestra Corporación ha cumplido a la par con las dos disciplinas que le competen. Deporte y cultura se identifican y confunden en un mismo quehacer humano, en el libro excepcional que hoy presenta el Cabildo Insular de Gran Canaria.

Prologan el volumen las ponderadas reflexiones del profesor Hernández Moreno, de las que se deduce que jugar es una de las actividades más serias que puede realizar el hombre a través de la historia. Tras este proemio y la introducción y el epílogo que el autor de la obra transcribe, la acción de prologar se me hace difícil y yo diría que superflua. No obstante, me es grato felicitar a nuestro Consejero del Área por el acierto de dar a la luz, después de dilatada gestación, un compendio de etnografía lúdica como el recopilado por Antonio Cardona Sosa, personaje entrañable para los que amamos nuestra tierra, a quien cabría conceder la titulación no homologada de “canariólogo”, en tanto el conocimiento de nuestra identidad insular persista en mantener tantas zonas oscuras susceptibles de investigación.

Los aborígenes canarios perdieron, con la soberanía sobre su territorio, algo de irrecuperable valor: su propia historia. Los conquistadores convivieron con un pueblo misterioso que no se molestaron en conocer y que todavía intentamos rescatar del olvido. Durante varios siglos los puntillosos clérigos, poseedores exclusivos de la ilustración de su tiempo, acumularon en los archivos millares de documentos sobre asuntos baladías y querellas domésticas acerca del derecho a usar reclinatorios de seda para sus oraciones. Pero ninguno asumió el deber histórico de



El levantamiento del arado se hace con fuerza y coordinación de movimientos.

dejar escrito el vocabulario de los vencidos. Las escasas palabras no toponímicas que hoy conservamos, difícilmente nos permiten el conocimiento de un pueblo digno de mejor suerte.

Nuestro autor hubiera deseado conocer las palabras precisas con que los antiguos canarios designaban sus ceremoniales festivos y lúdicos. Con ellos conmemoraban el acrecentamiento del ganado en primavera y la recolección de cereales en los meses de estío. Llamar “juegos” a tales actuaciones parece algo intrascendente, y el término “deporte” impone su etimología latina con impropias referencias a la “evasión” o al “transporte”. Si “juego” resulta insuficiente y “deporte” anacrónico, no le cabe al autor de este libro más alternativa que registrar innominados los sucesos con objetividad y respeto. El ganado y la mies congregaban a nuestros antepasados en colectivos solidarios que postergaban las guerras tribales y las rivalidades familiares. Pruebas espectaculares de habilidad o de fuerza, así como la danza, constituían un canto multitudinario a la alegría, una exaltación inaplazable en el calendario de la vida.

Resulta especialmente seductora la observación de nuestro autor respecto a la identificación de los primitivos canarios con la naturaleza y sus animales. Cuando la supervivencia indígena dependía de la agilidad y la fuerza, y toda su historia era una permanente “agarrada” contra la variada fauna extranjera de corsarios, esclavistas e invasores, esta sociedad convocaba treguas festivas y se divertía con el enfrentamiento de carneros, machos cabríos y perros de pelea, todos los animales de su entorno a los que luego añadirían especies importadas, como los gallos, las vacas y los caballos en carrera. No sólo utilizaban a los animales como ejemplarización de su propia lucha; también en los momentos angustiosos de las sequías, incorporaron su ganado a la plegaria lastimera por ver si el cielo se apiadaba de su sed escuchando el clamor del “baladero”. Reflexión humanística de la historia que habríamos de considerar hoy día, a la hora de promulgar prohibiciones legales contra la tradición. (Personalmente, sentí cierto rubor al votar a favor una ley protectora de aves, desde mi condición de impenitente devorador de pollos congelados).

Sobre todos los “juegos” que Cardona enumera y describe, destaca con justicia la lucha canaria. Como en la mayoría de las “justas” arcaicas, pero con carácter emblemático, nuestra lucha identifica a un pueblo pacífico que más que vencer



Conocer los secretos de la navegación y las mareas permiten las “pegas” de botes.

deseaba convencer, persuadir a espectadores y contrarios de su valor y su nobleza. Una lucha que persigue simplemente el contacto del rival con la arena, es menos una riña que un debate dialéctico, una limpia reafirmación de la personalidad.

Quiero terminar este breve reconocimiento a una labor de muchos años, felicitando a Antonio Cardona por su encuesta multitudinaria. Trocando el polvo de los archivos por el de los caminos de las ocho islas, Cardona ha consultado la fuente oral de los ancianos, el testimonio aún vivo del pasado que contribuirá a proyectar mejor nuestro futuro. Con humildad, Cardona no pretende otra cosa que abrir surcos para los sucesores en su empeño.

Serviría como titular gráfico de este libro ese dibujo de su hermano Manuel que representa a un saltador de lanza. Me transporta medio siglo atrás, cuando vi a los pastores de Taburiente bajar por las laderas con sus enormes pértigas. Entonces me explicaron que no tenía mérito saltar “a regatón muerto,” apoyando la punta en roca firme; lo hazañoso era lanzarse hacia el vacío “a regatón vivo”, calculando con riesgo el lugar del encuentro con la tierra. Al contacto con ella, muchos metros abajo, la fuerza de sus manos, resbalando, amortiguaba la caída. Antonio Cardona Sosa se ha lanzado al vacío de una historia nuestra, a regatón vivo, confiando en la generosa acogida de su tierra.



Pedro Lezcano Montalvo
Presidente del Excmo. Cabildo Insular
de Gran Canaria



Con reflejo y habilidad se puede jugar, o en su caso luchar, al palo o garrote.

AGRADECIMIENTO

Capítulo obligado éste en cualquier obra que, para ser realizada, se ha tenido que recurrir a distintas personas e instituciones.

Pero no es éste el motivo de su inclusión en el texto. El verdadero origen está en la satisfacción que nos ha producido el hablar y conocer gentes de nuestra tierra, en todas las islas, que nos han atendido con un trato familiar, rayando lo íntimo.

No es ni mucho menos tópico que tengamos también que disculpar el no citarlos porque seguro estamos alguno quedaría fuera de la relación al ser tantos los que, de una u otra manera, han hecho posible esta publicación.

En primer lugar, es obligado destacar a la Consejería de Cultura y Deportes del Cabildo Insular de Gran Canaria porque ha materializado su definitiva impresión.

Luego existen otras entidades, caso de la Dirección General de Deportes del Gobierno de Canarias y, sobre todo, de personas en las que no sólo hemos encontrado comprensión y referencias sino así mismo un cálido estímulo que nos han permitido acercarnos a un pasado a veces reciente y en ocasiones muy lejano, de esa otra Historia Canaria que aún tiene mucho por investigar para impulsar su recuperación en todo lo que todavía es factible actualizar.

Hemos vivido y compartido un evidente canarismo donde quiera que fuimos, junto a la brega en el campo, en la tienda o bar del pueblo, en la vivienda privada. En cualquier sitio, el sólo explicar el motivo de la visita, en Chipude o La Antigua, Lagunetas o El Portezuelo, Epina o Tao, en el mismo fondo de la Caldera de Taburiente o junto a las llamadas aguas de El Golfo lanzaroteño, ha producido un efecto similar al de una

llave mágica que ha abierto puertas tras las cuales han surgido recuerdos, añoranzas, relatos de otros tiempos, limpios y vivos haciendo brillar en más de una ocasión intensamente los ojos de quienes nos atendían.

Más que obligación, pues, deseo ferviente e igualmente sincero de brindar nuestro agradecimiento al Pueblo Canario.

Un pueblo que ha pasado mil penurias, que no ha contado con ayudas ni comprensión, sino, en muchos casos, abierta represión, pese a lo cual ha seguido fiel a esas prácticas, bastantes con reminiscencias aborígenes, ejercitándose en solitario, al aire libre o a la tenue luz de la luna, en exhibición pública o a escondidas y que ha permitido llegar a nuestros días con una extraordinaria riqueza en el tema central de la obra: los Juegos y Deportes Vernáculos o Tradicionales Canarios.

Profundo y sincero agradecimiento queremos hacer públicamente a la gran cantidad de personas que, con generosidad no exenta de cariño, estímulo nos ha permitido el ir acopiando datos y referencias y, en especial, porque son el exponente real y perdurable de una raza, de una forma de ser y de sentir, que ha sabido conservar estos incuestionables valores humanos, lúdicos, históricos y sociales, distinguidos sin necesidad de hacer comparaciones, por su variedad, calidad y número en el contexto de estas actividades actuales más allá de nuestras Islas.

A todos, ¡muchas gracias!. Queriendo de alguna manera corresponder así al calor que se nos ha brindado con sus palabras y manifestaciones y, de forma especial, como es lógico, al Cabildo Insular de Gran Canaria por su determinante apoyo que ha hecho posible esta edición.



PROLOGO

Pensamos que a nadie le resultará sorprendente el que afirmemos que una de las constantes del comportamiento humano en su devenir histórico ha sido y aún sigue siendo la realización de actividad física.

Las razones de la práctica de actividad física por el hombre presenta motivaciones diferentes en las distintas épocas y sociedades en que éste ha vivido.

evidencia la importancia que el mismo tiene en la vida personal y social del hombre.

En algunos casos se pretende hacer un análisis de lo que el juego es y significa, se suele hacer considerándolo como la antítesis de la seriedad, como lo opuesto al trabajo, aunque pueda resultar evidente que la ausencia de seriedad no es razón suficiente para definir lo que es el juego.



Juegos canarios, esperanzador amanecer de una nueva época.

Sin embargo, de una manera mayoritaria se considera que una de las razones básicas por las que el hombre practica actividad física se encuentra en el componente lúdico que dicha actividad posee o puede proporcionar a quien la realiza.

El juego o actividad lúdica realizada por el hombre es algo que ha ocupado a psicólogos, sociólogos, pedagogos, etc., y todos han puesto en

Contraponer juego y seriedad no deja de ser una elementalidad que no resiste al menor análisis por carecer de fundamentos y olvidar que el hombre que juega adopta una actitud profundamente humana y responsable, en la que pone en juego todo su ser de una manera libre y desinteresada no exenta de compromiso personal.

Cabría más bien asimilar el concepto de juego al de arte ya que ambos presentan en común

la ilusión creadora de un modo deliberado y la imitación, el disfrute inmediato sin más utilidad (aunque posteriormente pueda crear un beneficio), el ser un mero pasatiempo y el presentar una dignidad propia.

Las distintas teorías del juego y los diferentes autores que han reflexionado sobre el comportamiento lúdico y el juego, dan, entre otros, los siguientes rasgos o significación. Así, para SCHILLER, F. "es una actividad estética", para HUIZINGA, J. "es arte y cultura", para ELKONIN, D. B. "es una variedad de práctica social", para ZAPATA, A. "es un medio de expresión, instrumento de conocimiento y factor de socialización", mientras que para CHESKA, A. T. y BLANCHAR, K. "es una forma de comportamiento que incluye tanto dimensiones biológicas como culturales".

Si el juego puede ser cuanto hemos dicho y algo más para otros autores, debemos celebrar de una manera casi jubilosa la edición del presente libro, ya que con él su autor hace una aportación valiosa al conocimiento de una de las facetas de lo que podemos denominar canariedad, entendiendo como tal la identidad cultural y social de nuestro pueblo.

Conocemos a Antonio Cardona Sosa desde hace muchos años, y hemos seguido su larga trayectoria en su constante preocupación por colaborar en la pervivencia y difusión entre las

nuevas generaciones de canarios varias de las señas de identidad del pueblo canario, especialmente el folclore, el paisaje y los juegos en tanto que manifestación cultural.

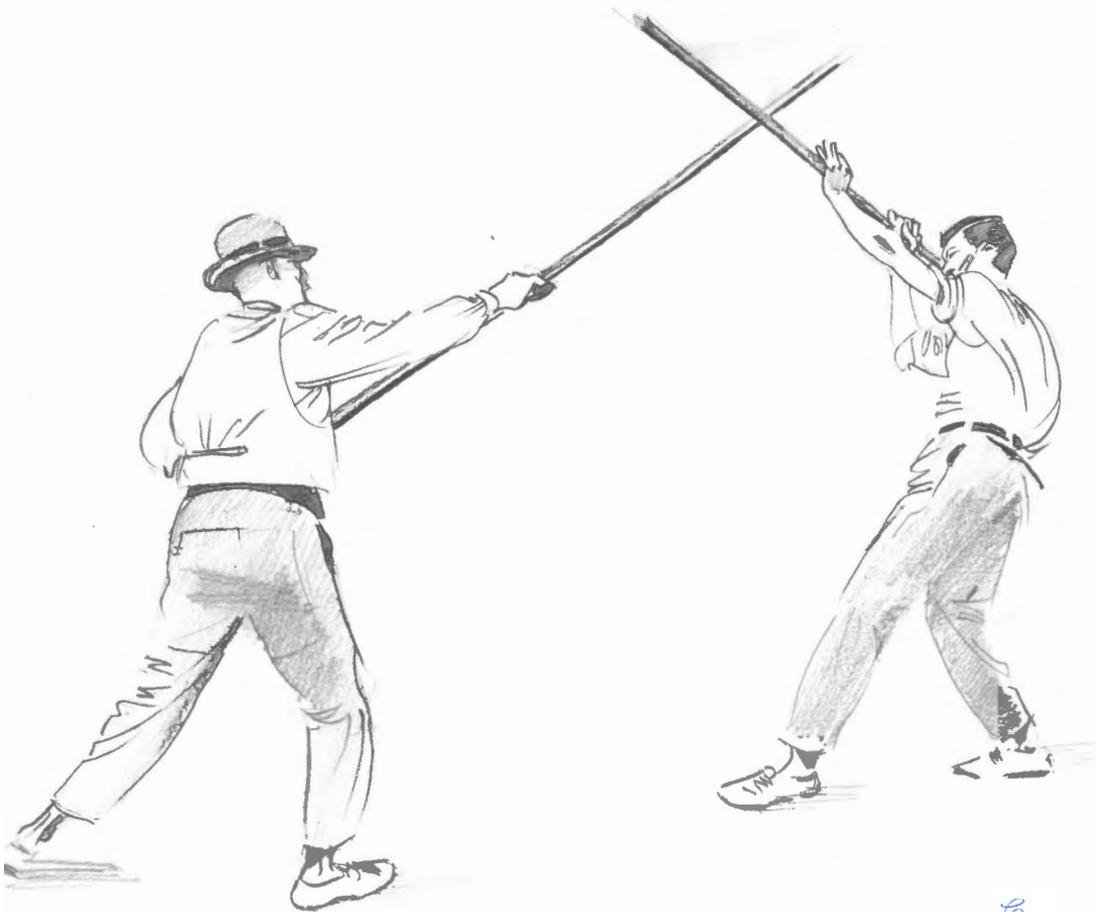
Fruto de esa larga trayectoria y de un trabajo ímprobo y exhaustivo de búsqueda y recopilación por todas y cada una de nuestras islas y por todos y cada uno de sus pueblos, es el libro que usted, lector, tiene en sus manos.

Del mismo merece que destaquemos entre otros aspectos la amplia recopilación de juegos y la detallada y minuciosa descripción de los mismos, con lo que podemos conocer con profundidad sus estructuras funcionales y en muchos casos su historia y su localización geográfica precisa.

El presente libro es, desde nuestro particular punto de vista, una valiosa aportación a la cultura canaria y al conocimiento de la identidad de este pueblo nuestro. CELEBREMOSLO.

JOSE HERNANDEZ MORENO

Lic. en Educación Física y
Doctor en Ciencias de la Educación



INTRODUCCION

Durante la labor de recopilación de datos en las Islas surgieron diversos detalles o curiosidades entre las cuales una nos llamó la atención: la dificultad de que nos dieran referencias si preguntábamos usando los términos deporte y juego. Normalmente las personas adultas consultadas nos respondían sobre los primeros citando el fútbol o la lucha canaria y de los segundos mencionaban, indefectiblemente, los juegos infantiles, trompo, cometa, tångana, etc. Contando con el uso de la palabra Deporte surgida en Inglaterra en el siglo XVIII ⁽¹⁾ y la presencia de una nutrida colonia de ingleses en el siglo pasado y actual introduciendo costumbres y adaptando términos el habla común –“paipa” por cachimba, “naife” por cuchillo, y hasta la palabra “sport” con la frase “hacerlo por sport” aún presente – destaca el que no llegara a penetrar en el habla más íntima de los canarios que siguieron con sus modos para citar o referir esas prácticas, no habiendo tampoco en la lengua aborigen un vocablo que describiese estas actividades. Si de este tema ya teníamos antecedentes en el periplo realizado por las islas terminamos por comprobarlo pasando a preguntar sobre: “otros entretenimientos o ejercicios”, “actividades realizadas por simple gusto, o desafíos...”, etc., abriéndose entonces un verdadero arcón de citas y datos. Hubo personas que casi se sintieron sorprendidas, facilitando relatos que no dieron en casos anteriores, al ser consultados, por no haberse pasado de esa especie de barrera del lenguaje, observando en todas esas personas el reflejar cierta emoción o satisfacción al poder hablar de algo que les hacía recordar hechos del pasado, habi-

lidades dormidas que volvieron a mostrarse poniendo entonces mayor énfasis y sentimiento en sus remembranzas.

Este contacto directo nos permitió acercarnos a una realidad existente aunque no ampliamente reconocida o falta de un trato más acorde con su verdadera importancia: la predisposición del aborigen de las Islas Canarias y del isleño, antes y después de la conquista, para el ejercicio físico, fuera como entretenimiento, medio de defensa o lucha, de exhibición o demostración de habilidades en pasados tiempos hasta llegar a ser partícipes activos del deporte, como hoy se entiende, reglamentado, organizado y con anuales competiciones adquiriendo a su vez la categoría de recurso laboral, de profesión que acoge a miles de deportistas ejerciéndola de forma exclusiva o alternándola con otras ocupaciones.

La afirmación de poseer esas condiciones los aborígenes y el ser actual en nuestras Islas cuenta con el respaldo de la realidad: en el pasado por el testimonio de la Historia y en el presente por las cifras de practicantes, sea en el deporte profesional o en el aficionado, y, todo ello, sin encontrar apoyos ideales para llegar al tope de sus posibilidades, campo en el que aún hay mucho por indagar y por activar.

La dedicación o ejercitación, pues, ni es nueva ni puede siquiera mencionarse como influencias desde el exterior. Era parte de la vida aborigen y así lo reflejan todos los historiadores pese a la parquedad investigadora de la mayoría de los relatos de aquellas formas de vida, lo cual

aún más resalta la importancia de esta actividad. Viera y Clavijo es para nosotros el historiador que indaga, aglutina y subraya estos valores de aquel pueblo y el que de forma sencilla, pero rotunda, lo recoge:

“Sus juegos. Nuestros antiguos isleños, por genio o por educación, eran extremadamente inclinados a los juegos y regocijos públicos; pero las fiestas anuales del beñesmén (que era la estación del estío, en que hacían la recolección de sus granos), las de las cortes generales de la isla y las de la jura y coronación de sus nuevos reyes eran las más espléndidas. Reducíanse a juegos y convites. Si era tiempo de guerra, cesaba todo acto de hostilidad, se abría el comercio entre las provincias limítrofes y los mismos reyes hacían el coste con perfecta generosidad. Estos juegos tenían mucho de heroicos, pues consistían en músicas, bailes, luchas, saltos, carreras, tirar piedras, levantar pesos, trepar y ejecutar otras acciones de ligereza y de valor”. Seguidamente describe algunos de ellos: “El baile canario, luchas y tiros de piedra y saltar, trepar y levantar pesos”; y luego, sus cualidades físicas: “Eran también los isleños grandes atletas y luchadores consumados. Ungíanse con grasa de animales y jugos de yerbas para disponer al combate, y se abrazaban con el tronco de un árbol a fin de fortalecerse los músculos...”. Dejamos el detalle de algunos juegos para el resumen histórico que se hará de cada uno de ellos ⁽²⁾.

El término Beñesmén es tratado por todos los historiadores siendo en este sentido destacada la descripción que hace Luis Diego Cuscoy ⁽³⁾, pues resume las de otros autores:

“Eran fiestas que señalaban una tregua entre los distintos bandos si coincidiendo con aquéllas

había desavenencia o lucha. Sin embargo, la fecha de verdadera significación agrícola era el beñesmen o beñesmet. Espinosa (L. I, Cap. VII) dice que “cuando hacían su agosto y recogían los panes hacían juntas y fiestas en cada reino”. Torriani afirma que al mes de Agosto lo llamaban beñesmet; para Abreu Galindo también era el mes de Agosto, mientras que para Viera y Clavijo beñesmen es “la sazón de Julio y Agosto... que era la estación del estío en que hacían la recolección de sus granos”. Berthelot sitúa la misma fiesta en el mes de Julio. Para Alvarez Delgado (1945, pág. 29) “el beñesmen comprendería el período que va del 22 de Julio al 21 de Agosto...” Si en el primer párrafo alude a Viana y el poema sobre las fiestas mayas, lo restante es alusivo a lo aborigen, resaltando: “...el carácter festivo de estas celebraciones. En paz los bandos todos, se reunían para el banquete y la competición, acaso para la música y la danza”.

Sólo de la lectura de estas descripciones se puede obtener conclusiones como la de esa especie de olimpismo de los aborígenes al ceder en sus luchas durante el tiempo de las exhibiciones o juegos; el que ambos casos, aún salvando mucho tiempo entre sus textos, no aparece la palabra deporte, sí juegos, convites, regocijos, etc.; la vocación realmente deportiva de aquel pueblo del que se relacionan diversas modalidades para demostrar su potencia o agilidad y la pervivencia de algunas de estas facetas atléticas, aún admitiendo influencias foráneas posteriormente a la colonización, de las cuales varias hay vigentes y otras bien pudieran recuperarse volviendo a darle el carácter festivo o de mera exhibición como exponente de fuerza y destreza que desde sus orígenes se ha mantenido.

Es destacable, asimismo, que la pervivencia o recuperación del deporte vernáculo, juego o actividad física, y aún cultural como es la danza y música, aparece justo donde se ha conservado: en el pueblo, en el medio rural preponderantemente y mediante sus fiestas principales. Si en el beñesmén había exhibiciones también en los siglos siguientes, durante las labores de recolección, las "cogías de papas", como en otras tareas se hacían "ajuntas" o juntas ⁽⁴⁾ al cabo de las cuales, igual había bailes que se hacían juegos y ejercicios, en particular de lucha canaria.



Aventando,
una de las duras
faenas del campo.

La costumbre de incluir facetas de la vida campesina en fiestas tradicionales ha sido normal (San Benito y su Romería, en La Laguna; la Bajada de la Virgen, en El Hierro; las fiestas del Pino, en Gran Canaria, etc.) sumándose en las últimas décadas nuevas fiestas creadas para exaltar valores etnográficos, costumbristas, del

campesinado, con indudable, también, intención de fomentar la identidad de "lo canario" y en lucha por la recuperación o estímulo de lo aún existente, aprovechando épocas marcadas por la naturaleza o el estado de los frutos, tales: "El Almendro en Flor", "Fiesta del Albaricoco", "Fiesta de la Manzana", "Fiesta del Queso", etc., incluyéndose como parte principal aspectos citados, de la artesanía al deporte, iniciándose una etapa de mayor proyección y acogida.

La razón la creemos sencilla: lo que el pueblo asume, no se pierde. Tarde o temprano, puede resurgir o ganar en nombradía. La lucha canaria quizás sea el ejemplo más válido y que sólo requiere en ese sentido, mencionarla. Otros hay en camino de alcanzar parecidas cotas de popularidad y proyección, cuyo futuro entrevemos cercano, en proceso inverso al sufrido por el baile "El Canario", que "se extendió por toda Europa durante los siglos XVI, XVII y XVIII como danza palaciega, perdiéndose posteriormente..." ⁽⁵⁾.

Así pues, aún pasando por muy diversos altibajos y tropezando con profusión de obstáculos, esa atávica predisposición al ejercicio no se perdió y, en algunas facetas, ganó en interés y expansión, aunque también se registre el olvido o el relegarse algunas modalidades propias por impedimentos de las autoridades o por falta de apoyo para mantenerlas vivas. Con ello, es de señalar que esa facilidad para la práctica deportiva ha permitido la adaptación a modalidades desconocidas o nuevas también en el mundo, lo que se ha traducido en la alta y destacada intervención a nivel nacional e internacional, medianente equipos, asociaciones o individualmente en las más variadas competencias, desde Campeonatos a Olimpiadas.



El arado, apero de labranza y deporte.

Proporcionalmente a su extensión y población, unos 7.500 Km.² y 1.500.000 habitantes, respectivamente, Canarias es una de las regiones de mayor número de deportistas y de variedades deportivas, lo cual resiste una comparación más allá del ámbito nacional, subrayándose que en la misma destaca las de tipo tradicional, vernáculo o las que, de alguna manera, han tomado características propias al ser en las Islas Canarias adaptadas.

Su importancia queda reflejada en que, oficialmente, se reconoce en la actualidad sea considerada la tercera potencia del deporte federado español.

Pero a todo esto hay que añadir de forma asimismo obligada que, sin entrar en pormenores de lo sucedido en el pasado reciente o de siglos atrás, no han tenido facilidades por la carencia de instalaciones, la falta de un apoyo más decidido para extender plenamente la práctica deportiva y, no sólo en este específico sentido sino

en el utilitario, cual es, por ejemplo, que siendo isleños, todos los niños, y más los cercanos a la costa, debieran saber nadar. Otro fundamento que debiera impulsar esas ayudas es la de ser el deporte la mayor barrera que se le pudiera poner a una serie de desviaciones malsanas, de vicios en alza, de forma especial la drogadicción, que afecta o arrastra un alto porcentaje de nuestra juventud.

Pese a tales restricciones o faltas de un mayor estímulo, la predisposición natural, la facilidad de adaptación o la gran afición, casi nos atreveríamos a decir que la vocación por estas actividades, ha hecho que Canarias también haya ganado justa fama en deportes como el fútbol, la natación, el golf –prácticamente introducido por medio de las islas en España, teniéndose el Club decano del país en Gran Canaria–, la vela, la lucha sambo y modalidades afines en las que se ha logrado subir a los primeros podios de la competencia internacional.

Con estos antecedentes sobre tan interesante aspecto de la vida desde tiempos antes y después de la conquista, que a nosotros por momentos nos ha resultado en verdad apasionantes, sobre todo al ponernos en contacto con personas que nos facilitaban relatos y detalles del pasado, la presente publicación donde tratamos de reflejar esos valores, esa existencia y sus posibilidades, sólo puede servir como notario de esa realidad, viva, práctica, en desuso o desaparecida, de las actividades de tipo lúdico o deportivo, sintetizando el relato para concretar y dar fe de su presencia, con la intención además de ser una especie de compendio o guía, ofreciendo las historias a las que por transmisión oral hemos accedido, más las muy variadas referencias de una bibliografía en algunos casos bastante amplia que asimismo se cita con la seguridad de que habrá temas que serán tratados en el futuro con más detenimiento, que se harán descubrimientos y que la investigación ofrecerá nuevas aclaraciones sobre ese pasado que también en deportes tantas lagunas ofrece en la historia de Canarias.

Al paso de la ejecución del trabajo hemos venido observando la aparición de nuevos textos de carácter monográfico, de muchos artículos de periódicos tratando temas específicos y que igualmente se citan, al menos los que nos han sido conocidos, para ampliar las posibilidades de ayuda que permitan enriquecer el marco de las publicaciones o indagaciones sobre esas modalidades que se han centrado en su procedencia isleña o en su adaptación, que le han dado normas y matices distintivos, aun sin ser originaria su existencia.

Este es el motivo de que no se describan ni enumeren todos los deportes que hoy existen o

se practican de alguna manera en nuestras islas. Ni asimismo los que son verdaderos juegos, de niños o de salón, ofreciendo tan sólo algunas referencias porque también en esto hay bibliografía y un amplio campo por cubrir.

Si a éstas y otras razones que alentaron la confección de la presente obra se les tuviera que buscar un objetivo determinado por nuestra parte y sólo para sumarse a las iniciativas que permitan su consecución, éste podría ser:



“Ajunta” para las tareas de la siega.

La promulgación de una Normativa o Ley del Deporte Canario y la Federación, u Organismo específico, de los Juegos y Deportes Canarios, la cual de alguna forma acogiera a todos los deportes existentes, o una especial Federación de Juegos y Deportes Vernáculos o Tradicionales, como existe en el País Vasco, ejemplo de mayor validez de lo que se propone.

Conllevaría todo ello la reconstrucción del organigrama rector del deporte en Canarias, consiguiendo al menos que hubiera una mayor

coordinación, facilidad informativa, aumento de prestaciones equitativamente repartidas según méritos, situación, necesidades, practicantes, fines, etc. Porque algo que se presenta de forma incontrovertible es la existencia de esas modalidades, el notable incremento de su popularidad y del número de practicantes, como también su falta de protección, el no contar con respaldo oficial, el no tutelarse muchas de ellas como se hace con modalidades profesionales cuando, aún salvando las lógicas diferencias que hay, tienen sobrados méritos para que se les brinde un decidido apoyo y un generalizado reconocimiento.

Estos han sido los basamentos de la presente publicación. Estamos totalmente convencidos de que esta actividad humana en Canarias merece mucho más, como también que se seguirá en el camino de la búsqueda, la investigación y el

rescate de especialidades isleñas y, sobre todo, la práctica que aún sin respaldo ni ayudas sistémicas se ha venido expandiendo en rapidísimo aumento en los últimos lustros.

Ejercicio o práctica, también lo creemos, que es una forma de acendrar la canariedad, de fortalecer y fomentar la identidad del canario, o del que aquí y fuera de las islas como tal viva y actúe, de incrementar el interés por la defensa de estos grandes valores que la Historia ha recogido y el pueblo, pese a todo, ha podido conservar, cuando no dejando en condiciones de poder recuperar lo que por distintos motivos se abandonó.

En definitiva, una aportación más en pro de la defensa de algo, en lo mucho que todavía posee, del pueblo y de las Islas Canarias.



REFERENCIAS HISTORICAS

Una de las particularidades reconocidas en las poblaciones existentes en Canarias es la de su fortaleza y agilidad de todos sus habitantes, desde la niñez a la misma ancianidad. La importancia de este reconocimiento estriba en que dichas razas y sus costumbres fueron pocos estudiadas según los medios e interés que ya en los siglos de mayores contactos y luchas había, no adentrándose en cuestiones que ofrecían aspectos nuevos o distintos, el medio, flora, fauna, el comportamiento del pueblo, herramientas y útiles y aperos hasta llegar al mayor fallo, a la más grande laguna no exenta de culpabilidad histórica, cual es la de no haberse recogido, y menos el haberlo salvaguardado, el lenguaje o hablas presentes en las islas, extinción que se fragua o sucede una vez consumada la conquista.

Estas carencias originan serias dudas tratándose de acercarse, al menos, a sus hábitos en general y de forma expresa, en los relacionados con esta obra. Sin embargo, hay profusas alusiones a esa habilidad y fortaleza del pueblo que, por admiración o deformación, llegan a considerarse exageradas referencias como la de sus tallas. En muchos casos, posteriores investigaciones han permitido respaldar bastantes de aquellos relatos, ampliándolos en algunos casos como también rectificando o puntualizando otros.

Escasean, por tanto, los detalles que permitan tener una idea concreta de cómo eran sus desafíos, enfrentamientos, formas de luchar o de mostrar sus facultades, faltando, asimismo, conocer qué palabra o término usaban habitualmente con el significado equivalente hoy a Juego o Deporte.

Aún así, hay base suficiente para afirmar que era un pueblo bien dotado, y no sólo en lo físico, siendo lo más probable que su preparación o adiestramiento para la guerra, en otras épocas y lugares de procedencia, fuera atenuado o amoldado, aunque no olvidado, por la placentera vida que tuvieron en el nuevo y paradisíaco medio natural, reduciéndose sus eventuales conflictos internos, mayormente por la búsqueda de pastos, persistiendo de algún modo sus cualidades o conocimientos guerreros puestos de manifiesto en las luchas que se vieron forzados a entablar por el pirateo e invasiones que sufrieron.

El mejor testimonio, práctico y real de esas condiciones, es el de su denodada lucha por la libertad que, sólo defendiéndose, causó verdaderos descalabros a invasores de todo tipo y a los conquistadores hasta la última y bien dotada campaña para culminar la colonización, que duró, "...cerca de un siglo: noventa y cinco años exactamente. En las Islas Canarias, los españoles aprendieron a luchar, y a sojuzgar, fuera de las fronteras europeas...". Y aprendieron, prosigue el historiador, frente a unos "...aborígenes que no conocieron el uso de los metales. Reducidos a la piedra y a la madera en sus luchas..." pero, eso sí, practicantes de ejercicios y juegos, algunos de los cuales han sido descritos con pormenores que ha facilitado el concretar que: "...la práctica de estos juegos, en que se arriesgaba la vida, exigía un extraordinario desarrollo físico y una agilidad portentosa: los cronistas y los mismos hechos de la conquista nos dicen que los aborígenes poseían alto grado estas dos cualidades" (6).

Al interés de esas referencias de distintos autores, antes y después de la conquista, se une la necesaria descripción, no hecha, de cómo se comportaban en realidad, aún sin ser, repetimos, exhaustivos o pormenorizados los relatos, en especial de los juegos que tenían y de los que se ofrecen en este capítulo generalizadas exposiciones que, en algunos casos, se ampliarán en la relación posterior de los distintos juegos que se contemplan en esta publicación.

La bibliografía sobre la temática canaria de los tiempos aborígenes o coetáneos del siglo en que se desarrolló la lucha conquistadora es bastante variada aunque, particularmente creemos pudo ser más amplia y profunda. Por supuesto, no se reflejará literalmente todas las citas relacionadas con el presente tema, de las que se ofrece el resumen de un recorrido por conocidos textos añadiéndose otros no tan popularizados y con la amplitud requerida ofrecemos los relatos personales obtenidos en las visitas realizadas a todas nuestras Islas.

Antes de entrar en la materia objeto del presente capítulo, como apoyo a lo que han llegado a ser, se expondrá algunos de esos detalles del modo de comportarse, de la continuidad de esas prácticas, sus modificaciones o novedades llegadas del exterior que, en algunas de ellas, han sido variadas o adaptadas, incorporándoles gestos, modos, útiles, etc., hasta tomar carta de naturaleza canaria y que, como tales, se admiten y llegan a denominarse.

Quienes acompañaban a los conquistadores en sus andanzas por el Archipiélago describiendo sus acciones también se detienen, con desigual detalle, en reflejar aspectos de la vida de los aborígenes, cobrando especial interés por ello.

En las “Crónicas francesas de la Conquista de Canarias” figuran referencias de los habitantes de todas las islas; entresacamos, repetimos, las relacionadas con nuestro tema. Califica a los herreños de: “...gente de hermosa presencia, tanto los hombres como las mujeres. Y los hombres llevan grandes lanzas sin hierro, porque no tienen ni hierro ni otro metal...”. Los palmeros: “...son personas de bella presencia. El país es fuerte y bien poblado de gentes, porque no ha sido tan batido como los otros países.” De La Gomera: “...el país está habitado por mucha gente...”. También en Tenerife: “...vive muchas gentes, que son los más atrevidos de todos los demás que viven en las islas, y nunca fueron asaltados ni conducidos en cautiverio...”. En Gran Canaria, “...las gentes que vive en ella son un gran pueblo... Son hermosa gente y bien formados, y sus mujeres son muy hermosas...”. Fuerteventura, “...los que la habitan son de gran talla y difícilmente pueden ser tomados vivos...”. Anota que cuando Bethencourt llegó a Lanzarote “sólo había unas 300 personas, que conquistó con mucho trabajo y con grandes esfuerzos...”⁽⁷⁾. Pese a la brevedad, hay aspectos que destacan en las descripciones: población, armas, la valentía, batallas que tuvieron que librar y, en general, su fortaleza.

Si esto se narra a principios del siglo XV, a finales del mismo, entre otros relatos, se registra el de las armas: “...lanzas tostadas las puntas y dardos y palos muy gruesos y espadas grandes como duelos, pero más largos y gruesas de palo recio...”, con una interesante aportación: “...en lo que más confiaban era en las piedras tiradas a brazo con tanta fuerza que es cosa creída lo que desbarataba una piedra, aún más daño que la bala de arcabuz, tirada a las tapias del Real de



Roque Agando, La Gomera.

Las Palmas las metían dentro más de dos dedos aunque estaba la tapia fresca por un español con otra piedra no hacía más que señalar donde dio. Cortaban una penca – continúa Pedro Gómez Escudero – de palma a cercén como un hacha, de pedrada, con los montantes de palo desjarretaban los caballos y cortaban piernas y brazos con gran facilidad; con las lanzas y dardos arrojados pasaban un escudo y adarga y herían muy mal a el español” (8). Sedeño relata, al término de la conquista de Gran Canaria que: “...eran los naturales de Canaria de buena estatura y disposición, gente muy ligera y diestra en la guerra con las armas que tenían, que eran unos palos tan largos como una espada...” (10).

Aunque no será incluido como deporte autóctono o vernáculo, la natación es una de las tantas facetas en las que Canarias ha destacado, lo cual ocurrió antes de la conquista hasta llegar a la competencia con los conquistadores, según el mismo autor: “Hubo en ellos grandiosos nadadores que aventajaban el menor a el mejor español, porque presumían ser buzos de debajo del agua”, costumbre que prevalece, sirviendo a

muchos como aprendizaje, el margullar (4) o margullir (9). Respecto a la dificultad existente para conocer usos y costumbres, entre otras causas, por la pérdida del lenguaje, hay una importante cita en la obra de Gómez Escudero (8) al hablar de las: “Maguas o Maguadas,... y los españoles Marimaguadas, que siempre controvirtieron el nombre de las cosas y despreciaron sus vocablos, y cuando se reparó para rastrearles sus costumbres por más extenso, no hubo quien diera la razón de ello”. Fue, como se deduce, un factor determinante de la carencia de datos, teniendo en cuenta, además, que fueron descritos por acompañantes, no siempre bien preparados, de los conquistadores, y según se indicaba, si ya en una palabra y en unas costumbres por desprecio de sus vocablos no se recogen y si, obvio indicarlo, el pueblo vencido pierde el habla, involuntariamente, y no contaba con escritura suficiente, se comprenderá que es mucho lo que falta por aclarar aunque sean interesantísimas las aportaciones que en los siguientes siglos se van realizando, siendo muchas de procedencia extranjera, como son las de Thomas Nichols, perseguido de Gobernadores y condenado, quien, entre los muchos apuntes que hace de la vida de los canarios en el siglo XVI, describe: “...sus habitantes son cuidados y bien vestidos...”, entrando más en aspectos económicos y sus recursos que en el tema humano (11).

A finales del siglo XVI se publica una obra en la que se amplían detalles de la vida de los isleños con un capítulo especial dedicado a las armas, peleas y ejercicios, la del ingeniero cremonés Leonardo Torriani (12) de la que extractamos las citas de juegos y habilidades. Después de hablar de armas, bastones, etc., reitera que, “a pesar de tener todo esto, sus armas principales eran las piedras hechas por la naturaleza, que

tiraban tan diestra y fuertemente que siempre acertaban el blanco a que dirigían sus golpes, y con un sólo tiro rompían una rama de palma, cosa imposible de conseguir con un mosquete...". Una referencia concreta que bien refleja el espíritu y nobleza del aborigen está en las luchas, pues "había tres modos de pelear y por lo mismo tenían también tres armas diferentes..." de ahí que, "cuando dos canarios se desafiaban a duelo, iban al lugar señalado para ello, que era una plazoleta alta, que en cada extremo tenía una piedra llana, grande tan sólo cuanto podía mantenerse encima de ella un hombre de pie. Primeramente cada uno de ellos se ponía encima de su piedra, con tres piedras en la mano, para tirárselas, y con tres más de las que servían para herirse, y con el bastón llamado magodo y amodghe. Primeramente se tiraban las piedras, que hurtaban con destreza, meneando el cuerpo, sin mover los pies. Después bajaban en tierra y se enfrentaban con los magodos, esgrimiendo y buscando cada uno su ventaja como se acostumbra entre nosotros: y con el furor, llegando a brazo partido, se herían con las tres piedras delgadas, que llevaban entre los dedos de la mano izquierda. Y cuando uno reconocía que había sido vencido por el otro, gritaba en voz alta: Gamá, gamá, que en nuestra lengua significa: "Basta, basta". A este grito, el vencedor ponía fin al combate, y después ambos se hacían amigos", siendo "la misma descripción, apostilla su traductor, de la lucha canaria en Abreu Galindo", lo que aún da más realce a ese comportamiento que se mantiene vivo en dicho deporte en la actualidad y prácticamente en todos los juegos que todavía perviven y cuyas reminiscencias aborígenes no ha lugar a dudas según el mismo Torriani confirma: "...los canarios tenían por ejercicio el correr y tirar piedras, no solamen-

te para acostumbrarse a acertar el tiro, como se lee de los mallorquines, sino también para romper y hacer pedazos alguna cosa, a pesar de ser muy resistentes, como son las ramas de palmas". Otra práctica es la que da pie a comprender la afición por la moderna escalada: "También jugaban a subir en las cumbres más difíciles de los más altos riscos de toda la isla. Sobre aquellas cumbres, fijaban un madero muy grande, que llevaban a cuesta con gran trabajo, demostrando con ello su fuerza, pues se trataba nada menos de un árbol grueso, según la verdadera relación de los antiguos isleños. Esta cosa admira tanto más, cuanto que hoy día no se halla un sólo hombre, ni en todas estas islas ni en otras partes, por más que sea forzado, que tenga siquiera una parte de tanta fuerza".

Una de las más importantes contribuciones al conocimiento de los usos o ejercicios de los aborígenes es la de los dibujos de Torriani, en especial el de la lucha, pero asimismo se aprecian importantes detalles en los de indígenas, tales el uso de las varas o lanzas como se observa en las parejas de Gran Canaria y La Gomera, añadiéndose en la pareja de El Hierro el de tener una piedra el varón en la mano derecha, apoyada en la cadera. Respecto al "tridente" que figura en el dibujo de la lucha hay una reciente aportación: "El tridente parece ser una licencia del ingeniero" (13).

Al conocimiento de los aborígenes y sus hábitos contribuye la obra de fray Juan de Abreu Galindo, según Cioranescu, "una de las fuentes históricas más conocida de las islas..." (14) y que, en la línea de este tema, lo confirma la descripción de los pobladores de cada una de ellas: Los de Fuerteventura y Lanzarote eran "...grandes

cantadores y bailarines... Eran muy ligeros en saltar y era su principal ejercicio. Eran animosos y bien dispuestos y proporcionados, más que todos los demás de las islas, y así lo son hoy... Salían al campo a reñir con unos garrotes de acebuche, de vara y media de largo, que llamaban tezzeses... Eran grandes nadadores y a palos mataban los peces...". En la Gomera "hubo hombres valientes, cuya memoria dura hasta hoy..."



La espectacular belleza del Teide nevado. Tenerife.

Principalmente se cuenta deste Gralhegueya que, yendo un día a mariscar, que éste era su mantenimiento, vino un bando de marrajos, que por aquella costa los hay grandes, que no los dejaban salir a tierra y que este Gralhegueya era de grande cuerpo y fuerza y, determinado, se echó al agua y se abrazó con uno de los marrajos y ambos se fueron al fondo, dando vueltas, y que lo tuvo fuertemente abrazado; y con los zapatazos que el marrajo con la cola daba, espantó a los demás marrajos y huyeron, y los gomeros tuvieron lugar a salir a tierra; y desasiéndose de él, salió también a tierra...". De El Hierro cita que "...bailaban en rueda y en folía, yendo los unos contra los otros para

adelante y tornando para atrás, asidos de las manos, dando grandes saltos para arriba, juntos y parejos...".

En cuanto a los de Gran Canaria dice "eran los naturales bien proporcionados, de buena estatura y grande ánimo y belicosos, alegres, bien acondicionados... Eran amigos de ponerse en lugares peligrosos... Tenían por gentileza hacer apuestas de hincar y poner palos y vigas en partes de riscos, que da admiración y temor ver el lugar, así por la altura como por la fragosidad...". De las armas, "...como en las demás islas..." cita a los "...garrotes con porras a los cabos que llamaban magados y varas puntiagudas tostadas, que llamaban amodagas... También se aprovechaban de las piedras...". Según se señaló en la cita de Torriani, Abreu Galindo alude a "cortar las palmas de una pedrada", tener "lugares públicos fuera de los pueblos, donde hacían sus desafíos" y motivaciones de los mismos: "Estos desafíos hacían los canarios para ejercitar sus fuerzas y probarlas en sus regocijos, fiestas y pasatiempos, y también por envidias que se tenían de más esforzados...". De los palmeros concreta asimismo que "...bailaban y cantaban endechas, y luchaban y hacían los demás ejercicios de holguras que usaban; y éstas eran sus fiestas de devoción...". Sobre los moradores de Tenerife, un nuevo término se añade a los referentes a armas: añepa, vara tostada de tea, "... y eran tan diestros y ciertos en el tirar, que no erraban a cosa que tiraban...".

La irreparable pérdida del habla es citada por Abreu Galindo al mencionar el lenguaje: "...que es castellano, porque el suyo natural ya lo han perdido, como todas las demás islas..."; motivo que, en las referencias relativas a estas actividades lúdicas y aún guerreras, ha impedido descri-

bir exactamente lo que hacían, cómo y con qué útiles y materias, según se aprecia en los vocablos que estos dos autores usan: ejercicios, juegos, regocijos, desafíos, pasatiempos, peleas, etc., sin delimitar cuándo se trataba de un juego o un enfrentamiento, lo cual se repite en otros autores por la falta de ese instrumento base que es el idioma.

A finales del siglo XVII, Marín de Cubas refiere estas cualidades según islas: Gran Canaria, "...sus moradores muchos y diestros en la pelea..., son grandes nadadores y corredores, diestros en saltar y bailar...". De Tenerife, "...sus moradores muchos más que en las otras y los más osados, y atrevidos que nación alguna se halla en el mundo, no han sido acosados ni cautivos". La pacífica isla de La Palma, "...no ha sido combatida de piratas como las demás, es de admirable temperamento porque la gente vive en ella largo tiempo...". En La Gomera, "...la gente es bien agestada, hombres como mujeres, sus armas son piedras y palos...". Coincide con Abreu Galindo en algunos aspectos al citar sus aficiones: de Fuerteventura y Lanzarote, "corren mucho, saltan, luchan y saltan con un palo a tres saltos sobre varas atravesadas en los hombros de otros puestas, y por encima las salvan y otros las salvan sobre los brazos en alto; son sus armas un garrote de acebuche de seis palmos de largo; tienen con ellos sus desafíos y no excede de la medida...". Los gomeros "...son medianos de cuerpo, ligeros, animosos, diestros en la pelea, cogen en el aire la piedra o saeta, con la mano, que le es arrojada, y con destreza la devuelven mejor; pelean desnudos...". Otra cita de la paz reinante es la de los herreños "...no saben de milicia ni guerra entre ellos, vivían pacíficos, todos usan de bordones delgados, lisos, limpios y de-

rechos de un tamaño de doce palmos, llamados Vonades y Tamasagues...". De los habitantes de Gran Canaria, describe, "...eran por la mayor parte de estatura de cuerpo más que medianos, anchos de miembros, grandes fuerzas; hubo algunos agigantados... Toda la isla estaba bien poblada; cuando la conquista tendría diez mil hombres de pelea en los cerros de toska..."; y narra las luchas que sostenían, "...con tarja y magido...", "...otros luchaban desnudos de medio arriba...". De los palmeros relaciona, "...sus armas chuzos varas, llamadas mocas tenían competencias y discordias entre sí..."; de los tinerfeños dice: "...tenían juegos y fiestas en diversos tiempos del año..." y que "...hacían sus fiestas como los canarios a el fin de la era, o año empezado en la luna de agosto llamado Beñasmer" ⁽¹⁵⁾, variante del término aborigen que, según distintos autores, se ha transcrito como: beñesmer ⁽¹⁴⁾, beñesmet ⁽¹²⁾, beñesmen o beñesmet ⁽³⁾ y beñesmén ⁽²⁾.

Desde su descubrimiento, las Islas Canarias han sido objeto de estudios y publicaciones realizadas por extranjeros, no dudándose aún que de por hallar más de un documento interesante en cualquier biblioteca, Universidad o Archivo, como ha sido el de Simancas. Resumimos algunos de los aspectos descritos por autores extranjeros, guardando cierto orden cronológico, con el resto de los citados, según fechas de las ediciones.

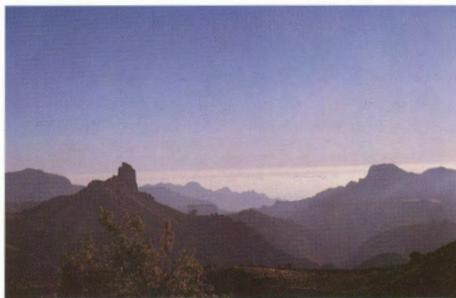
En 1764, el inglés George Glas ⁽¹⁶⁾, como ya había realizado T. Nichols, habla de la "historia moderna de sus habitantes...", que amplía igualmente por islas: de Lanzarote y Fuerteventura, "...son, en general, de gran estatura, robustos, fuertes y muy morenos" y va desgarrando datos

sobre: "...las diversiones entre la gente del pueblo, además de cantar, tocar la guitarra y bailar, consisten en luchar, en jugar a las cartas, en jugar al tejo y en lanzar una pelota a través de un anillo colocado a gran distancia...", dato éste de sumo interés por el cierto parecido que tiene con deportes actuales, siendo uno de los tantos temas en los que se ha de seguir investigando para llegar a las pertinentes aclaraciones, si es dado ahondar tanto. Precisa es esta nueva referencia sobre el salto, en La Gomera, donde "...tienen el arte de saltar de roca en roca cuando viajan... el hombre lleva un largo palo o lanza, con una contera en la punta, y cuando quiere descender de una roca a otra apunta al lugar a donde quiere saltar con la extremidad de su lanza, se arroja sobre ella y clava la punta de la lanza de manera a colocarla perpendicular al suelo, y entonces se deja deslizar a lo largo de ella despacio hasta el suelo...", actividad pastoril que se ha conservado en todas las islas y de forma especial en La Gomera y en La Palma.

Bory de Saint-Vincent relata muchos de los usos, costumbres y actividades de los isleños, en apartados bien diferenciados, entre ellos, el titulado: "Manera de transmitirse la historia", en el que habla de los rebaños mezclados mientras apacentaban y "no lejos de ellos, los pastores reunidos ofrecían, por sus ingenuos encantos, sus juegos y canciones, encantadoras escenas..." para concluir en que, "por medio de estos cantos se transmitían la historia", lo cual va siempre unido a otros ejercicios, fuera en el Beñesmen o los actos al morir un rey: "Prestado el juramento y terminada la ceremonia, comenzaban regocijos de todas clases, que duraban varios días y que consistían en bailes, juegos, luchas, carreras, pruebas de fuerza y otros ejercicios", detallando algunos:

"La chita se jugaba aproximadamente igual que en Grecia, pero con discos muy pesados, en proporción a la fuerza de los guanches"; describe la lucha y el levantamiento de piedra, como también a los naturales de cada isla y en el apartado de las armas, escribe: "Sus armas, de las que algunas se utilizaban en la caza, eran masas, estacas puntiagudas y endurecidas al fuego, picos en cuyo extremo había una tabona, venablos que se lanzaban con la mano, y espadas de madera muy afilada. También utilizaban piedras...". Menciona la caza este autor francés, afición que es general en las islas y que ha prevailecido adaptándose a nuevas especies y medios, pero diferenciados por el factor entorno, suelo y clima ⁽¹⁷⁾.

Otra aportación testimonial de la pervivencia de actividades que tenían reminiscencias aborígenes, en el siglo XIX, es la del también francés Adolphe Coquet ⁽¹⁸⁾, quien entre otras narraciones ofrece una pormenorizada de la lucha, en La Laguna: "...Como antiguamente en las ciudades griegas, la gente joven se preparaba para la lucha. El recinto era primitivo y las gradas



¹⁷ "Tempestad petrificada", Unamuno. Bentayga, Gran Canaria.

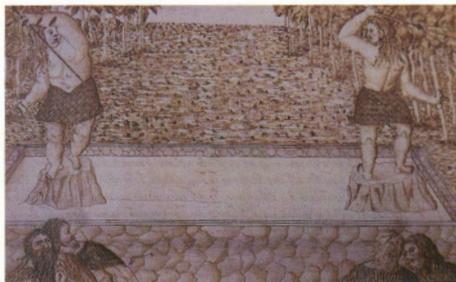
estaban llenas de espectadores; ...los atletas eran jóvenes, vigorosos y luchaban con viveza, enlazándose y esquivándose por medio de fintas hábiles, volviendo a ponerse en posición, empleando por turnos la fuerza y la destreza hasta que unos de los campeones caía al suelo entre las aclamaciones del público. Ese gentío, ese espectáculo imprevisto y ruidoso en una ciudad muerta y desierta fue uno de esos contrastes singulares que con tanta frecuencia encontré en mi camino". Se entiende la extrañeza para el foráneo, pues, como deja bien sentado, se encontró con esos contrastes frecuentemente, lo que facilita deducir que la lucha ya era un espectáculo que atraía gran cantidad de público en días festivos. Y así se los vuelve a tropezar en La Palma, pero con otras facetas: "Los usos y costumbres son generalmente los de la nación española", aunque luego matiza al citar carácter y variedades de personas y juegos: "Los indígenas son sobrios, honrados y de una gran probidad. Sienten pasión por el juego, los deportes y los espectáculos violentos. Ya he hablado de las luchas en La Laguna. No debo pasar en silencio las riñas de gallos – quizá un recuerdo de Flandes, donde todavía tienen una gran aceptación – que sustituyen en las islas las famosas corridas de toros de la metrópoli", y compara las plazas de toros con el local de los gallos: "Aquí, guardando las distancias, también es un circo lo que se encuentra para las riñas de gallos. El de Santa Cruz (La Palma) es el monumento más bello de la isla...". Es interesante los dibujos que realizó, pues se aprecian detalles como la manta y el garrote en el del "campesino de los altos de La Rotava", que le pasa un poco de los hombros, o el más pequeño, sobre la cintura, que empuña el habitante de Garafía.

Un escritor canario figura entre los que en el pasado siglo trataron de las islas, Víctor Grau-Bassas ⁽¹⁹⁾, el cual aún refiriéndose sólo a Gran Canaria, ofrece importantes detalles de las costumbres campesinas, lo que aprovechamos para insistir en que ha sido ese medio rural el arcón donde se han preservado hábitos de secular ascendencia, no sólo en las descripciones escritas sino en los dibujos que realizó, uno dedicado a la lucha. Habla del garrote y del cuchillo como imprescindibles, "...si no son prendas de vestir, son instrumentos que se llevan constantemente...", siendo el primero... "un palo de acebuche o membrillero que tiene 1,50 metros de largo y 0,03 de grueso". Minuciosa es la descripción de la lucha en la forma de agarrar de la isla: "...se agarran con la mano derecha del calzoncillo por junto a la ingle izquierda del contrario, y el brazo izquierdo abraza las espaldas del contrario por junto a los lomos..." denominada "mano metida". Lo cual confirma, como ya subrayaron otros historiadores, que "los habitantes son muy aficionados a estos espectáculos, y cuando se anuncia una lucha en que tomen parte renombrados combatientes, asisten a ella personas de pueblos muy distantes...". Otras manifestaciones de este tipo son: "las riñas de gallos, espectáculos o fiestas muy concurridas y propias del país" y "las corridas de caballos, a las que son muy aficionados los canarios...".

A finales del siglo XIX, Puerta Canseco, pese a la brevedad de las citas, toca dos cuestiones fundamentales: la pérdida del lenguaje y la pervivencia de la robustez del pueblo: "En esta provincia – mentoncos había solo una –, se habla el castellano si bien es algo defectuosa la pronunciación y se conservan algunas palabras del idioma de sus primitivos moradores", siendo la se-

gunda dedicada a cómo eran sus habitantes: "...bien formados, robustos, en lo general de color trigüeño, ágiles, valerosos y muy despejados. Su carácter es dulce y pundonoroso, y sus costumbres, morigeradas y sencillas" (20).

A salto entre el pasado y el actual siglo estuvo en las Islas y recogió valiosos testimonios el eminente Dr. René Verneau (21), hasta el punto que haría muy prolijo reproducir todas las descripciones de estas actividades que pudo observar, aportando en algún caso también dibujos. Sin entrar en sus referencias a los aborígenes es en las anotaciones de lo que ha visto o vivido donde se exponen datos de tanto interés como es, por ejemplo, el de la talla: "la gran estatura, que sobrepasa a menudo 1,75...", refiriéndose a los habitantes de Fuerteventura, parecidos a los de "...Lanzarote por costumbres..."; siendo varias las menciones al pastoreo y a la caza, entre otras especies, de avutardas; de los que habitaban en Gran Canaria dice que "...van siempre con la lanza en la mano, un gran palo de pino de cuatro metros de largo... utilizado por los pastores para saltar" y, también aquí, la alusión festiva: "...en ciertas épocas, la ciudad ofrece una animación excepcional: son los días de las peleas de gallos y de las luchas...", pero con un añadido concluyente: "En todo el Archipiélago todavía la lucha está tan de moda como lo estaba antes de la conquista...". El palo, medio imprescindible, usado como auxilio de la vestimenta: "...pues los zapatos, en el camino y hasta llegar a las ciudades los llevan, los hombres, en la punta de un palo...". Una de las cualidades o aficiones siempre existentes, consustancial al ser de las Canarias, es el "canto y el baile sus distracciones favoritas..." respecto a Gran Canaria aunque ampliable al resto, como el palo o lanza, "el gran bastón del



La lucha de los aborígenes canarios, dibujo de Torriani. (R)

que se separa muy raramente el hombre de Tenerife". Persiste en La Gomera la ligereza para correr por los riscos "...en medio de los barrancos más escarpados...".

Son constantes en el comportamiento del pueblo isleño, a las que se refieren autores modernos en recientes publicaciones, como son Rafael González Antón y Antonio Tejera Gaspar (22), que recogen referencias de otros autores, relacionan las armas y la habilidad para lanzar piedras. Hans Biedermann, (23) cita también las armas, los modos de pelear, el uso de "piedras delgadas llamadas tauas (o tavas)". Son hábitos que llegan hasta nuestros días figurando en diversos textos, como es el de Manuel Lorenzo Perera (24) relacionando fiestas populares, bailes, danzas y juegos, en acontecimientos familiares "...con bailes o juegos todos los días hasta el bautizo..." hasta ser imprescindible en las fiestas la competición de lucha canaria, en su modalidad de "Lucha Corrida" apuntando un buen detalle al hablar de la vestimenta: "los ancianos acudían al baile provistos de su manta con el palo... guardado

bajo la misma. Nos referimos al “palo de jugar”, al que nuestros antepasados eran sumamente aficionados...”. Menciona asimismo “las carreras de burros y de caballos”.

Joaquín Blanco ⁽⁶⁾ citó las armas “como otra manifestación de la cultura...” pues, “...No conocieron el uso de los metales... No conocemos de ello otra cosa que pequeñas hachas de piedra tallada, piedras arrojadizas, talladas también y denominadas tabonas; dardos de madera aguzados al fuego y grandes garrotes o mazas de madera, llamados magados... Prueban su maestría en el uso de ellas el testimonio de los contemporáneos de la conquista, la multitud de cráneos fracturados que se conservan en los museos y la práctica de ciertos juegos de que nos habla Leonardo Torriani... La práctica de estos juegos, en que se arriesgaba la vida, exigía un extraordinario desarrollo físico y una agilidad portentosa: los cronistas y los mismos hechos de la conquista nos dicen que los aborígenes poseían en alto grado estas dos cualidades...”.

Comportamiento que no es de extrañar en un pueblo realmente pacífico y, según crónicas, también pacifista, que admite el trato con visitantes pero que sufre invasiones, correrías y ataques que les impiden disfrutar de la vida como al natural lo realizaban, con esporádicas luchas intestinas. El reputado investigador austriaco Dominik Josef Wölfel ⁽²⁵⁾ afirma: “La historia de Canarias consiste en una alteración de períodos de misión pacífica y de piraterías, de tratados de paz y comercio y de guerras sangrientas” añadiendo que: “...Las autoridades de España seguían una política de absoluta justicia para los indígenas de Canarias...” aunque, concluye: “no podemos negar de que se cometieron atrocidades e injusti-

cias por parte de piratas e individuos aislados”. Con hechos execrables en la conquista, como el Dr. Wölfel describe: “...Rejón hizo una guerra sangrienta contra los indígenas, del tipo de guerra que ahora hemos llamado tierra quemada. Para reducirlos por hambre les talaba los frutales, les quemaba sus cosechas y con tal política insensata reducía a los conquistadores al hambre...”.

Golpes que debieron endurecer a un pueblo ducido en habilidades que, lógicamente, tuvieron que poner al servicio de su defensa, que no ataques. Sí, esta serie de desaguizados venían a probar el sentido de la libertad y protección de la tierra de los isleños, apelando a su reconocida fuerza y destreza, como señala Francisco Morales Padrón, ⁽²⁶⁾ en una cita que destacamos por considerarla muy importante al justificar los impedimentos habidos para adentrarse en la realidad de aquel pueblo: “...Quien nos cuenta es el vencedor. Y para el vencedor el vencido es siempre: los canarios...”. Más esta otra referencia, en igual línea: “...Dos cosas sorprende, de entrada, en la Conquista de Canarias: el largo tiempo que duró y el volumen, cuantioso, de tropas empleado en algunas anexiones. No hay comparación con el hecho americano...” y luego: “La ósmosis espiritual fue intensa, imponiéndose la corriente castellana mucho más fuerte que la canaria. Así y todo, algunos fenómenos y algunas costumbres pervivieron y las crónicas recuerdan que “hasta hoy” se sigue practicando tal o cual cosa (uso de palitos para obtener fuego, consumo de gofio, empleo de palabras... etc.)”. En verdad, muy arraigados tuvieron que ser aquellos usos y hábitos para perdurar cuando, lamentablemente, se tiene sólo una versión de

los hechos ya que “este pueblo no nos ha dejado su versión de la conquista”. Pese a ello, algo ha perdurado y evidencias hay, válidas y contrastadas, de que no todo se perdió y que justifica la actual presencia de actividades como son los juegos, en particular, y mucho del mismo entorno que abrigó y permitió vivir pacíficamente a nuestros antepasados, especies animales y vegetales únicas, endémicas, algunas traídas por aquellas razas adaptándose a un medio que luego sería, paulatinamente, afectado y hasta degradado. El que hayan perdurado estas actividades lúdicas confirma la reciedumbre que antaño tuvieron.

Las aportaciones a este tema como producto de nuevas recopilaciones, análisis, investigaciones y hallazgos se suceden actualmente, enriqueciéndose la bibliografía y, a no dudar, en estas tareas, de proseguir y potenciarse en medios y personal, mucho podrá adentrarse en un mundo y una forma de ser que no desapareció completamente. Domingo Lima Domínguez refiere la existencia de dos grandes fiestas: “el inicio de la primera (entre abril y mayo) para celebrar el acrecentamiento del ganado, y la de “beñesmén” (entre julio y agosto) para celebrar la recolección del trigo y la cebada...”, en las cuales “había espectáculos verdaderamente variados... entre otros: “música, danzas, pruebas de agilidad, ...saltos temerarios... luchas en pequeños estadios, lanzamientos de piedras de gran peso y tamaño, etc.” (27). Pruebas existen de aquellas ceremonias en que se bailaba, luchaba y hacían otros ejercicios “alrededor de un montón de piedras”, “hoy la arqueología tiene documentado un gran número de estas construcciones con estructura diferente, pero las más están formadas

por un círculo de piedras clavadas verticalmente en el suelo... El ritual allí practicado sería complejo de describir...” (28).

Importantes frutos originados por una serie y entusiasta investigación son los ofrecidos en las obras de Luis Diego Cuscoy, en este caso, la cita del emparejamiento de juegos y danzas: “...En paz los bandos todos, se reunían para el banquete y la competición, acaso la música y la danza” (3).

Por Islas hay datos en distintas obras, citando entre las muchas existentes, publicadas de pocos años acá, la relativa a los bimbaches y Ferinto, el último rebelde, difícil de encontrar “debido a la habilidad que le permitía escapar a todas las celadas con una imaginación y velocidad nunca vistos...” (29). La descripción del tipo de lanza de La Palma: “la moca”, que relaciona el autor con “el banot de Tenerife, el magido o magado de Gran Canaria y ambas con el magath (lanza) y con los tamazaques de La Gomera y El Hierro” (30). En su libro, José C. Cabrera Pérez (31) cita que “los individuos recuperados en el enterramiento de la Montaña Mina (San Bartolomé) perteneciente a una población tipo mediterráneo norteafricano, muestra una acusada robustez y una elevada estatura...”. En La Gomera el uso de las piedras como armas les dio la victoria sobre los marinos y soldados del almirante holandés Van Der Does (32), pues “a pesar de que tenían pocos fusiles, hicieron bastante daño entre nosotros con piedras”. Entre sus hábitos que han prevaecido está el del uso de la lanza: “...estos naturales no dejan la lanza de la mano cuando han de ir al campo por temor de resbalar o despeñarse, tal es el movedizo terreno que pisan...” (33).

El polígrafo canario, José de Viera y Clavijo, nacido en Realejo de Arriba, el 28 de diciembre de 1731, aún habiéndose superado o rectificado algunos aspectos de su trabajo de investigación, es la figura que sirve con su obra para aglutinar en cierto modo pasado y futuro en dos vertientes vitales de la vida en Canarias: su *Historia* ⁽²⁾ y su *Diccionario de Historia Natural* ⁽³⁴⁾, en los cuales recoge cuestiones relacionadas con el tema de esta obra dando profusión de datos. Los capítulos dedicados a “Sus figuras”, que comienza: “los antiguos isleños, por punto general, estuvieron dotados de unas fisonomías recomendables” y “Su carácter”, resume lo que se ha reseñado de aquellos primeros habitantes de Canarias, por ejemplo y ciñéndonos al fundamento del tema, habla de los naturales de Fuerteventura y Lanzarote como “...festivos y aficionados al baile y a la música. Los gomeros se inclinaban a hacer pruebas de ligereza, a tirar, a huir y mostrar una gran presencia de ánimo en los lances difíciles...; los canarios parecían ágiles, ingeniosos, complacientes, bravos... los guanches de Tenerife eran hombres robustos, ágiles, aguerridos, amantes de la patria, modestos, generosos y sensibles al honor...”. Y termina este capítulo así: “¡Felices todos, si con conocimiento del evangelio hubiesen podido poner más tiempo su inocencia a cubierto de la ambición y del derecho del más fuerte!”.

Habla con cierto detalle de “Sus juegos”: “Nuestros antiguos isleños, por genio o por educación, eran extremadamente inclinados a los juegos y regocijos públicos...” y continúa con “el baile canario”, y de que los canarios debieron sin duda a gusto excesivo por la danza aquella famosa composición, que honraría a naciones más cultas” y cita a Francisco de Gómara (“Historia

general de las Indias”) reproduciendo este párrafo: “Dos cosas andan por el mundo, que han ennoblecido a estas islas: los pájaros canarios, tan estimados por su canto, y el canario, baile gentil y artificioso”. Con el paso del tiempo otras actividades y singularidades más se vendrían a



Campesino
con lanza
o garrote,
Gran Canaria.
(R)

añadir para ampliar y potenciar ese ennoblecimiento, entre las cuales, el deporte ocupa destacado lugar, como el mismo Viera y Clavijo desde aquellos tiempos afirmaría, al narrar “luchas y tiros de piedra”. “Eran también los isleños grandes atletas y luchadores consumados...” describiendo las formas de luchar, tirar y “huir el cuerpo a las piedras y dardos...”, a saltar y “levantar pesos monstruosos”. Confirmación, pues, de unas características que no sólo se han conservado sino que han ganado en variedad por la adaptación que las mismas ha permitido a nuevos ejercicios, regocijos, demostraciones como en-

tonces se llamaba lo que hoy son, sin duda, Juegos y Deportes.

Sobre la forma de ser, actividades y utensilios de los aborígenes son, para nosotros, concluyentes las deducciones que hace don Luis Diego



Vestimenta
típica
de hombre
de Tenerife,
con palo.
(R)

Cuscoy ⁽³⁵⁾, comenzando por las armas o aperos que, como tales, usaron llegado el momento: “Elementos de protección y auxilio que se convierten en armas defensivas y pasan a ser ofensivas cuando la ocasión lo requiere. Sólo bajo esos conceptos se puede hablar de armas entre los aborígenes canarios”. Fundamental consideración que es asumida por completo en el presente trabajo.

Como asimismo lo es al hacer hincapié en la carencia de datos que convierte en lagunas casi insalvables, al menos hasta ahora, aspectos cru-

ciales de la historia y de los habitantes de Canarias: “La incapacidad de la mayoría de los cronistas, la indiferencia intelectual frente a determinados hechos que valía la pena consignar y fijar para la posteridad, la falta de sensibilidad para valorar las manifestaciones propias de una sociedad primitiva, la calificación de salvaje e infiel con que se trata de delimitar el contorno humano y espiritual del aborígen, contribuyeron a formar una imagen insegura y borrosa que hasta nosotros ha llegado de aquel mundo...”.

No creemos haya duda alguna en tal afirmación y todo esto ocurría cuando ya las ciencias estaban avanzadas y en mucho se investigaba, especialmente en la etapa de la conquista, pudiendo haber sido pero que muy diferente lo que posteriormente sucedería si los relatores hubieran ahondado más en lo que vieron y fueron testigos o les fue dado rescatar mediante el traslado a la escritura de lo que se transmitía oralmente, hasta en cantos, canciones y danzas y si, los vencedores, hubieran respetado y preservado mucho de lo valioso que había en aquellas gentes, en lo físico, en lo humano, en todo lo que era vivencial para ellos como cuanto les rodeaba. Por desventura, y creemos que no sólo para el pueblo aborígen, ocurrió más bien lo contrario. No es, pues, cuestión de lamentarse pero tampoco se puede obviar hechos incontrovertibles que tantas repercusiones han originado.

Cuscoy describe e identifica distintas armas o como tales utilizadas, lanzas, varas de distintas denominaciones, banot, magado, susmago, moça, añepa, tamasaques, tezezés, suntas, etc. y los tafiaques, tafriques o tafriques, cuchillos de piedra, para terminar afirmando: “Por último, que del estudio de esta parte importante del ajuar guanche, se deduce su condición de hom-

bre pacífico que forma parte de una comunidad también pacífica, aunque no carente de condiciones para la lucha, y sobre todo, para la defensa personal, en la que emplearía armas de madera. En definitiva, elementos de auxilio que revelan la especialización pastoril del grupo humano poblador de las islas". Sin apostillas. Sólo la honda creencia de que mucho, de alguna manera, ha supervivido y bien merece luchar por su continuidad.

En recientes investigaciones ⁽³⁶⁾ se han encontrado restos de bastones, jabalinas o armas "que parecen responder a lo que describen los cronistas..." todo lo cual converge en unas premisas que no creemos sea muy arriesgado extraer las crónicas, referencias y relatos que existen desde épocas anteriores y posteriores a la conquista de las Islas Canarias:

- La habilidad, destreza y fuerza de los aborígenes.

- Sus cualidades, que hoy serían calificadas como "deportivas", no sólo en el aspecto físico sino en el del espíritu de la competición o exhibición.

- Sus entrenamientos continuos para ejercitar esas cualidades físicas, ya para sus actividades cotidianas, pastoreo, desplazamientos por la abrupta geografía, etc., como llegado el caso servir de estos recursos para la defensa del pueblo y sus propiedades.

- La existencia de conflictos internos, no profundos o continuos y la obligada dedicación a la guerra por visitas no pacíficas, que también las hubo, de piratas, esclavistas, invasores y demás indeseables.

- El paralelismo cuando no la íntima interrelación que existe entre el baile o danza y los

ejercicios de fuerza y habilidad, cuyas demostraciones se hacían normalmente conjuntas.

- Aspecto éste que deseamos subrayar porque, como hoy se puede verificar, el ritmo o cadencia de ciertos bailes y danzas es similar en momentos de pasos y cambios de posición de juegos o deportes como el del palo, la misma lucha canaria, el uso de la lanza o garrote en las distintas variedades existentes, siendo normal que los buenos jugadores sean también ágiles bailadores.

- La utilización de animales como parte de esos juegos, siendo deducible las tuviera en tiempos prehispánicos con los animales domésticos que poseían, ganado ovino, caprino y perros, como luego hicieron con la llegada de nuevas especies, celebrando peleas de vaca, riñas de gallos, carreras de caballos, etc.

- El perdurar, aún transformándose en sistemas, medios y objetivos, de la pesca y la caza, aludiéndose en este caso a la presencia de unos perros que, en la actualidad, han sido oficialmente reconocidos como propios de estas Islas, caso de los podencos y presas.

- En definitiva, la confirmación de ser un pueblo pacífico y pacifista, proclive a las actividades lúdicas que, de alguna manera, ha preservado, logrando salvaguardar además una serie de actividades de este tipo que, sin la menor duda, igualmente, nos distinguen en el mundo hoy, sea en los terrenos de la exhibición o en las canchas de la oficial competición.

- Usos, costumbres, actividades en las cuales es preciso seguir investigando y, en consecuencia, difundiendo - esta es nuestra sencilla ilusión - porque es una forma válida y valiosa de, según Unamuno ⁽³⁷⁾: "...hacer la conciencia canaria".



CLASIFICACION

Esta ha sido una de las mayores disyuntivas que se nos ha presentado a la hora de conformar la obra: que clasificación hacer con las modalidades existentes o que han existido, qué orden establecer. Ya el uso o aplicación de los términos Deporte, Juego, Autóctono, Tradicional, etc. para tratarlos en conjunto obligaba, o al menos nos lo parecía, a una clasificación muy compleja, pues serían muchas las combinaciones que se podrían hacer partiendo de sus antecedentes y del desarrollo actual, de ser oficialmente reconocidos a practicarse sin más respaldo que el de las Familias, Escuelas, Pilas, Asociaciones, etc. que lo fomentan.

Por ejemplo, atendiendo a su probada procedencia prehispánica así como a las adaptaciones que han permitido a especialidades foráneas adquirir en nuestras islas ciertas características propias distintivas de las de sus orígenes, y unido al marco donde mayormente se practican, la clasificación pudiera ser:

Deportes Vernáculos o Tradicionales. Lucha Canaria, Lucha del Palo o Garrote, Salto del Palo y sus variedades, Levantamiento de la Piedra, Tiro de la Piedra, Vela Latina, Pelotamano, Peleas de Gallos, etc.

Juegos Rurales. Por ser normalmente el escenario de sus prácticas el medio rural, el campo

en general, y por realizarse muchos de ellos con animales o con aperos propios de la labranza, se podría recoger en este capítulo los siguientes: Levantamiento del Arado, Pulso de Dedos, Pulso de Manos, Carreras de Caballos, Arrastre de Ganado, Peleas de Vacas, Peleas de Camellos, Peleas de Carneros, de Machos Cabríos, etc.

En las primeras hay actividades ya regladas, con Asociaciones, Clubes, Partidos, etc., que las acogen, aun siendo vernáculos, mientras en el segundo apartado figuran las que se hacen de forma espontánea, con reglas también pero sin aún adquirir el grado de expansión, más allá de ese medio, que tiene alguna de las anteriores, caso de las Peleas de Gallos.

Hemos optado, ante tantas posibilidades, por una división más sencilla, en base a las denominaciones o calificaciones actualmente imperantes: Deportes, prácticas o ejercitaciones individuales o de asociación debidamente reglamentadas, con normas y entes que las organizan, controlan y velan por la normalidad de sus actuaciones y luego las que están entroncadas en el pueblo, de forma singular en el campesinado, realizadas por el hombre en sí, normalmente de forma individual o utilizando animales. Partiendo de estos principios, los hemos agrupado como sigue:

DEPORTES:

LUCHA CANARIA

VELA LATINA CANARIA

PELOTAMANO

BOLA CANARIA

JUEGO DEL PALO O GARROTE CANARIO

JUEGOS TRADICIONALES:

HUMANOS , INDIVIDUALES O
DE CONJUNTO

SALTO DEL PASTOR:

PULSO DEL PASTOR

VUELTA DEL PASTOR Y

“MEDIA LUNA”

LEVANTAMIENTO

DE LA LANZA O GARROTE

TIRO DE LA LANZA O GARROTE

PASE DE LA LANZA O GARROTE

BORDONEO O SALTO A DOS PUNTAS

SALTO CORRIDO

LEVANTAMIENTO DEL ARADO

LEVANTAMIENTO O “PULSEO” DE
LA PIEDRA

TIRO DE LA PIEDRA

TIRO CON HONDA

TANGANA O TEJO

PULSO DE MANOS O “TRONCHAMANOS”

PULSO DE DEDOS

LA PINA, BILLARDA O VERDALLA

JUEGOS TRADICIONALES:

COMBINADOS
CON ANIMALES

CARRERAS DE CABALLOS
ARRASTRE DE GANADO
PELEAS DE GALLOS
PELEAS DE CARNEROS
PELEAS DE MACHOS CABRIOS
PELEAS DE VACAS
PELEAS DE CAMELLOS
PELEAS DE PERROS
LA CAZA
LA PESCA

AIRE LIBRE:

MONTAÑISMO
ESPELEOLOGIA
ESCULTISMO

JUEGOS INFANTILES:

SANTORRA O JUEGO DEL CLAVO
VARIOS

JUEGOS DE SALON:

ZANGA
VARIOS

Sin duda, la clasificación admite otras combinaciones o agrupamientos como también que, atendiendo a la serie de modalidades o variedades, se pudieran establecer nuevos apartados, caso del Juego del Palo que podría ampliarse en base a la diversificación de nombres e islas, Juego del Garrote, de la Lata, del Asta, del Astia, de la Lanza; en el Salto del Pastor, reunir las distintas facetas que se ejecutan con lanza o contemplarlo según las denominaciones e islas donde se aplican, Salto de la Lanza, del Astia, de la Aguijá, del Regatón, etc. En esa misma línea clasificatoria se pudiera diferenciar variedades o innovaciones que existan en cada juego o ejercicio, caso del Levantamiento y Pulseo de la Piedra.

Nuestra intención ha sido no ofrecer o confeccionar una clasificación rigurosa. Hemos ido a englobar las modalidades de alguna manera, darle cierto orden. En el primer grupo figuran los que están reglados, los que tienen normas por las que se rigen celebrándose competiciones de carácter oficial o exhibiciones con participación de jueces que intervienen basándose en el conoci-

miento de esa normativa, casos concretos de la Lucha Canaria y del Juego del Palo o Garrote. En el segundo grupo los hay con normas y hasta Reglamentos como ya posee el Arrastre de Ganado, pero surgen o tienen mayor proyección en el ámbito campesino, pese a no cerrarse en el mismo y se manifieste en capitales y grandes urbes o siendo capaces de convocar cantidad de personas cual “deporte de masas”.

También se ha de considerar la expansión real o posible de cualquiera de estas modalidades, como ocurrió a la Lucha Canaria y parece va encaminado, de momento, el Juego del Palo o Garrote, lo que sería motivo para establecer una nueva división u orden.

Según lo expuesto, ofrecemos el detalle de estos Juegos que figuran en la relación aunque, posteriormente, en cada capítulo, se dividan o separen por modalidades o por la práctica en cada Isla. Reiterando la advertencia, que lleva implícita el texto en general, de servir esta agrupación tan sólo como guía u orientación.



DESCRIPCION JUEGOS Y DEPORTES

Partiendo de la clasificación o agrupamiento realizado según los criterios expuestos en la Introducción, pasamos a la descripción de estas actividades lúdicas, con antecedentes aborígenes o prehispánicos comprobados por los relatos, bastante parcos, de los historiadores o de simples narradores.

Sí se ha de insistir en que no se trata de una clasificación definitiva, sólo atemperada a circunstancias actuales de estas actividades, a los medios usados y zonas donde practican. Igualmente se aclara que no se hará una descripción exhaustiva, aunque resumidamente se haya intentado ofrecer un buen acopio de datos y referencias, de ahí que por modalidad se presente una lista bibliográfica que permita a los interesados aumentar su información. En aquellas facetas menos conocidas, abandonadas o desaparecidas con posibilidades de recuperación o también necesitadas de una divulgación mayor, se ha intentado incrementar los datos que nos ha sido permitido obtener.

En conclusión, se recoge y relaciona las actividades lúdico-deportivas o los ya considerados como verdaderos deportes cual si se tratara de una especie de acta notarial que testimonia su

existencia, viva o no, de los entretenimientos o ejercicios que fueron la atracción de los aborígenes, en círculos reducidos o en actos populares.

Ejercicios que reflejan la predisposición del aborígen para lo que hoy denominamos deporte y asimismo para el baile o la danza, con pasos, posturas, giros, quiebras, etc., basados en una buena sustentación y equilibrio, agilidad en sus acciones con un ritmo y cadencia que, por momentos, ofrece fases muy similares en sus juegos y danzas, un motivo más para una detenida labor investigadora.

Esta predisposición se mantiene hasta la actualidad y, como han señalado expertos en deportes y danza, se traduce en la práctica en una serie de destacados deportistas que han surgido de modalidades vernáculas o en modernos deportes.

Subrayar igualmente que los altibajos sufridos por algunas modalidades, cuando no los motivos de su abandono o desaparición, se ha debido a imposiciones, normas y tajantes prohibiciones que han mellado la devoción del pueblo, que por temor cesó en sus prácticas, aunque siempre hubo quienes, de forma privada y hasta

secreta, mantuvieron viva y resguardada alguna modalidad, caso concreto del Juego del Garrote.

Pasadas esas épocas, tratándose de fomentar el deporte en general – aunque muy lejos del completo de sus posibilidades – muchas de estas actividades han encontrado un nuevo camino para su difusión y arraigo, contando asimismo con un cierto mayor interés por “las cosas de la tierra” que ha calado o tiene su mayor acogida y reflejo en el pueblo, por cuanto es mucho lo que se pueda hacer en favor del deporte en general y en especial, del vernáculo o tradicional.

Hay otro tipo de posturas, que podríamos catalogar como éticas, que han motivado la prohibición que aún hoy existe y se admite pese a que hayan indicios de prácticas reservadas. Es el caso de las Peleas de Perros. Otras se han mantenido con un grado de tolerancia generalizado, como son las Peleas de Carneros. Las hay que siguen manteniéndose de forma normal siendo

cuestionadas recientemente, caso de las Peleas de Gallos.

Casos muy variados, actitudes de distinto origen pero en este texto se trata de reflejar lo que es o ha sido actividad lúdica o deportiva en Canarias, sin entrar en otros planteamientos. Son o han sido parte del pueblo y será el pueblo el que los preserve, rescate o desestime, por lo cual sólo tomamos la postura de quien trata de transmitir esa existencia, viva o no, insistimos.

Después de estas explicaciones, que también podrían ser más amplias, pensando basta con los aspectos tratados, se entra en la exposición de los, sin lugar a la menor duda, importantes Juegos y Deportes canarios o que en Canarias se practican adquiriendo en muchos casos tales características diferenciadoras que se pueden considerar como propios de nuestras Islas Canarias, con proyección no solo interna sino más allá de nuestras costas.



LA LUCHA CANARIA

Es el deporte vernáculo por antonomasia. Una actividad que asumió el pueblo como un valor humano, físico, lúdico, sano, histórico y que pese a todos los obstáculos, inconvenientes y hasta prohibiciones que ha tenido, se ha mantenido incólume con etapas de obscuridad y otras de esplendor, pero nunca desaparecido ni necesitado de ser rescatado. Sí carente de impulso. Porque era algo latente, algo sentido en la gente canaria, quizás una de las cosas, costumbres, etc., que, no tratando de descalificar o desmerecer a ninguna otra, ha servido de nexo a todos los pueblos de las islas, una tarjeta incuestionable de la identidad canaria que si algo tiene que lamentar es de que, en otras muchas facetas de la vida isleña, no hubieran existido muchas más de igual calibre y trascendencia.

La Lucha Canaria no es sólo un deporte de la tierra, de innegables antecedentes aborígenes, prehispánicos, sino que se ha convertido en un deporte más entre los muchos que un pueblo propenso a estas actividades practica y sigue, llenando los más diversos recintos y motivo de atracción para miles de jóvenes de todas las islas.

UNA HISTORIA CARGADA DE LUCHAS...

La Lucha Canaria ha tenido su especial lucha: la de supervivir y, ha encontrado, por ventura, todo un pueblo, escritores, cronistas, amantes de "lo canario", que han ido dejando jalones en el tiempo y en el espacio de ese desafío del que ha salido triunfante.

Desde los mismos tiempos de la conquista, que "...hizo desaparecer sus usos y costumbres, pero no obstante se ha conservado uno de sus clásicos juegos especiales y característicos: la lucha, que aún en nuestros días, se mantiene en casi todo el Archipiélago..." (38). Testimonios incontrovertibles de su existencia, como reseña el historiador y luchador, Salvador Sánchez "Borito" (39) sobre la conmemoración del nacimiento de Felipe II, pocos años después de la conquista de Tenerife, y respecto a la luchada que se celebró y manera de agarrar: "...El luchador que venciera a tres luchadores, dando a cada uno dos caídas sin que reciba ninguna...", lo que tiene la enorme valía de que foráneos, conquistadores desconocedores, por origen y antecedentes, de la misma, puntualizaran unas normas reflejando ya la lucha tenía una base para competir o agarrar.

En esa "agarrada" secular, la lucha tuvo también la imputación de ser su procedencia foráneo. El periodista y "hombre de la lucha" que fue Antonio Ayala (40) al hablar de la "antigüedad de la Lucha Canaria" en su interesante libro sobre la misma comienza con esa cuestión: "Existe diversidad de opiniones acerca del origen de nuestra vieja lucha canaria. Entre otras, la que sostiene que después de la Conquista (siglo XV) fue importada de Suiza por existir allí otra en cierto modo parecida a la nuestra, pero la mayoría de nuestro pueblo es de opinión que tiene un indiscutible origen canario...". Ante tamaña desconsideración por no aplicar otro calificativo, es el pueblo el que acepta el desafío y "fecha"

(agarra) ⁽⁴⁾, de nuevo para salir triunfante, pues como Ayala añade: "...opinión que se fundamenta más aún con lo que nos dice Antonio de Viana en su poema titulado "Antigüedades de las islas Afortunadas" escrito en 1604, en el cual hace historia de nuestra lucha...". El para nosotros muy recordado Antonio Ayala, o "Antonio Palmada" como también firmaba, reseña parte de un artículo de otro periodista que luchó por "lo canario", Leoncio Rodríguez: "Antonio de Viana, hijo de uno de los conquistadores que vinieron a Tenerife al mando del capitán Juan Esquivel, nació en La Laguna en 1578, es decir, cuando sólo se habían cumplido 82 años de la Conquista de Tenerife. Se trata, pues, de un valioso testimonio por la especial circunstancia de que los hechos que narra el poeta lagunero sólo llevaban 100 años de ocurridos y en su tiempo vivían todavía muchos hijos y nietos de conquistadores...". Cabe añadir que también de los "conquistados", con la memoria fresca, hasta el punto de poder escribir, con profusión de detalles, las luchas de Rucaden, Caluca, Arico, Godote, hombres que cita Viera y Clavijo con motivo de la matanza de Acentejo, y culmina el capítulo con la aseveración de que: "Tras la lectura de este poema del poeta lagunero, Antonio de Viana, parece quedar desvanecida toda duda en cuanto al origen indígena de nuestra lucha, que es CANARIA, nuestra, sin par, bella y noble, tradicionalmente arraigada en nuestras costumbres...".

Siglos más tarde, la polémica renació y allá por el 1956, se publicó: "...la lucha Canaria no era tan canaria como dicen." respondiendo entonces públicamente un reputado historiador, Elías Serra Rafols, confirmando su "procedencia de los guanches prehistóricos" ⁽⁴¹⁾.



Agarrada popular, en la playa de Las Canteras, Gran Canaria.

Ganada esa "agarrada" otras más ha tenido que librarse como la de superar la consideración de "...juego prohibido por las leyes..." ⁽³⁹⁾, otra de las referencias que, como "frases llaves", dan valiosas pistas, en este caso el de considerarse como juego y el de que, siendo un hábito o costumbre isleña a buen seguro firmemente arraigada, había que erradicarla a base de nada menos que leyes.

También se "tumbó" ese impedimento por lo acendrada que estaba en el pueblo y mayormente en el medio rural de todas las Islas. En este aspecto se da un caso casi excepcional y es la desaparición como espectáculo público o actividad popular en el presente siglo de la lucha canaria en La Gomera.

Paréntesis que ha hecho surgir también la idea de que en La Gomera no hubiera lucha canaria con anterioridad. Y sí la hubo, pues se celebraban desafíos o se "pegaba" al término de las labores propias del campo, normalmente por la noche y a la luz de hachones o de la luna si ésta iluminaba lo suficiente.



En Las Vegas, durante las fiestas de Valsequillo.

UN GIGANTE EN LA GOMERA

Entendiendo que ha habido un paréntesis que ha motivado esa negatividad de la existencia en La Gomera y de su pervivencia en el pasado siglo, y de forma esporádica en el presente, nos desplazamos a dicha isla con el objetivo de encontrar unas referencias que se nos habían facilitado, como en efecto sucedió y así nos las relataron sus familiares descendientes directos. En La Gomera, existió el pasado siglo un extraordinario atleta, llamado Antonio Mesa, de Alogera, cuya altura y hechos le confirieron el calificativo popular de “El Gigante”, era de la familia que se le conocía por “Los Concepciones” por lo cual asimismo se le llamaba Antonio Concepción. Hay un hecho que ha pasado, por sus consecuencias, al acervo cultural gomero y en particular a su habla popular. Sucedió que, en Arure, el día de San Buenaventura, lo tumbaron en una de las agarradas que se hacían después de las faenas campesinas porque el padre del rival le atravesó el astia en las piernas y con esa ayuda fue derribado. La historia relata

que Antonio Concepción le dijo a quien así lo había tumbado: “En Chipude te espero, el 15”, frase que ha pervivido como un desafío, un compromiso o, a veces, una amenaza o seria advertencia. El 15 de agosto, Día de la Candelaria, la gran fiesta del popular pago de Chipude, el padre del luchador, sabiendo lo que había ocurrido y lo que su hijo había prometido, no quiso que fuera y lo puso a trillar, sin aventar la mies, dejándolo en la era para que la guardara. Y así quedó el luchador hasta que se hizo la noche y se dirigió a Chipude, en el fragor de la luchada que se celebraba encontró a su rival, agarró con él y se desquitó como había prometido en Arure. Todo fue muy rápido y en la penumbra no se distinguió quién había realizado tal lucha que terminó con un golpe casi mortal, exclamando entonces el tumbado: “Estoy en manos de Antonio Concepción”. Con estas palabras como pista se fueron a buscarlo a Alogera, yendo también la Guardia Civil, al preguntarle al padre en su casa, aquél respondió que su hijo estaba en la era, donde lo había dejado al cuidado del trigo. Allá se fueron todos y, efectivamente, allí estaba guardando el trigo, sudado y abrigado en una manta. Había ido y regresado a todo correr en el solo objeto de desquitarse. Esto ocurrió, según nos detallan, la víspera, el 14 de agosto por la noche, siendo la conclusión de que a él, “no le venció nadie” salvo en aquella ocasión. En honor a la idea de ser sólo un compendio o guía de nuestros deportes no añadimos más datos de los muchos que sus familiares cuentan de “El Gigante” aunque un detalle nos llamó la atención: el que tenía un pantalón de lucha especialmente hecho para él, y es posible fuera de lino, más grueso y resistente que el tejido normal ⁽⁴²⁾.

Puede hallarse motivos de ese obscurecimiento en La Gomera de hacerse una investigación a fondo, que creemos, por otra parte, muy necesaria e importante. Lo cierto es que en Hermigua, a principios de siglo, se decía: "Vamos a la arena" y se iba a la playa a usarla como terrero y en la época de la recolecta, que se hacía a base de juntas o "ajuntas" de vecinos, familiares, etc. y que en la "isla colombina" son conocidas como "tornapión", caso de cavar las papas, al caer la tarde, en el mismo terreno, se allanaba para convertirlo en terreros para las luchadas que espontáneamente se organizaban. Esta costumbre se perdió, al menos en Hermigua, allá por los años 30⁽⁴³⁾.

En las demás islas el deporte vernáculo no tuvo tal paréntesis de inactividad. Al contrario, se emprendieron otras luchas para potenciarla y expandirla.

REGLAMENTO Y ORGANIZACION

Prueba del interés originado por esta modalidad deportiva ha sido las distintas iniciativas o intentos de dotarla de un reglamento, de unas normas más o menos fijas. Hay referencias de breves reglamentos publicados en la prensa de Las Palmas de Gran Canaria y, en concreto, el reglamento que se utilizó en la luchada de Palmar de Junco, en Cuba, febrero de 1872; está el de La Laguna, de mayo de 1925; el proyecto de Reglamento Técnico de la Federación de Las Palmas, de abril de 1950, y finalmente, lo que cita Ayala: "Aunque pudiera parecer mentira, la lucha canaria, un deporte tan antiguo como las mismas islas y tan arraigado en el pueblo canario, con tanta actividad desarrollada a través de

los siglos en todo el Archipiélago, no tuvo nunca un Reglamento Técnico perfectamente legalizado hasta el año 1957, fecha en que, por imposición de Luis Doreste Silva, mereció su aprobación al condicionar el veterano Maestro la aceptación de su cargo de Presidente de la Federación de Lucha de Las Palmas, al reconocimiento nacional previo de un Reglamento que se sometió a la consideración de la Federación Española y no era ni más ni menos que la costumbre llevada al papel..."⁽⁴⁰⁾, hubo discusiones posteriores "que se terminaron prácticamente en septiembre de 1959 y hasta un año más tarde, en octubre de 1960, no encontró la debida aprobación"⁽⁴⁰⁾.

La organización tuvo sus albores federativos en el año 1945 al contactarse por "primera vez con el máximo organismo nacional de la especialidad. La Delegación Nacional de Deportes (Comité Olímpico) designó a don Domingo Cruz para la Delegación en Canarias y también lo fue después el Marqués de la Florida. Las dos primeras federaciones del Archipiélago las presidieron don José Miranda Junco, en Las Palmas, y el también doctor Fernández Villata, en Tenerife. Con la constitución de las regionales cesó don Domingo Cruz, que fue nombrado presidente de honor de ambas"⁽⁴⁰⁾. De esos brotes se ha llegado al establecimiento de una Federación de Lucha Canaria, después de bastantes "pulsos" con la Española. Pulso que por otros motivos aún se mantiene a tales niveles, con problemas en elecciones presidenciales, creación de una Asociación de Amigos de la Lucha Canaria (ADELCA), los puntos de vista opuestos entre las Federaciones Insulares de ambas provincias lo que en definitiva refleja la pugna por impulsar este vernáculo deporte.

LA PERDIDA DE UN ESTILO

Las características de la Lucha Canaria la distinguen de otras modalidades cuyo funcionamiento estriba en que un luchador “tumble” o venza al otro para lo que bastará con que el vencido ponga una parte de su cuerpo, excepto la planta del pie, en la arena, tierra o superficie sobre la que se desarrolle la agarrada y esto sea antes que el contrario o vencedor, pues caso de dudas se declara “revuelta” y se vuelve a pegar.

Es un punto básico en todas las islas y normas existiendo diferencias en la forma de “agarrar”. Grau Bassas hace una clara descripción de la lucha canaria en la isla de Gran Canaria: “Para ello se ponen cuasi en cueros con unos fuertes calzoncillos y se agarran con la mano derecha del calzoncillo por junto a la ingle izquierda del contrario, y el brazo izquierdo abraza las espaldas del contrario por junto a los lomos...” (19). Era el estilo que había en esta isla y es ahí donde radicada la única diferencia, pues, “en Gran Canaria, y especialmente en el Sur (Telde), que es lo que llaman “pila” de la lucha, se agarra “mano arriba” y aunque algunos pueblos se hace también “mano abajo” así como en el resto del Archipiélago; muchos luchadores lo hacen indistintamente a ambas manos”(38).

A estas formas de agarrar, “mano arriba” o “mano metida” y “mano abajo” se añadían otras dos, “el moño” – por la forma de coger el pantalón por la bocapierna – utilizada en El Hierro y “la retorcida” – por igual motivo, forma de retorcer el borde del pantalón para mejor agarrarlo – utilizada en Lanzarote.

Estas modalidades o tipos de agarrar pervivieron hasta los años treinta. Aquí creemos

obligado hacer una breve aclaración: el insistir en que, en una obra de este tipo, se haría muy extenso el ofrecer la cantidad de datos, detalles y opiniones surgidos respecto a algunos casos que han tenido diferentes versiones. Uno de ellos es el de los estilos o formas de agarrar y los motivos del cambio que ha prevalecido. Sin entrar en el criterio personal, en la obra de A. Ayala (40) y en su artículo “¿Por qué se agarra “mano abajo”?” reseña hechos que forman parte de la historia de este deporte, que pasamos a resumir:

“Cuando la lucha canaria en 1946 después del Movimiento Nacional quiso entrar por unos cauces que le diera más brillo al espectáculo, se pensó en unificar el estilo, desterrando la “mano arriba”, “el moño” y la “retorcida”. Para ello, don Luis Benítez de Lugo, Marqués de la Florida, que era delegado especial de la Federación de lucha canaria, hizo una consulta con la Federación Española y se decidió a someter a la voluntad de los espectadores si sus deseos se inclinaban por uno u otro estilo. A este fin se publicó el 13 de febrero de 1946 un aviso en la Prensa...”, del que a su vez extraemos lo que sigue: “Autorización federativa. -Espero de los aficionados y del público en general que sabrán comprender el magnífico rasgo de autorizar la votación pública de la “mano abajo” o “mano arriba” por la Federación Nacional de Lucha...” decide sea en la luchada del 17 de febrero, a beneficio contra el cáncer y añade: “...Sólo se verá en esa fórmula la elección popular el gran deseo de llevar a cabo satisfactoriamente una medida necesaria que redundará a la larga en beneficio de la lucha y del deporte”. Así figuraba en el anuncio y de esta manera Ayala expone lo sucedido: “...Efectivamente, el día citado se llevó a efecto la



Agarre estilo
"mano metida",
Juan Torres y
Juan Castro.
(R)



Mandarrias,
agarrando
pecho a pecho y
"mano metida".
(R).

votación con un encuentro entre dos bandos Norte y Sur en el que se agarró a una modalidad de "agarre usted como quiera...". El resultado fue después de realizado el escrutinio, éste: arrojó 975 papeletas "mano abajo" y 836 "agarre usted como quiera". Firmaron el citado Marqués y "los representantes designados al efecto por los únicos tres equipos existentes en aquel momento: "Adargoma", "Los Guanches" y "Tumbador"...a partir de entonces ...la lucha canaria unificó el estilo de agarrada y se hizo obligatorio el pantalón de "mano abajo" ...".

Que el tema fue controvertido y que la polémica se ha mantenido lo refleja, entre otros, J. Jerónimo Pérez, ⁽⁴¹⁾: "...En la década de 1940

surgieron unos dirigentes diciendo que la Lucha Canaria había que modernizarla y organizarla; y que había que sacarla de la "era" y de su ambiente campesino, poniéndola a la altura de los tiempos. Esto independientemente de la creación de la Federación Canaria de Lucha, que así se llamaba cuando se fundó a principios de la década de 1940 y que tuvo su primera sede en Santa Cruz de Tenerife, calle de Valentín Sanz, que fue donde primero se instaló, dependiente de la Federación Española de Lucha (F.E.L.) y funcionando en Las Palmas, poco tiempo después, una Delegación de la Federación Canaria de Lucha... Pero aquellos dirigentes, tanto los de Tenerife como los de Las Palmas, lo que hicieron fue



Estilo "moño" o "retorcida", Juan Castro y Martín. (R)



"Burra", protagonizada por Machín y Martín. (R).

poner las bases de la deformación de la Lucha Canaria; de la pérdida absoluta de su identidad, de su autonomía al entregarse a la F.E.L., implantado y organizando su explotación y eliminando su historia, sus costumbres y tradiciones, entre ellas la "mano metida", bello estilo y peculiaridad de la isla de Gran Canaria, y principalmente la eliminación de la "lucha corrida" que es como se luchaba en todo el Archipiélago desde los tiempos de los guanches. "Lucha Corrida" era darle una sola lucha al contrario quedando eliminado y no pudiendo luchar con ningún otro rival durante esa "luchada". Enjuicia así a los dirigentes: "...que no sabían cuáles eran la naturaleza ni fines de la Lucha Canaria, ni

cuáles eran las metas de un deporte ni de una organización deportiva en sus dimensiones históricas, tradicionales, sociales y pedagógicas y de competición" (41).

Salvador Sánchez (44) escribe: "Fue suprimida al amparo de un argumento aparentemente válido. Los hombres quedaban más emparejados, ganando enteros la habilidad en detrimento de la fortaleza. Estimamos que una modalidad característica de Gran Canaria no debió desaparecer nunca, puesto que ampliaba el campo de posibilidades de la Lucha Canaria", y cita párrafos de escritores que se pronunciaron entonces a favor de la "mano arriba": José Suárez Falcón (Jordé), Emilio Rivero, ex luchador tinerfeño y,

sobre la votación, parte de lo que se publicó en "Canarias Deportiva": "...La Luchada de ayer sirvió para que los nuevos rectores del típico deporte sondearan aunque un poco falsamente, los deseos de los aficionados con respecto a la modalidad de agarrar..."

Se rememora aún, y a veces no sólo con nostalgia, la forma de desarrollarse las luchadas hasta esa década de lo 40, con desafíos de "rasquera", normalmente de 5 luchas las 3 mejores o de 7 las 4 ganadas, "la lucha corrida", la iniciación de la agarrada a la voz de "¡Ya!", los Comisionados, La Mesa del Jurado y el árbitro, que iba a consultarla, o: "...como consta en el Reglamento de Venezuela (Caracas, 1973) de colocarlos -los miembros del jurado- en tres ángulos opuestos, de tal modo que cubran toda el área de visión posible..." (44). Otras han sido las variantes introducidas con las nuevas reglas, como el limitar el terrero con dos círculos, utilización de colchonetas, "tatami", sobre todo en locales cubiertos en los que se practican otros deportes; de 3 luchadas las dos mejores, pero con limitación de tiempo, amonestaciones y otras modificaciones que hacen, hoy, irrepetible la célebre luchada de: "Medina Montaña, en junio de 1834, que duró tres días..." (41).

Variaciones que significan una nueva etapa, como refiere "Pardelera" (45): "...La Lucha Canaria, a nivel de equipos, se desarrolla como tal en fechas posteriores a 1940. Sería esa época cuando, sin extinguirse del todo, se superan las confrontaciones entre Norte y Sur y cuando, lamentablemente pierde nuestro deporte algunas de sus peculiaridades más tradicionales en el Jurado, en la Lucha Corrida, en la Voz de Ya,

mano a la espalda, en los desafíos de rasquera y la mano metida..."

SIEMPRE UN GRAN ESPECTACULO

Referencias que, como guía histórica, creemos necesario reflejar subrayando a su vez que la Lucha Canaria, sigue siendo un espectáculo popularmente respaldado, "...deporte autóctono felizmente recuperado, después de un bache en el que llegó a temerse por su futuro, dentro y fuera del terrero, el verdadero protagonista es el pueblo... que acude a los campos de lucha a presenciar la ejecución de las más de 35 técnicas, que con sus variantes, contras y recontras superan el centenar, dando una plasticidad y variedad a la Lucha Canaria que no tienen otros deportes individuales..." (46).

La realidad es que las grandes gestas se producen en todas las épocas manteniendo viva la atracción del pueblo, cuyo respaldo nunca perdió, aunque haya atravesado momentos difíciles: "...Es fácil comprender, en consecuencia, y tras hacer un repaso a lo que ha sido esta actividad deportiva para nuestro pueblo, que el momento actual sea considerado como una de las fases más decadentes de su historia..." (46), de la que, en cuanto a favor de la masiva asistencia, se ha repuesto y se repiten cifras como las que el mismo "Pardelera" señala refiriéndose a "Matías Jiménez, el único luchador que hasta la fecha presente va a ostentar el título de invencible... un auténtico coloso que encontró el punto de su consagración allá por 1868, en la célebre luchada de la Plaza de La Feria, en Las Palmas, donde al decir de los cronistas de la época concurren unas diez mil personas..."

Curiosamente, hay otros hechos que se repiten, aún salvando las diferencias de las distintas épocas. Hoy se habla de puntales y oficialmente se han calificado unos 91, 6 categoría "A", 22 de la "B" y 63 de la "C" y también sale a relucir el tema económico, las fichas, etc. Pues hasta los años 40 se luchaba, como queda recogido, por bandos, pilas, etc., y por libre también, hacién-

caba lo suyo. Todo el que agradaba recibía cantidades que valían la pena. La lucha me dio dinero, sí. O yo lo supe ganar..." (47). O las también célebres 3.000 pesetas que en realidad fueron 1.500 del sonado desafío entre José Rodríguez Franco, "Faro de Maspalomas", y Domingo Mederos, "Pollo de Gáldar", ganado por el primero, según el mismo autor, "limpiamente, pro-



"El Palmero" tumbando a Araña. (Foto Ascanio).

dose asimismo sus buenas "perras", como relata el "Pollo de Gáldar": "Sobre todo cada vez que iba a Tenerife regresaba con dinero para comprarme una vaca y algo más. Como luchador yo iba en condiciones iguales que los demás, y era en las gradas donde recibía la compensación, por las simpatías que había conquistado y mi buena forma. Hasta siete mil pesetas de las de antes llegué a recoger del público en uno de los viajes y mentira no es que también Ignacio Tacoronte sa-

clamándose campeón de Canarias "a perpetuidad", pues se retiró invicto. Probablemente ha sido el luchador más popular de todos los tiempos de la lucha canaria. Hombre de "barridas", como corresponde a los colosos del canarísimo deporte..." (48).

"Barridas" que antes, como ahora, se han repetido pudiéndose citar muchas de estas gestas, tal la de Alfredo Martín, "El Palmero" quién,

“...en Lanzarote llegó a tirar a doce, un equipo completo...”⁽⁴⁹⁾ o la del afamado luchador herřeño Ramón Méndez Díaz, quien en la “...tarde noche del 12 de septiembre de 1884, tiró justo a dos docenas de adversarios...”⁽⁵⁰⁾.

FIGURAS LEGENDARIAS

No era nuestra intención recoger nombres de las grandes figuras que la Lucha Canaria ha tenido, y tendrá por vida, en base tan sólo a que sería una relación bastante extensa entrañando además el riesgo de producirse sentidas omisiones, pero decidimos arrostrarlo tratando de compensarlo o soslayarlo considerando tal mención como exponente y representación en alguna medida de todos los grandes luchadores que en todos los tiempos han existido, desde aquellos aborígenes, personajes de historia y poesía, Adargoma, Caluca, Rucaden, etc., hasta los que en estos mismos momentos están labrando su paso a las páginas de la historia, merced al entusiasta bregar en toda clase de escenarios y siempre ante la ferviente presencia de público como es el que sigue, fuere masivamente o en menor cantidad, alienta y apoya la Lucha Canaria. Con esa salvedad y recurriendo a autores que han versado sobre figuras del vernáculo deporte, citaremos, por islas, a los siguientes luchadores, sin orden cronológico:

Tenerife.- Leoncio de la Rosa (“Carampín”), Francisco Marrero Gutiérrez (“Camurria”), Víctor Rodríguez, Pedro Rodríguez (“Pollo de las Canteras”), José Pérez (“Pollo de las Mercedes”), Gregorio Dorta, José Martín (“El Sopo”), Angel Pérez (“Angelito”), Pérez Abréu (“Pollo de Te-gueste”), Juan Arbelo (Valencia), Domingo de la Rosa.

Gran Canaria.- José Navarro (“El Rubio”), Justo Mesa, Juan Castro, José Rodríguez Franco (“Faro de Maspalomas”), Miguel Cabrera Castillo (“Mandarrias”), Domingo Mederos Reyes (“Pollo de Gáldar”), Matías Jiménez (“El Invencible”), José Florido, José Santana (“Tabletas”), Salvador Díaz (“Cubanito”), José Pulido (“Camurrita”), Isidro Díaz (“Hércules de Gáldar”), Pedro Castro (“Calero”), Bartolo Espino Romero (“El Rabioso”), Víctor Almeida (“El Artillero”), José Araña (“Pollo de Arucas”), Manuel Marrero (“Pollo de Buen Lugar”), Abel Cárdenes, Orlando Sánchez (“El Estudiante”), Manolín Suárez, Alfredo Martín (“El Palmero”), aunque nacido en Tenerife ha radicado mayormente en Gran Canaria).

El Hierro.- Ramón Méndez Díaz, Martín Hernández, Juan Padrón Pérez, Juan Barbuzano, Bartolo Guerra, Francisco Chávez Armas (“Panchito Emeteria”).

La Palma.- Julián Acosta, Juan Martín, Juan Primera.

Lanzarote.- Joaquín Rodríguez (“Pollo de Uga”), Andrés Luzardo (“Pollo de Máguez”), Mamerto Pérez Betancor, Francisco Machín Reyes, Heraclio Niz (“Pollo de Arrecife”).

Fuerteventura.- Vicente Cabrera, Francisco Cerdeña, Cándido Matoso (“Pollo de Doramas”).

A los límites ya citados impuestos a la relación se añade el que son figuras destacadas antes de la década de los cuarenta y en las décadas posteriores. Aún así se podría alargar en mucho esta cita y más si se añadiesen los luchadores que han venido destacando hasta el presente. Sirva, pues, como una orientación y como envite asimismo para que se estimule y promueva una potenciada tarea de investigación y difusión de



Agilidad y destreza, fundamentales en la Lucha Canaria.

este deporte, pudiéndose crear en este aspecto una serie, galería o desfile monográfico de los muchos ases del vernáculo deporte.

ESCUELAS Y ESTILOS

Es otra de las facetas en la que se ha de ahondar para recoger lo mucho que existe en estilos o formas de luchar y en las artes o mañas especiales o particulares que muchos luchadores han practicado como recurso surgido de su propia inspiración, destreza o potencia y que han ganado nombradía en el mundo de este deporte, significándose por las dificultades para vencer a sus artífices, tomando nombres que las distinguen entre las técnicas que generalmente se utilizan.

Algo similar ocurre con las escuelas o como antes se les conocía, las “pilas”, por haberlas muy afamadas, como son la de Telde, Tegueste, El Hierro, entre otras, y que han creado una forma característica de luchar en zonas o islas.

LA LUCHA CANARIA EN OTROS PAISES

Con los hombres de las islas la lucha canaria ha llegado donde, voluntariamente o no, tuvieron que desplazarse, fuera a las Américas o a los campos de concentración nazis⁽⁵¹⁾, siendo “...su expansión por la América Latina... de una manera lenta pero progresiva, llegan a celebrarse confrontaciones luchísticas en Cuba, en Argentina, en Uruguay, en Venezuela...” naciendo un histórico reglamento, “...el 2 de febrero de 1872, en Palmar de Junco (Cuba)”⁽⁴⁵⁾. Se han vivido momentos de gran actividad en dichos países, con luchadas y luchadores muy nombrados aficionados en esos países o que fueron “a pegar y hacer plata”, caso de Ramón Méndez y Matías Hernández, de El Hierro, entre los muchos que igualmente hicieron hasta hoy, pues, por ejemplo en Venezuela donde existen varios equipos, siendo un artífice desde que llegó en 1960 a Caracas, Gerardo Quintero, quien recientemente manifestó: “Es algo que gusta a todo el mundo en este país, e incluso hay clubes que tienen luchadores de origen venezolano. Para mí, es casi como el himno nacional canario...”⁽⁵²⁾.

Por parecidos motivos, emigración y búsqueda de trabajo, hubo lucha en el antiguo Sahara Español, concretamente en El Aaiun, con formación de equipos. Y en las últimas décadas se han prodigado los intercambios con otras luchas, como la Leonesa, Senegalesa, Coreana, Suiza, Islandesa, etc. Con otros usos canarios “... fue llevada a Venezuela y a otros países americanos y está considerada lucha nacional española. Aspiramos a que, por su nobleza y ausencia de daño y peligro, se extienda entre todos los pueblos”⁽⁵³⁾.

TECNICA Y ARTE DE LAS AGARRADAS

Desarrollar todo lo concerniente a la técnica y maneras de agarrar, de todas las épocas además, supondría confeccionar un manual que, por existir en distintas publicaciones, se pasa a resumir.

En pasados tiempos la lucha surgía espontáneamente al término de las faenas del campo y como acto imprescindible de las Fiestas Populares, también en las playas o en cualquier terreno adecuado, los chiquillos pegaban a bregar, ya de forma individual, ya formando bandos o pilas y, sobre todo, los mayores, en desafíos, dando lugar a luchadas de mucha duración, desde bastantes horas a tardes y noches o días por el sistema de la "lucha corrida" y el ir saliendo al terreno un luchador, o luchadora, para desquitar al amigo o familiar caído y, normalmente, sin llegar a límites que ocasionaran el enfrentamiento personal, como narran cronistas e historiadores.

Ese tipo de luchar a base de desafíos, con o sin "perras" por medio, hacía que luchadores afamados se desplazaran solos o con grupos a otras islas, hasta llegar a otros países, a base de compromisos o contratos preestablecidos, para apostarse a la brega en cualquier clase de terrenos.

Por lo ya relatado, a partir de los 40, y después de las polémicas votaciones que hicieron desaparecer varios estilos y aplicando nuevas reglas, la lucha tuvo que innovarse, apareciendo los equipos, categorías de los mismos e individuales por pesos, clasificación de puntales, árbitro único, pito en vez de voz; reducción a la "mano abajo" de aquellos estilos del "agarre como quiera" con "mano arriba", "mano metida", "moño" o "retorcida" que daban variedad a las

formas de agarrar que había en distintas islas. Largo periplo el de las Reglas que ya comenzaron a cimentarse en el siglo pasado para producirse varias en el presente, años 25, 50, 60, las últimas del 85 y 87, con nuevos detalles como el tiempo de agarrada, las descalificaciones, los equipos de 12 luchadores, empates, etc. Motivando puntos de vista encontrados que seguirá produciendo reuniones, asambleas, etc. y que encierran un significado a resaltar: ser un deporte vivo que, manteniendo el espíritu y fundamentos originales, evoluciona en cierto modo, adelantándose al tiempo al no permitir el quedarse anquilosado.

Convenciones o Congresos para profundizar en todos los aspectos de este importante deporte autóctono, como fue el celebrado a principios de los 80 en el Círculo Mercantil, en Gran Canaria, considerando como primer intento riguroso del tratamiento científico y médico de la Lucha Canaria, que debiera producir nuevas ediciones en las que se analice esas cuestiones, la técnica, preparación física y reglas de vigor.

En cuanto al desarrollo en sí de las agarradas también origina distintos términos de aplicación específica, según las artes, mañas, geitos o luchas que se ejecuten, llegando a tener diferentes denominaciones de una a otra isla aunque la manera de realizarlas sea prácticamente la misma.

Entre las denominaciones más comunes de distintas técnicas o artes de la lucha están: Burra, Cango, Pardelera, Vacío, Toque por dentro, Toque para atrás, Traspíe, Sacón de aire, Garabato, Chascona, Cogida de Muslo, Cadera, Media Cadera, Levantada, Desvío, Revoleada o "Revolíá", etc., algunas con variantes y, en otros casos, con términos que surgen de la singulari-

dad de quien practica un tipo de lucha, como, entre otros, el llamado, "cucharón de Herme-negildo", "El Volquete" de Gregorio Gil, la "Guitarrilla" de "Lito", la "Chavalina"... (54).

En el conjunto de términos que se usan en la Lucha Canaria en general, los hay asimismo propios o aplicados de forma especial a la misma, con variantes igualmente según islas, par-tiendo del mismo equipaje que fue el "arrio-

o dos manos en el pecho u hombros de su pareja, a manera de freno "para guardar las distancias"; el "pugío", suspiro o fuerte exhalación que se origina al intentar un esfuerzo, levantada, etc. y también significa costalazo, "dar un pugío" etc., son algunos de esos términos de los que mu-chos se han recogido en distintas obras como lo hace "Borito" (55) que cita unas sesenta pala-bras, más variantes, como son "blandeó" o



El "Pollo de Tacoronte" y José Castellano, en el desaparecido Campo España. (Foto Ascanio).*

te"" antiguo aparejo utilizado para practicar la lucha canaria, sustituido modernamente por la nagüeta o calzón", según Pancho Guerra (4), también conocida por "ropa de brega"; "fecho" por fuerza de agarre; "malamañado" o "encontra-do", luchador que por su estilo es difícil de lu-char y tumbar; "retranca", forma de impedir el contrario arme lucha y que, curiosamente, es usada en los bailes por las mujeres al poner una

entreno; "arranca cebolla" o "cogida de tobillo..", léxico que es de esperar siga prevaleciendo aun-que ya se registre algún "esnobismos", como el "tatami".

TERREROS

Por su origen, el allanar las tierras donde se trabajaba o por no haberse salvado el término que podría existir en la lengua aborigen para de-

finir el escenario de la lucha y otros juegos se aplica el de Terrero⁽⁴⁾, acercándose asimismo a la acepción de “especie de plaza pública”. En la historia de la Lucha Canaria hay renombrados terreros, unos desaparecidos como el “Circo del Consejo”, el “Campo Canario” o el “Campo España”, el “Circo Cuyás” y la “Plaza de La Feria”, en Gran Canaria, o citados por capacidad y no ser ex profeso para este deporte, caso de la célebre Plaza de Toros de Santa Cruz de Tenerife, son parte de una vasta relación que se podría ofrecer de terreros ubicados en locales cerrados o al aire libre hasta llegar a los modernos Pabellones, Palacios o Canchas Cubiertas de gran capacidad, usados para otras modalidades deportivas o habiéndolos, asimismo expresamente contruidos y así denominados como Terreros de Lucha Canaria porque ésta no ha perdido un ápice de su proverbial atracción llegando a altas cotas de actividad y popularidad en la década de los 80, manteniendo un firme y acelerado ritmo de expansión en la actualidad.

Dentro de este apartado específico dedicado al terrero creemos es obligada la síntesis de uno de los artículos que el gran periodista y escritor canario, Domingo Doreste, “Fray Lesco”, dedicó a la lucha canaria⁽⁵⁶⁾, bajo el título “Ayer se luchó en Telde”, perfecta descripción, por momentos épica, que inicia así: “¡Telde, Telde! No tendrás envidia ática, pero has heredado sin duda, por vías misteriosas del subsuelo de la Historia, un granito de mostaza helénica. Gracias a ti, la noble lucha indígena se ha perpetuado aún a través de tiempos poco entusiásticos de todo deporte; gracias a ti, aún es dado admirar el desnudo sano de hombres mancebos. No darás culto a la belleza, pero te dejas seducir de la fortaleza ágil, de la maestría de la fuerza. Has creado la



Exhibición en Vecindario, 1909.

lucha canaria y sus maestros, el pugilato y su técnica. Y tal vez no lo sabes...”, pasa entonces a describir el lugar de la agarrada y su desarrollo: “...Me olvido de las luchas hasta que llego al solar. Es un patio donde se alza un mal tinglado con techo destartado de zinc. En el suelo, blanda y húmeda arena de la que ha arrastrado el último temporal. Piña de gente que se estruja y se estira sobre las puntas de los pies para alcanzar a ver. Llego en un momento de desanimación: no hay luchadores en el terrero. El espectáculo se desarrolla al azar, sin reglamentación, y éste es un momento en que los luchadores no se animan. ¿Que no hay hombres?, increpa un señor revestido, al parecer, de cierta autoridad en el oficio. Otro señor, forzudo, y no menos autoritario, obliga mientras tanto a los chicos de ocho años a luchar. Los coge a pares por el cogote, los levanta y los lanza como fardos sobre el terrero y quedan enganchados sin más ni más. Son quizá los luchadores de mañana que reciben así, velis nolis, el bautismo del arte. Al fin se lucha. La salida de un mocetón levanta un murmullo de expectación. Es un muchacho nuevo, castizo del Sur. Tipo miguel-angelesco, parece pertenecer a

una humanidad que no es la nuestra: tiene aplomo de estatua, serenidad de coloso, pudor de principiante, virginidad campestre. Se impone sin aire de reto. No pasa de diez y nueve años, pero sí de los dos quintales de peso, según me asegura mi adlátere, hombre competente sin duda. Se suceden unas cuantas agarradas breves, duras, contundentes ¡y tan contundentes! El coloso despacha pronto, sin esfuerzo y sin arrumacos. Ha llegado su cuarto de hora de notoriedad, su punto de celebridad, breve como sus luchas, definitivo por el momento, quizá sin procurarlo ni esperarlo. Se queda en pie, triunfante, sin jactancia, tranquilo como si nada extraordinario hubiera hecho. El público comprende que la luchada no da más de sí, y se retira como si le echaran". Y concluye su detallado relato: "He presenciado revolcones, voleos, tumbos, zancadillas, levantadas a lo Florido y burras a lo... y no he visto nada. He visto, eso sí, una lucha de buena usanza, sin asomo de rivalidad, como un juego entre hermanos, y he salido casi edificado. ¡Oh Telde, Telde! ¡No dejes malograr tu granito de mostaza helénica!". Creemos que nosotros, todos, al leer esas atinadas y entusiastas líneas, salimos edificados...

LA LUCHA CANARIA Y LA MUJER

Sin entrar en discusiones sobre las posibilidades de la mujer para practicar el deporte así como su llegada al mismo, quedando aparte también esta cuestión por deberse a circunstancias ajenas a las reales condiciones para su práctica, el que la mujer canaria también haya practicado la Lucha Canaria es fiel demostración de que no es un deporte de fuerza, no es un ejercicio de simple poder sino que impera la habilidad, "geitoo", "maña" o destreza para deshacerse de un

contrario, como bien refleja la canción: "...el chico venció... el grande perdió...".

En este caso la mujer luchó, aún faltándole, posiblemente, como en otras cosas ha ocurrido, un mayor estímulo o atención para mantener esta actividad femenina dentro de un deporte que se ha calificado siempre de noble y, por simple curiosidad, no se usa lo de viril u otros calificativos similares que sí se airean continuamente en otras modalidades deportivas.

Ya en el Reglamento de la Lucha Canaria de 1973 ⁽⁵⁴⁾ se recoge su posible participación, "por no existir prohibición de ningún tipo...".

Ayala cita los casos de María Antonia de Chiñama hermana gemela de Juan Miguel, ambos luchadores, y ella en una ocasión vencedora de la derrota de su hermano. El caso relatado por Isaac Viera es el de Doña Luisa, esposa del luchador Juan Manuel Fajardo, al que tiró después de quedarse éste imbatido en el terrero. También menciona a Carmen, la hermana de Leocadio de la Rosa (Carampín) y a la madre de Fefo Rodríguez de Lanzarote, que agarró un desafío con otra mujer; la hermana de José María, el de Tancande, de El-Páso, con un caso similar, ser vencido por ella cuando había tumbado a todos los contrarios.

Salvador Sánchez, relata igualmente los casos de José Manuel Fajardo y su hermana Luisa, de María Antonia de Chiñama, o la hermana de Marmerto, de Lanzarote. Casos pues verídicos según distintas fuentes y que, en la práctica se ha llegado a épocas modernas en las que se crearon diversos equipos: en 1982 había 8 en Tenerife que pasaron a sólo dos en el 85. En Gran Canaria, surge la actividad en base a la entusiasta ta-

rea de Laura Gámez, creándose dos equipos “Tirma” y “Guayadeque”. En La Palma había en 1982 un equipo, “Unión Norte” (54).

En estos momentos, la actividad femenina ha decaído pero bien podría recuperarse al calor que está teniendo el deporte luchístico y si, tanto rectores como autoridades deportivas, se vuelcan también en ofrecer facilidades y medios para la impulsión de la Lucha Canaria femenina.

DEPORTE BASE

Se ha llegado a considerar el ejercicio de la Lucha como un deporte base por exigir fuerza y agilidad, reflejos y concentración. La realidad es que su práctica es recomendada para los niños (57): “...Su apatencia por los Juegos de Lucha, y que surja con vigor el instinto combativo, nos hace considerar a la tercera infancia, concretamente hacia los 8 años, como el período más apropiado para la iniciación de los aprendizajes de las técnicas deportivas y, por consiguiente, del deporte que nos ocupa: la Lucha Canaria...”.

Se cita como normal el que antes los luchadores no hacían preparación previa, su trabajo quizá era el mejor o único método, a veces el cuido de la alimentación, muy distante al uso actual, complementando esta práctica y entreno con algo de gimnasia, utilización de pesas, etc. La preparación de antaño y hasta hace varias décadas era el entrenar entreverándose algún ejercicio aunque esporádicamente o la práctica de cualquier otra faceta lúdica, levantamiento de la piedra, pulseo de mano y dedos, etc.

Lo cierto es que del deporte de la Lucha Canaria han salido muchos practicantes de otras modalidades que en bastantes casos han llegado

a destacar sobremanera, con títulos europeos y mundiales, como los conseguidos por Santiago Ojedá, en Judo; Juan Barbuzano, Santiago Morales y Cristo Sánchez, en Sambo, etc.

Pero no han arribado solamente a modalidades que se pueden considerar afines a la Lucha Canaria, pues hay luchadores que han destacado, por ejemplo, en golf como es el tinerfeño Tito Abréu, afamado profesional Campeón de España; o en atletismo Juan Sánchez Alejandro, “Pollo de la Primavera”, Campeón de España de Peso.

Tiene, por tanto, mucho de base el deporte de la Lucha Canaria motivo por el cual se le debiera llevar de forma más práctica y continuada a los centros de enseñanza, no de manera competicional precisamente sino como un juego, pareciéndose más a su origen, una distracción bien orientada por pedagogos y expertos en su técnica, ejercitándose en encuentros individuales o esporádicamente entre grupos por el sistema de “lucha corrida” con lo que aumentaría el grado de interés en la chiquillería.

Deporte base, ejercicio apropiado para niños y mujeres, actividad en ocasiones no exclusiva, pues ha habido, y hay, viejos ases que jugaban al palo y practicaban otros deportes como mejor demostración de sus condiciones físicas que les permitían compartir o alternar distintas modalidades, siendo el ejemplo más significativo el del campeón Abel Cárdenes, que jugó al fútbol y al baloncesto (58).

EL ARTE Y LA LUCHA CANARIA

Ha sido normal cuando no íntima la relación entre gente del “mundo artístico” y del “deporte

vernáculo”, quizás fundamentado en su canarismo, que ha existido en el trasfondo o por la nobleza y caballerosidad de sus practicantes, por el estilo y nada que añadir a su plástica, a sus gestas, a la emoción que despierta el esfuerzo y la destreza entre dos seres humanos, hombres o mujeres, que con sus habilidades tratan tan sólo de dar en el suelo con el otro participante sin deseos de hacerle daño, terminando como amigos y reconociendo la victoria el perdedor, al igual que hacían los aborígenes.



“Levantada”,
escultura de
Santiago
Vargas en la
plaza de los
Juegos
Olímpicos,
Gran Canaria.

La lucha ha sido motivo de atención de cantidad de artistas entre los que, sin ser tampoco exhaustivos, cabe citar el célebre e histórico poema de Antonio de Viana; Luis Doreste Silva, escritor, poeta y tan aficionado que llegó a ser nombrado presidente de la Federación de Lucha

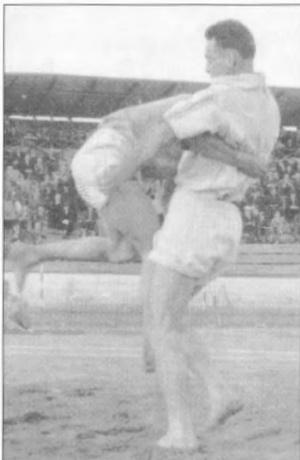
de Las Palmas; Domingo Doreste (“Fray Lesco”), Pedro García Cabrera, Leoncio Rodríguez, Francisco González Díaz, Salvador Sánchez (“Borito”), a los que se añade una serie de historiadores y cronistas muchos de los cuales se citan en la bibliografía específica de este deporte, habiéndolos igualmente nacionales, caso del crítico Alfredo Marquerie, entre otros. Es asimismo extensa la lista de los dibujantes y pintores: Felo Monzón, Santiago Santana, Cirilo Suárez, Antonio Padrón, Nicolás Massieu, Manuel Cardona, a los que se suman los escultores con conocidas obras, caso Cirilo Suárez, con “La Agarrada” y “La Levantada” inspiradora ésta del monumento a la Lucha Canaria colocado en la Plaza de los Juegos Olímpicos de Escaleritas, obra del escultor Santiago Vargas; la de Borges Linares en Gáldar; “Cango” de Enrique Cejas Zaldívar; “Lucha” de Juan Trujillo; el monumento a la Lucha de Charina Díaz Domínguez, en Melenara...

La Lucha Canaria, inspiración inagotable de artistas que captan el aire, la plástica, el espíritu, la leyenda, la gesta, los valores humanos de un deporte que traspasa esos límites al encontrarse con la historia y, en mucho, con la forma de ser de un pueblo que existió y del que perdura, en sus descendientes, facetas, actividades, muestras, como ésta, de su grandeza reflejada en su reconocida caballerosidad y nobleza.

Sin duda, y sin comparaciones, un deporte ejemplar.

ATENCION INFORMATIVA

Por los mismos motivos que ha atraído a artistas y al mismo pueblo que la ha protegido como una joya histórica ha contado con un factor



Añoranza,
década de los
40, Campo
España,
Adargoma-
Acaymo
(F. Ascanio).

que es crucial en los medios de comunicación social: su casi perenne actualidad, de ahí que haya tenido a su vez una cálida respuesta en dichos medios de las islas y de otros países donde se ha establecido el vernáculo deporte canario. Páginas, secciones o emisiones especiales se les dedican y sus avatares son seguidos dentro y fuera de los territorios.

Prensa, Radio, revistas, publicaciones de todo tipo, han tenido consideración a la Lucha Canaria y así mantienen un trato que por todos es reconocido, ocupándose en los últimos años el medio informativo más reciente, la televisión, en este caso la T.V. Española en Canarias, que ha dedicado un espacio ⁽⁵⁹⁾ que en este sentido de la divulgación ha venido a ser algo parecido lo que en etnografía y folclore significó “Tenderete” del siempre recordado Fernando Díaz Cutillas.

RESONANCIA NACIONAL Y UNIVERSAL

Partiendo de su demostrado origen es crucial mantener e impulsar el principio de su difusión y expansión así como potenciarla donde se ha practicado y conoce, concretamente en Sudamérica, Cuba, Venezuela, Uruguay, Argentina, promoviendo intercambios como también con otras modalidades de Lucha: Leonesa, Suiza, Británica, Soviética, Japonesa, Surcoreana, Islandesa o las más cercanas del continente africano. Siempre, en base a su afianzamiento en todo el Archipiélago, a base de una organización sólida, diáfana, por encima de cualquier controversia, que evite el riesgo de posibles estancamientos o reveses como, en otras épocas ha sufrido aunque, siempre, alternándolo con días de verdadera gloria deportiva.

Sí, se ha de continuar en las tareas de expansión, fuera de las islas, pues los antecedentes son varios, luchadores desplazados a “Las Américas” o el caso concreto de los años 30: “...El 14 de Julio de 1936, José Suárez (“El Pelota”), Lorenzo Andueza y el ciclista “El Pipa” (José Santana), cruzaron “el charco” llegando hasta Barcelona, en cuya capital estaba programada una Olimpiada Obrera. Los trágicos acontecimientos sufridos por el pueblo español hicieron forzoso marcar un compás de espera hasta septiembre del mismo año. Se realizaron exhibiciones de luchas (canaria, suiza, grecorromana, etc.) captando la nuestra la admiración de los asistentes y los más encendidos elogios...” ⁽³⁹⁾. Cuarenta años después, España editó un sello con una agarrada de Lucha Canaria como motivo y dentro de un año, en las Olimpiadas del 92 y en Barcelona, capital donde ya la Lucha Canaria fue aplaudida en el 36, debe volver, por méritos propios, para exhibir la gama

de todos sus recursos, físicos y humanos, de fuerza y habilidad, en la destreza como en caballerosidad, por su ética y su proverbial nobleza.

Los valores de la Lucha Canaria, en nuestras Islas, van más lejos que los propios y muchos que tienen en su vertiente meramente deportiva por cuanto ha jugado un sobresaliente papel como medio y signo de comunicación entre las distintas Islas o, a veces, en tiempos de difíciles traslados por falta de vías o carreteras también lo fue dentro de la isla. Entonces, como hoy, hablando de Lucha Canaria sólo surge la polémica o discusión al resaltar las cualidades o valores de cada luchador, en todo caso también, por la fuerza o poder que haya tenido una "pila", bando, selección o equipo pero sin llegar a traspasarse la controversia a otros campos, manteniéndose, muy al contrario, una abierta como reconocida admiración por las grandes figuras de la Lucha, siendo notorio el trasvase de atletas de nuestro vernáculo deporte de una a otras Islas, de la de origen a cualquier otra donde reciben un trato afable prueba del entendimiento que en el fondo persiste en el pueblo canario.

Quizá sea el saludo previo, ese dar la mano al caído, ese levantar la del vencedor, realizado sin reparos, con el noble reconocimiento del desenlace habido, lo que ha hecho que la Lucha Canaria se haya convertido en un símbolo de la unidad canaria, del deseo del conocimiento y respeto mutuo, impulsado además por ese también habitual contacto e intercambio de luchadores en el Archipiélago, ya de forma esporádica o continuada.

Con estos sólidos principios, impulsados por una programación y respaldo de toda clase de

medios y de forma oficial a largo alcance, llevándolos a todos los terreros, partiendo de las escuelas, plazas, barrios, etc., la Lucha Canaria tendrá en Barcelona la sentida y solidaria representación de todas las Islas Canarias y de sus hijos. Muchas serán las modalidades que intervendrán en los Juegos Olímpicos próximos, cerca de ellos, antes o paralelamente a sus competencias, han



El público recompensa la buena actuación del luchador, el noble "Pollo de Anzo", Campo España, 1946. (F. Ascanio).

de estar, deben estar los aires canarios plasmados por la esbelería, plástica y belleza de la Lucha Canaria que ha de relucir, según ya lo consiguió allí donde se ha exhibido, como ocurrió hace cincuenta años, en la misma Barcelona. Sí, 1992, en los JJ. OO., la Lucha Canaria tendrá una nueva oportunidad de enarbolar la representación de una forma de hacer deporte, y, también, de ser.

VISITA DEL EQUIPO "IL-YANG SSIRUM PARTIDO" DE SEUL, COREA

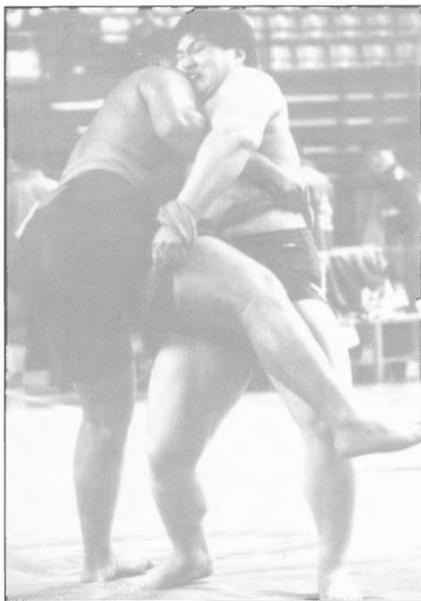
En el mes de marzo de 1991 actuó en el Archipiélago el equipo denominado "IL-YANG SSIRUM PARTIDO", de Seúl, Corea, partido (team) profesional campeón de Corea del Sur, compuesto por doce luchadores y equipo técnico, director y entrenador, así como miembros de la directiva, jefe, presidente y vicepresidente.

Celebraron cuatro luchadas, haciéndolo de forma mixta, enfrentándose en las dos modalidades. En Gran Canaria, en el Centro Insular de Deportes del Cabildo Insular, con buena presencia de público, venció la Selección de Gran Canaria los días 4 y 6 de marzo, por 13-10 y 15-9.

En Lanzarote el equipo coreano venció a la Selección de Canarias, el día 8, en la Ciudad Deportiva de Arrecife, por 11-13. Fue retransmitido en directo en el programa de TV en Canarias "La Luchada", junto al desafío "Parri II" y "Loreto IV", en el que se puso el luchador grancañario.

La última confrontación en la gira del equipo coreano, bajo la organización de la Federación Canaria de Lucha, se celebró en Igueste, Candelaria, frente a la Selección de Tenerife a la que venció por 12-14.

Fueron unas actuaciones que agradaron por semejarse bastante los dos estilos de lucha estrimado, la mayor diferencia en que los luchadores de ssirum llevan sólo pantalón y una especie de cinto para agarrar, comenzando el agarre frente a frente pero arrodillados. Fue evidente la buena forma física de los luchadores coreanos que refleja su especial dedicación a la lucha y, por parte



Ssirum, lucha coreana. Agarre mediante cinto con cierto parecido a la "mano metida".

de los luchadores canarios, la valía de sus "mañas" para adaptarse a cualquier tipo de lucha, como en este caso la coreana que visitaba por primera vez Lanzarote y Tenerife, habiendo antecedentes ya de la misma en Gran Canaria. De estos encuentros internacionales se ha sacado como conclusión lo interesante de celebrar confrontaciones con otras luchas en torneos que se podrían hacer rotativos, por países o regiones. De momento, está prevista la devolución de visita de una representación de la Lucha Canaria a Seúl.



VELA LATINA CANARIA

Es obvio indicar que de esta manifestación deportiva no se puede hablar sea su procedencia aborigen, pero sí conviene citar aspectos, en parte ya esbozados, sobre las habilidades de los pobladores de las Islas Canarias antes de la conquista, partiendo de sus reconocidas cualidades físicas que han perdurado permitiendo no sólo seguir realizando de forma lúdica y ya deportiva desde los tiempos prehispanos distintas actividades sino el adoptar luego otras con bastante facilidad imprimiéndoles además algunos detalles distintivos, como es éste del deporte de la mar, lo que permite puntualizar que el canario no vivió, como se ha venido propalando en muchas ocasiones, de espaldas al mar.

El mejor testimonio está en los relatos históricos que demuestran que el mar no sólo fue un medio habitualmente frecuentado sino que les sirvió de sustento, a base de pescar y mariscar, destacándose en la natación, según describen distintos autores.

ANTECEDENTES PREHISPANICOS RELACIONADOS CON EL MAR

Al referirse Viera y Clavijo a sus alimentos, se detiene en la pesca, pues: "...La circunstancia de vivir los canarios rodeados de un mar casi cuajado de peces los hacía también ictiófagos, facilitándoles este género de comida agradable..." y, añade: "...Como eran nadadores expertos, tenían la facilidad de entrarse por las noches en el mar...", describiendo las formas de pescar, pues de divisar bandos de distintos peces, "...se echa-

ban inmediatamente a nado hombres y mujeres..." (2).

La familiaridad con la mar está suficientemente contrastada por lo que, en este capítulo cabe aludir, dentro de esta intimidad, a la posible existencia de la navegación.

Hay una cita concreta, la de Torriani, en la cual dice: "...también hacían barcos del árbol drago, que cababan entero y después ponían lastre -en el original sahorra, por savorra- y navegaban con remos y con vela de palma alrededor de las costas de la isla..." (12). También lo relató Abreu y Galindo y, asimismo, se puede deducir de las citas que hay de los desplazamientos de los herreños a la isla de La Palma.

El tema, lógicamente, es controvertido. Modernamente se afronta y amplía pues, según González Antón-Tejera Gaspar (22) en el capítulo "La navegación": "...Es opinión generalizada el desconocimiento de la navegación entre los primitivos habitantes de las islas, hecho que la arqueología no ha podido documentar hasta el momento, planteándose siempre el problema de si fueron capaces de llegar cómo es que no tuvieron contacto entre ellos teniendo en cuenta la cercanía de unas islas y otras, y que los elementos arqueológicos no pueden confirmar...". Aluden a Elías Serra quien: "...piensa asimismo, que los aborígenes canarios pudieron hacer uso de frágiles embarcaciones hechas de un costillaje de madera ligera y recubiertas de pieles como los conocidos cárabos usados aún en el S. XV d. J. C.

entre los bereberes Zenaga del Sus, con los que en esa fecha navegaban a lo largo de la costa atlántica; con este tipo de embarcaciones, y haciendo uso de las corrientes marinas grupos poblacionales pudieron alcanzar fácilmente las costas de las distintas islas...”.

Controversia que, de todas formas, confirma la presencia del aborígen cerca del mar y luego en los navíos que a las islas arriban, fuera en son de paz, transportados como esclavos o en otras misiones, no citándose, curiosamente, que fuera un obstáculo el no estar adaptados a la navegación o a tales medios de transporte por olvidar los y dedicarse exclusivamente a tareas ganaderas o pastoriles y agrícolas. Algo tuvo que quedar del hábito, conocimiento o contacto con la navegación y ahí se deja el tema, para que se ahonde en el mismo, pues no dudamos es realmente apasionante, ya que lo incuestionable es cómo, poco a poco, el navegar se hace normal tanto para el traslado de mercancías como de pasaje, adquiriendo esos matices que son premisas en otras dedicaciones en tierra de los aborígenes, antes y después de la conquista: los juegos, la competencia, la acción o esfuerzo más allá del normal cumplimiento de la misión encomendada.

SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA VELA LATINA

No están perfectamente definidos tampoco los inicios de esta modalidad deportiva. Existiendo actividad junto al mar, en la pesca, llegando los visitantes y luego los conquistadores con sus grandes navíos o sus chalupas de desembarco, con el paso del tiempo ese instrumento de trabajo usado en la pesca de litoral, los “faluchos



Inicio de la regata desde la Mar Fea.

mediterráneos”, también se aventuraron con ellos a acercarse a las restantes islas y vecina costa africana tan hermanada con el Archipiélago por esta dedicación pesquera, reflejada en la gran nombradía que tiene el sólo citar, “banco pesquero canario-sahariano”. Se habla ya de barquillos que navegaban con una vela triangular.

La influencia foránea se detecta en esta actividad y máxime viniendo de otras islas, como fue a partir de 1600 la arribada de los ingleses, cuya colonia intermediaba en las exportaciones e importaciones entre el Archipiélago y Londres ⁽²⁾. Es evidente que influyeron en muchos aspectos de la vida social, laboral y deportiva, en esta materia fueron más adictos a la promoción del remo dejando la de embarcaciones para las mayores, pailebotes, etc. En el habla popular ya comenzaron a adaptarse palabras, varias con vigencia hasta nuestros días: “naife”, cuchillo, de knife; “chone”, inglés, extranjero, de Johnys; “paipa”, cachimba, de “pipe” y entre otras más, la de bote, de “boat”.



El entusiasta y activo seguimiento del público.

Los momentos de auge económico por el resultado de las transacciones comerciales en base a los distintos monocultivos de las islas se alternan, por esa misma causa, con otros de crisis, reseña Domingo J. Navarro ⁽⁶⁰⁾: “Lucían los primeros albores de este gran siglo y las islas Canarias sólo habían sido recordadas o para ser invadidas por naciones cultas, sin consideración a su indefenso estado, o para infestar sus costas de corsarios que, no pudiendo saciar la sed de pillaje que les devoraba, desahogaban su enojo quemando nuestros pequeños barcos a la vista de las inútiles fortalezas. Mercantilmente sólo eran explotadas por unos cuantos ingleses que extraían algún vino, barrilla y orchilla a cambio de manufacturas que vendían a subidos precios. De resto, aunque para la navegación eran estas islas un importante sitio de recalada, huían de ellas, como si fueran escollos, los buques...”.

La ciudad ganó en actividad con la construcción del muelle en la desembocadura del barranquillo de Mata, hoy cubierto, en cuya margen derecha está el actual parque de San Telmo. Se

terminó en 1856 y, aunque hizo un buen servicio al entonces Real de Las Palmas e isla, no resultó operativo al tener que fondear a distancia los navíos viéndose obligados a esperar amainara los tiempos que dificultaban las maniobras de atraque, lo que hizo incrementar la tarea de los llamados “boteros” que, en esas condiciones, realizaban la carga o descarga de mercancías y personas, en pequeñas barcas y a remo.

Pero, al dictado del cronista Domingo J. Navarro, su “...verdadero progreso, su maravilloso desarrollo empezó el año de 1883 con las obras de construcción del puerto de refugio. Este es el verdadero manantial inagotable que ha hecho florecer y fructificar el comercio, la agricultura, las artes, la industria y las construcciones urbanas en el cortísimo período de trece años...” ⁽⁶⁰⁾. En efecto, la construcción del llamado Puerto de la Luz, de un kilómetro el muelle, en el otro punto de la isla (1883-1902) tuvo una gran repercusión que también afectó positivamente a ese bregar a base de músculos, a la vez que les surgía la competencia de las falúas. Otra figura entrañablemente popular, que nace y se suma a esta actividad porteña es la del “cambullonero”, de “cambullón” (“come buy on”), nueva palabra cuyo origen esa adaptación de vocablos o expresiones inglesas ya mencionada. La raíz fue la crisis existente con carencia de alimentos que obligaba al trueque de mercaderías del país con las que los buques traían. Esas necesidades y las dificultades de atraque por las obras del puerto potenciaron las faenas de transbordos de mercancías y pasajeros a la par que suscitaba una fuerte competencia entre los “cambulloneros”, particularmente en los llamados “bombistas” – el “cambullonero” a quien el capitán del buque autorizaba servir a la tripulación de todo lo necesario, menos bebi-

das alcohólicas – pues era el primero en acercarse a la borda el que tenía ese derecho exclusivo para realizar el intercambio, generalmente, de frutas y aves canoras – “canarios del Monte” en mayor cantidad que motivaba a su vez la compra que hacían los “cambulloneros” a los criadores de ejemplares sin distinción de sexo, “a roleo”–, motivando esa lucha de supervivencia un comportamiento que, llegada la mejoría de la situación económica, da paso a la competición deportiva. Es el arranque del deporte. La competencia de unos y otros realizada a remos y a vela va ampliándose ganando en carácter lúdico y de distracción. Por un lado, como se anuncia en “Diario de Las Palmas” en agosto de 1894, aparece la versión recreativa: “...estarán dispuestos los botes del turno para paseos marítimos, a la vela o al remo, en el puerto...”. Por el otro, en los sectores de San Telmo a San Cristóbal la pesca tiene gran predicamento, es un medio de vida de quienes se llegaron a distinguir con el nombre de “rocote” o “roncote” –“Se llama así a los marineros costeros especialmente los del barrio de San Cristóbal, cercano a Las Palmas, los cuales brillan por su habla y costumbres “sui géneris”, rústicas...” (4)– con cuyos barquillos realizaban espontáneas confrontaciones, que tiene una de sus primeras referencias de carácter público en febrero de ese mismo año, en 1894, cuando se anuncia la posible participación en el programa de Fiestas de San Pedro Mártir, las que no se celebraron pero se deja constancia, como igual ocurre con los paseos marítimos, de los barquillos o botes de vela y remo, desde La Isleta a San Cristóbal. (61).

Fue un año histórico de todas formas 1894, porque en sus finales, “...concretamente en el mes de diciembre, existen anhelos a que quede



Tumbando hacia la mar.



En busca de la orilla.



Vuelta afuera.

Metiendo
escota.

establecido aquí –en Las Palmas de Gran Canaria– el club de regatas...”. Pero los propósitos de este club estaban bien definidos como grandes separatistas de la práctica de la navegación a vela... según queda explicado en esta norma de su reglamentación: “se prohíbe terminantemente a estos socios embarcarse y practicar ejercicios de vela...” (62).

El deporte va tomando consistencia con la natural competencia que se origina, pues “la rivalidad de los contendientes promoverá la posterior idea...” (63) que cristaliza con el arranque del siglo XX en algo más concreto, siendo muy importante la frase aparecida en un artículo de Arturo Sarmiento (62) en la que dice: “Las velas latinas flamean en aparición deslumbradora en las calas, refugios o playas del Muelle, San Telmo, San Agustín o San Cristóbal”.

En 1900 se celebra una regata en las Fiestas de La Naval dentro del mismo puerto y, siguiendo las mismas fuentes (62), en 1901 no hay actividad a consecuencias de que trabucó el botito “Mario” frente a la Plaza de la Feria, cuando el mismo hacía un paseo con varias personas naufragó muriendo dos de ellas, de ahí que no hubiera más salidas de botes. En 1902 se repite la regata de La Naval en las Fiestas de San Pedro Mártir, en el Puerto. En 1903, sigue relatando “Baluma”: “Los botes buscan campo de regata con mar más abierta” y se celebra una regata en las fiestas del barrio de San Cristóbal.

El deporte ya toma su carácter competitivo y público no sólo en Gran Canaria, también en Lanzarote, como aparece en las gacetillas de “Diario de Las Palmas”, anunciando la participación de botes y barquillos en regatas organiza-

das durante determinados días de los festejos. Se toma la fecha del 24 de julio de 1904, sábado, como la considerada oficial del inicio de este deporte al existir una regata desde La Puntilla al viejo y desaparecido muelle de Las Palmas con retorno al castillo de San Cristóbal. Igualmente se anunció para Arrecife de Lanzarote con motivo de las Fiestas de San Ginés, en agosto del citado año.

A partir de entonces, el seguimiento cronológico del desarrollo de esta actividad deportiva y marinera es más asequible, denominándosele "bote" y "pegas" o "regatas de botes". En 1909 se inauguró el Real Club Náutico de Las Palmas que acogió y estimuló este nuevo deporte, dándole cobijo durante veinte y cuatro años, hasta mayo de 1933. Ya en 1910 la revista "Canarias Turística" recoge un balance de los actos deportivos del R. C. Náutico en el que se especifica el apoyo a "botes y barquillos de la vela latina". Los anuncios de estas regatas en las fiestas son cada vez más frecuentes: "Mañana en Las Canteras, profiestas del Carmen 10 de julio de 1929"; en Sardinia de Gáldar, y por las fiestas de San Pedro González Telmo, se anuncia: "el 22 de septiembre en 1929 a las cuatro de la tarde, regatas de botes a vela".

El año 1932 se convierte en otro descollante hito de la historia de la Vela Latina Canaria, pues se crea la Sociedad "Poeta Tomás Morales" para construir un bote de regata ⁽⁶⁴⁾. En octubre fue creada la Sociedad de Regatas "Ahemón" siendo "su principal fin fomentar, organizar y estimular las regatas de embarcaciones a vela, especialmente los botes de vela latina, y al año de su fundación, el 2 de agosto de 1933 acuerda admitir la inscripción del bote "Poeta Tomás Morales" autorizándole para concertar regatas con cualquiera de las embarcaciones afiliadas". Este otro año, 1933 ⁽⁶⁵⁾, es clave para el deporte por esa tutela

de la nueva sociedad sobre los botes y que dura del 33 al 36. En el año 1935 organiza el primer campeonato para botes de vela latina. La Guerra Civil española corta también propósitos y actividades de esta Sociedad, que había establecido una reglamentación para los botes, resurgiendo el deporte en 1955 ⁽⁶⁶⁾; de la mano de José Medina, "Pepito Medina", estuvieron los concursos habidos de 1955 a 1959 en Las Canteras. Fue en 1959 cuando un grupo de aficionados solicitó la reanudación de las pegas, siendo autorizado por el entonces comandante de Marina, don Diego Martel, que la concedió para "celebrar regatas de botes desde el túnel de Telde...". La primera fue desde La Puntilla de San Cristóbal, en ese mismo año, siendo su ganador el "Perico" ⁽⁶⁷⁾.

ORGANIZACION

Desde sus primeros brotes como deporte, a finales del siglo pasado, esta actividad fue dotada de determinadas normas para celebrar las regatas y más con el incremento experimentado desde 1904 en adelante, impulsado por el patrocinio del Real Club Náutico y luego por la Sociedad de Regatas "Ahemón", que también creó unas normas. En reunión del 23 de febrero de 1961 se acordó constituir el Club de Vela Latina siendo aprobados sus Estatutos por la Federación Nacional de Clubs Náuticos el 26 de diciembre de 1961, concretándose será "su fin primordial el organizar, estimular y fomentar las regatas de embarcaciones a vela latina, todo ello dentro del más estricto carácter deportivo, reconociéndose que si bien los tiempos cambian nuestra vela latina ha sabido evolucionar y adaptar su organización a la época presente..." ⁽⁶⁸⁾.

El Club se hizo cargo del deporte y continuó fomentándolo, trasladando los botes a la playa

de las Alcaravaneras y de allí, a su actual emplazamiento, en la Dársena de Embarcaciones Menores, popularmente conocido por "Muelle Deportivo". El primer presidente del citado Club de Vela Latina fue Juan Palmés Alamo, al que siguió Jaime Santana Castellano, Luis Rodríguez Her-

En 1962 cobra gran popularidad e impulso creándose dos series, la "A" y la "B", la primera para botes de 6,55 metros de eslora y la segunda para los 5 y 5,5 metros. Cabe recordar los botes "Perico", "Paca", "Juan Rejón", "Latigo Negro" y "Alcorde".



Haciendo banda.

nández, Blas Gens, Nicolás Negrín, Angel Luis Padrón, José Juan Medina Betancor, volviendo Angel Luis Padrón en la última etapa del Club al lograrse la Federación, cuyo primer presidente elegido democráticamente, Fernando Roque Pérez, tomó posesión de su cargo el 13 de febrero de 1991.

En 1964 desaparece la categoría "B". En este nuevo resurgir de la Vela Latina Canaria hay nombres que se inscriben en su historia, como fueron los correspondientes a los botes "Porteño", "Minerva", "Poeta Tomás Morales" y "Perico".

Uno de los objetivos de esta nueva organización era conseguir convertirse en Federación Independiente Canaria. Hubo diversas reuniones, como la de marzo de 1985, alcanzándose ese ansiado fin al publicarse el 21 de mayo de 1987 el Decreto Regulador de la constitución de la Federación de Vela Latina Canaria de Botes para Gran Canaria y de Barquillos para Lanzarote.

La Federación de Vela Latina Canaria fue constituida el 15 de marzo de 1989, por resolución de la Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Canarias, aprobándose el Estatuto y registrándose con el número 749-433/89 C. En esta reciente fase se creó una Comisión o Junta Gestora al frente de la cual estuvo Juan Santana Lorenzo. El último presidente de la misma fue Juan Antonio Martín, que inició el acto de toma de posesión del primer presidente y directiva de la Federación en febrero de 1991.

DEL TERMINO VELA LATINA

El término Vela Latina, según los investigadores, se apunta procede del asignado a las velas triangulares, lo que induce a pensar que su cuna fue el Lacio o cualquiera de los pueblos pertenecientes al Imperio Romano. Se da por equivocada la idea, por otra parte, pues se estima que dicha vela es bizantina y coinciden los investigadores en la suposición de ser importada de Oriente, que asegura el origen árabe de este tipo de vela. "La verdadera expresión es vela "a la trina", es decir, a tres puntos, lo que resulta más que justificado por su forma triangular. ...La vela latina no nació como una concepción totalmente nueva de navegación a vela sino que fue una derivación de las velas triangulares que existían en Nuevas Hébridas y en Papuasía ...La Vela Latina, debía su nombre a una deformación del original "a la trina"... (62).



Momento crucial de la virada.

Según el profesor Vito Maselli, (Universidades de Roma y Bari) el origen del término italiana latina es el de "alla trina" que significa en forma de tres puntas, para distinguirlo de la "cuadrada", que eran los dos tipos existentes desde el tiempo de los griegos y los fenicios, que ya los utilizaban como se observa en el arte de estas civilizaciones que destacaban por sus grandes dotes de navegantes, que no poseían los latinos.

SU APLICACION EN GRAN CANARIA

Se debe a Agustín Valido Quintana, del Comité de Regatas, unos estudios (69) sobre el nombre "latina" aportando la tesis de que: "La vela latina o triangular" se cree nacida en la Edad Media, en la Europa Meridional, como resultado de la rivalidad Norte-Sur. Su nombre de "latina" nos demuestra que es típicamente mediterránea, concretamente de Latina, provincia de Italia, en el Lacio... (Fue puesta muy en práctica en los bajelers españoles e italianos)... Estas velas fueron muy vistas en los barcos que iban de Zanzíbar a Ceilán; también los árabes de la costa oriental de África han permanecido fieles a la vela latina,

aún en nuestros días. Eran, en resumen, los barcos de la época del divino Dante y de Santo Tomás de Aquino...”.

Se refiere al “constructor canario, que es un verdadero arquitecto naval, como lo demuestran sus sólidos conocimientos” y a otros aspectos técnicos que hacen peculiares, distintas estas regatas y sus botes, cuya denominación también dio motivo a variadas opiniones, imponiéndose al final, partiendo de la descripción que hizo el poeta y escritor teldense Francisco González Díaz ⁽⁶²⁾ en un artículo publicado en mayo de 1908, y en cuyo punto insistió el polifacético Mario Pons Cabral ⁽⁷⁰⁾ que describe: “la veterana vela latina, el más pesado de los aparejos y la vela más complicada de manejar. Dificultad que se sobrecarga toda vez que no se da tipo único de casco y que por esta causa cada vela requiere un estudio especial para adecuarla a los datos que imponen las características diferencias de los variados cascos” y alude al problema que se plantea por la tensión de: “...32 metros cuadrados de vela sobre una embarcación pequeña, 6,50 metros de eslora, lo que se consigue con una maravillosa construcción: conjunto armonioso de línea logrado por un milagroso arte intuitivo de nuestros carpinteros...” rematándose esta descripción con las palabras de Valido Quintana: “La Vela Latina Canaria desafiando toda lógica ha buscado la altura, esto es lo que le da su carácter más peculiar, pues le proporciona belleza. Si viajásemos a cualquier punto del globo donde se nos ofreciera a la vista por primera vez nos quedaríamos perplejos por su aspecto sorprendente”.

Una atinada definición fue la hecha por el Vicealmirante Comandante General de la Base Naval de Canarias, Victoriano Sánchez Barcáiz-



Buscando el equilibrio.

tegui Aznar, Conde de Villar de Fuentes, ⁽⁷¹⁾: “La modalidad de las regatas de botes de vela latina, tan poco o nada conocida en el mundo, es verdaderamente sugestiva y emocionante para el hombre aficionado a la mar, dado que en ella se derrocha vista marinera, habilidad y decisión, acompañado de valentía. Dichos botes tienen una vela grande, desproporcionada a su esbelto y fino casco, que las fuertes rachas le hacen escorar peligrosamente, escora solamente compensada por la vista del patrón y el contrapeso de los 8 hombres de dotación que lleva. Por lo tanto creo que esta afición debe propagarse en otros puertos españoles en bien del deporte náutico y afición marinera tan conveniente para nuestra Nación”.

Esto, cuando las Olimpiadas próximas están a un año vista, parece que no fue publicado hace

dos décadas ya. Por ello pensamos es el mejor y más acertado mensaje que se pudiera hacer con vistas a esa justificada promoción y a ese evento que también tendrá en la mar su proyección.

PRINCIPALES REGLAS

Entresacamos parte de las "Reglas de la Clase Nacional de Vela Latina Canaria", ⁽⁷²⁾ que en la primera, define: "La exclusiva finalidad de todos los botes afiliados a esta Federación de Vela Latina Canaria es la más pura navegación o participación en regatas, en el más estricto sentido deportivo y sin que pueda permitirse cualquier manifestación que vaya en contra del espíritu de "amateur" de la náutica y en el más honrado de los conceptos", ofreciendo, para dar una idea concreta de lo expuesto sobre la dificultad de navegar y el arte de hacerlo, los siguientes datos técnicos: "Las medidas máximas del casco de un bote serán: Eslora 6,55 metros, medida tomada de la boca estopa de proa a la popa; Manga 2,37 metros, medida tomada por la zona interior y en la mayor anchura del casco y a la altura de las cintas; Puntal 1,35 metros, medida tomada sacando la media del puntal exterior de proa y el puntal exterior de popa". Otras medidas: "...La parte anterior de la murera no podrá rebasar en ningún caso la boca estopa del bote, así como las escoteras no podrán suplementarse ni tener un grosor superior a 2 centímetros, y la quilla no sobrepasará los 23 cms. de anchura, y su medida mínima será de 6 cms. por la proa y 11 cms. por la popa, siempre en línea recta". La orza: "peso máximo de 100 kgs. y mínimo de 70, las medidas serán de un máximo de 1,35 m. y un mínimo de 0,89 en su contorno superior; de 1,05 m. y 0,95 m. en su contorno anterior o de altura, y de 0,70 y

0,50 en su contorno inferior". Vela: "Se ha de guardar la forma latina de triángulo, con una medida por la eslora no superior a la eslora del bote". Tripulantes: "el mínimo de tripulantes para que un bote pueda participar en una regata será de ocho, incluido el patrón". Otros datos: 300/400 kgs. de peso el casco; palanca de 13,45; longitud del palo 10,50 mts., tripulantes, 10, 11 y hasta 12 ⁽⁶⁶⁾.

JUSTIFICAR SUS ATRACTIVOS

Realmente impresiona la Vela Latina Canaria. Es todo un milagro hacer navegar, casi volar, pegando sus velas a la cresta de las olas cual ave pelágica, a estos pequeños y sobrecargados barquillos, a esas pequeñas naves de airoso y desmesurado velamen que atraen en sus pegas o regatas a miles de aficionados que van siguiéndolos en el tiempo que dura la competición, invadiendo el litoral desde la Mar Fea en La Laja hasta las Alcaravaneras, extraordinario escenario para un deporte en verdad espectacular al cual respalda una organización propia y oficial, siendo hoy no sólo parte del acervo histórico deportivo o lúdico sino uno de los deportes de competición que cuenta con gran masa de aficionados que marcan el paso desde tierra en un recorrido, a pie o en cualquier clase de vehículos más allá de la docena de kilómetros, de playa a playa, frente a la brisa del mar, apasionados por las maniobras que continuamente se ven obligados a realizar los patrones, sea por causa del bote con el que se pega, sea por la fuerza del viento o por su carencia, por una brava mar o por una "balsa de aceite" en tiempos de "calma chicha" lo que pone a prueba las cualidades del bote y la pericia del patrón y sus compañeros de tripulación.



Ballet marinero.

En el océano Atlántico, ceñido a su litoral, un deporte sin par también distingue a las islas, la Vela Latina Canaria, cuyo concepto o forma de regatear, nos afirma “Baluma”, es totalmente canaria, es más, exclusivo de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Con aires, formas, belleza y arrostos, sin duda, para hacer lo propio en otras Islas con-

virtiéndose en una variante más de la actividad en el deporte y, específicamente, en el mar, en la cual tantas gestas igualmente se han dado, en lo supervivencial y en lo deportivo como se refleja meridianamente en los éxitos conseguidos en otras modalidades de la navegación en toda la escala de competencias, nacionales, mundiales, olímpicas.

VELA LATINA CANARIA EN LANZAROTE



Aleteo de velas sobre el mar conejero.

En Lanzarote, la Vela Latina Canaria no sólo cuenta con una gran afición sino que este deporte tiene ciertas particularidades, distinguiéndose ya por el nombre popular de los “barquillos” y luego por su forma, medidas y aparejos. Es un deporte que también ha ganado en tradición, pues existen referencias desde principios del siglo pasado, citándose como partícipe del programa de las afamadas Fiestas de San Ginés en agosto de 1904.

Sobre sus antecedentes históricos se cita que, “al igual que las restantes islas del Archipiélago, ha utilizado el barquillo o falucho mediterráneo desde época inmemorial...” y va tomando nuevos caminos en distintas etapas hasta llegar a los años setenta cuando se pone en práctica las regatas en plan campeonato. De esto nos habló un popular hombre de la mar, José Domínguez Rodríguez, mientras reparaba en El Charco su barquillo llamado “El Chopa” (73):



José Domínguez Rodríguez y su barquillo "El Chopá".
El Charco, Arrecife de Lanzarote.

"Cuando volvieron los barquillos, allá por los años 70, tuve un barquillo de pesca, el "Puerto del Carmen" que aparejé para participar siendo de los primeros, con "El Charco", "La Carmen", "El Terrible", "El Malacabado". Con éste participé y sigo utilizándolo para la pesca pues le he puesto un motor. Antes se regateaba por San Ginés. Ahora se han hecho más barquillos, también más livianos porque antes eran muy pesados".

En los 80 se ofrece el dato ⁽⁶⁶⁾ del establecimiento del "campeonato, haciéndolo 7 barquillos todos de pesca y un pequeño bote de 5 metros...".

Para organizar las regatas se creó el Club de Vela San Ginés, siendo su presidente José Manuel Gutiérrez Dorta. En mayo de 1983 el mismo publicó una nota justificando el retraso en el inicio de la competición basado en las "modifica-

ciones experimentadas en la construcción de algunas embarcaciones caracterizadas como barquillos conejeros..." lo que originó "la puesta en marcha de un plan de trabajo para la debida orientación" y se convocó a los propietarios de embarcaciones para tratar este asunto, a consecuencia de lo cual surgió la normativa que se ha ido actualizando para reglamentar las regatas.

"El 14 de mayo de 1982 el Club de Vela San Ginés firmó su compromiso con la Caja de Canarias, que donó la primera embarcación como también la segunda el 4 de mayo de 1986, por lo que se reconoció este gesto públicamente: que con "...donaciones (embarcaciones, trofeos, y otros) hechas por dicha entidad que se ha volcado completamente dando honor y grandeza a la Vela Latina..." ⁽⁷⁴⁾.



Preparándose para salir, Playa Blanca, sur de Lanzarote, 1990.



Amurado por babor, bote pequeño, de 5 metros. Lanzarote.

En el mismo año, 86, se constituyó, según figura en su Memoria, "la Gestora Insular de Vela Latina, que sigue las mismas directrices y destinos de nuestro Deporte Autóctono" (74).

En abril de 1989 entró en funciones la Federación de Barquillos de Vela Latina Canaria de Lanzarote, siendo su primer presidente Manuel Hernández Hernández.

Actualmente se celebran regatas con dos tipos de barquillos: los grandes de 8,55 metros y los pequeños de 5 metros.

Las características principales de los barquillos de 8,55 metros son: Eslora, 8,55 ms.; Manga, 2,35 ms.; Puntal, 0,95 ms.; Leito de popa, 2,32 ms.; Cuadernas, 25 unidades; Maderos, 50 unidades; Cintón, 0,07 ms.; Quilla, 0,26 ms.; Zapata, 0,04 ms. y P. Regala, 0,15 ms.

de José Domínguez, hay 9: “Democracia”, “La Jaca”, “Puño Gofio”, “Saihussu”, “Furia”, “Halcón”, “Casa Miedo I”, “Casa Miedo II” y “Tiburón”.

La competición de los barquillos de 5 metros se celebra en Playa Blanca, en el sur, en la capital Arrecife de Lanzarote y, al norte, en Punta Mujeres. En Playa Blanca, según el delegado, Miguel Rodríguez, hay 6 barquillos: “Terrible”, “El Marinero”, “El Bocayna”, “Brisa Marina”, “Tite-roygata” y “Restaurante Casa Pedro” (76).

Según el “Calendario Insular de Regatas 1990”, se regatearía en: Arrecife, de abril a octubre, para barquillos de 5 y 8,55 metros; en Playa Blanca, de marzo a septiembre, para barquillos de 5 metros, como también en Punta Mujeres, de abril a septiembre. Tres regatas finales de 5 metros, la primera el 23-9 en Punta Mujeres, la segunda el 30-9 en Playa Blanca y la tercera y final del Campeón Insular y de la Temporada el 7 de octubre en Arrecife.

El desarrollo de las regatas se hace (66), “...utilizando el triángulo olímpico que admite, dadas las circunstancias del viento, de su posición, seis maneras de llevarlo a la práctica, en base a que los espectadores podrían contemplar el desarrollo del espectáculo”.

Es sin duda otra atractiva manifestación deportiva ésta de la “Vela Latina Conejera” en la que se evidencia la pericia de sus hombres para maniobrar en unos barquillos de tan especiales características en continuo desafío entre la mar y el esfuerzo, la técnica y el corazón brindando estampas de una extraordinaria belleza plástica.



Navegando con la escota abierta.

De este tipo hay construidos 9 barquillos: “Isla de La Graciosa”, “Ciudad de Arrecife”, “Escuela de Pesca”, “Playa Blanca”, “La Fortuna”, “Isla de Lanzarote”, “Progresas”, “Yaiza” y “Villa de Teguisse” (75). La competición se celebra en Arrecife, acudiendo asimismo a Playa Blanca, La Graciosa o Corralejo en Fuerteventura, a participar en la disputa de trofeos, habiendo regateado también en Las Palmas de Gran Canaria. Barquillos de 5 metros, siguiendo las referencias



El siempre importante adrizado o equilibrio.



La emoción de la pega.

UN ATRACTIVO MAS DE LA "ISLA DIFERENTE"

Mundo peculiar el de la Vela Latina en general también traslucido en una terminología especial, cuya relación podría llenar bastantes páginas y, con los aplicados en otros deportes, servir para la confección de un "Diccionario de Palabras del Deporte Vernáculo Canario", en las que estarían, entre otras muchas: "cintón" (tabla de la "regala"); "pechar"; "sacos de lastre"; "leito", de-

partamentos estancos, etc., y otros muchos, usuales en el curioso argot de este deporte de la mar que con tantos aficionados cuenta en la Isla en la cual, además, se convierte en otro espectáculo o atractivo de los muchos, humanos y naturales, que posee y ofrece a turistas y visitantes que en gran número y frecuencia llegan, confirmándose así, lo de ser, en realidad, una "Isla diferente".

REGATAS DE BARQUILLOS EN LA GOMERA



Playa Vueltas, Valle Gran Rey, La Gomera.

Al tener referencia de que en La Gomera también había pegas con barquillos nos desplazamos a Valle Gran Rey y, en Playa Vueltas, obtuvimos los datos de unas regatas que se celebraban no como actividad deportiva en sí, pues se hacía como competencia al regreso de las faenas de pesca tratando de llegar antes al muelle. Inicialmente, ése era el objetivo, sin ningún otro interés, sólo llegar antes al puerto. Durante la Guerra Mundial última sí cambió, forzado por las carencias, ya que los primeros que arribaban eran los que podían vender algo de la pesca, porque dinero había poco, o permutar el pescado por otros alimentos, según nos fue narrando Pablo Jiménez Martín ⁽⁷⁷⁾.

La primera etapa, de competencia desinteresada, se puede enmarcar hasta los años 50. Ya por estos años y, en adelante, se padeció la crisis que tanto afectó a las islas, por lo que se luchaba fuertemente para llegar primero y vender o hacer un trueque con el producto de la pesca. En la década de los 60 llegó el motor que, al adosarlo a los barquillos, motivó el abandono de los remos.

TIPO DE BARQUILLOS Y ESCENARIO

Los barquillos utilizados para la pesca de bajura o de “pescado blanco” eran de 5 a 8 metros, aunque entonces se medía por varas, siendo lo habitual la eslora de 5, 6 ó 7 varas. Un bar-

quillo de 5 varas llevaba 4 remos cuya longitud era poquito menos que el tamaño del barco, algo así como un metro o metro y medio menor que el barquillo. Se tomaba la medida por la manga del barco: una manga dentro y dos fuera, tenía que tener tres mangas. La madera era de “loro” – laurel canario, *Laurus azorica* – o viñático – *Persea indica* – y se encargaba en Los Cercados; el remo llegaba medio entallado y la pala casi hecha, terminándola el carpintero.

La zona de faena era prácticamente toda la isla pues, si en vertical y hacia afuera se alejaban los barquillos de una a dos millas, pudiendo llegar a las tres y poco más tras el pescado conocido por “barrilote” (78), antes de llegar al punto de enfilamiento hacia el exterior se tenía que navegar ceñido al litoral grandes distancias, casi media isla, por ejemplo, de Playa Vueltas a Playa Santiago.

La competencia a veces surgía en la ida, para llegar antes al sitio donde se iba a pescar aunque era más dura y reñida al regreso, de manera que, al llegar al muelle, en ocasiones se suscitaban fuertes discusiones originándose algún que otro altercado con riña personal entre los competidores. La dureza de estas pegas causaba la rotura de los remos que se partían y había que empararlos, ya que no eran baratos.

El motor terminó con estas competiciones que luego no se han celebrado ni como actividad deportiva. Quedan los barquillos, gente que briosamente remó en aquellas reñidas pugnanzas sin espectadores hasta la llegada al muelle y queda, eso sí, el recuerdo.

A vela en Playa Santiago. El patrón Jiménez Martín nos siguió contando que, con determina-

do tiempo había regatas a vela en Playa Santiago, saliendo de la Punta El Pino para ver qué barquillo caminaba más dotándolos de vela. También en las Fiestas, de darse ese tiempo aparente para la pega, ponían una baliza, izaban las velas y daban vuelta llegando a regatear.



Don Pablo Jiménez Negrín, patrón de la Cofradía de Playa Vueltas, La Gomera.

Estos antecedentes, la existencia de barquillos que se pueden acondicionar, la gente joven que hay cerca de las faenas y actividades de la mar podrían posibilitar la reanudación de aquellas regatas ya con un nuevo cariz plenamente deportivo, fuera a remo o vela y, sin duda alguna, teniendo buenos maestros, expertos patronos que pudieran inculcar los conocimientos básicos y mostrar los secretos para navegar y rendir al máximo en las aguas costeras.

BOTES O BARQUILLOS EN LAS ISLAS



La airosa estampa de la Vela Latina Canaria.

Prácticamente es generalizada la presencia de barquillos o botes en las islas, con parecidas características, utilizados en la pesca de bajura,

aunque, como se ha relatado, teniendo que desplazarse a zonas de pesca bastantes alejadas del litoral, de ahí el tamaño de estas pequeñas naves

y el que, para afrontar esas singladuras tuvieran que poseer unas buenas tripulaciones, lo que ahora se ve esporádicamente – a vela o remo hacia la pesca – por contarse con el motor.

Barquillos hay que aún recortan sus siluetas en las resguardadas playas de La Graciosa que en las calmas aguas de La Restinga de El Hierro, tanto en Tenerife como en La Palma, existiendo constancia de la práctica de estas actividades marineras, fuera de la dedicación específicamente laboral, con motivo de diversos actos de las fiestas principales.

Sería importante que en la línea de fomento del deporte y más en el que tiene por escenario

el mar, sea el de navegar o el simple nadar como recurso supervivencial en quienes habitan y laboran en el océano, que las Autoridades pasaran a intensificar las campañas de divulgación de estas modalidades isleñas, con antecedentes en todas las Islas aunque haya prevalecido, en su faceta deportiva, sólo en dos pero con posibilidades de reimplantarse en la mayoría de las ocho habitadas donde el mar es una fuente de trabajo y recursos como también un medio de acciones lúdicas, de ejercitación deportiva que repercutiría favorablemente en el conocimiento mutuo de celebrarse torneos, ligas, regatas o competiciones interinsulares.



PELOTAMANO

Es bastante amplia y variada la relación de aperos, útiles y objetos, naturales o realizados a mano, dedicados a las tareas de labranza, pastoreo y defensa a su vez usados como parte de los juegos o exhibiciones de destreza por los aborígenes, entre ellos, piedras de distintas formas, al natural, y asimismo trabajadas hasta redondearlas reseñándose un juego tan curioso como el

El tirar piedras era una de sus habilidades y recursos a los que recurrían en caso de guerra e invasiones. Es deducible entonces que esa pericia les permitiera acoger otras modalidades traídas por los vencedores y posteriores colonizadores imprimiéndole ciertas particularidades hasta convertirlas en modalidades un tanto diferentes a las de origen.



Bote, saque inicial de la Pelotamano.



Réplica de "El Salto".

que describe George Glas ⁽¹⁶⁾ consistente "...en lanzar una pelota a través de un anillo colocado a gran distancia...". Se menciona, por tanto, el uso de la pelota en un ejercicio que tiene parecido con juegos de otros países o regiones americanas, como los aztecas y, de conocerse más detalles, hasta pudiera tener semejanza con alguno de los que ahora se practican, lo que ya se ha dado en otras de sus distracciones, caso del juego del palo o la misma lucha canaria.

La pelota, entendiendo por tal una bola de madera, piedra o confeccionada con distintos materiales, se utilizó y hasta sirvió para designar lugares, al igual que ha ocurrido en otros juegos, de los que a veces, sólo queda el nombre.

Es el caso concreto de la calle La Pelota, en el antiguo barrio de Vegueta, en Las Palmas de Gran Canaria, que así describe Carlos Navarro Ruiz: "Lámase así desde antiguo la vía que va desde

la "Plaza del Mercado" a la de "Mesa de León", distrito de Vegueta, barrio de la Catedral, y lo debe al juego de pelota que allí hubo en otros tiempos..." (79).

No se tienen otras noticias que detallen con exactitud cómo era ese juego, al igual que ha ocurrido en Lanzarote con la pelotamano aunque con la rotunda diferencia de que se ha conservado y, lo mejor, está en el firme camino de su recuperación. Cualquiera que fuera su procedencia "lo cierto, es que la pelota ha tomado las variantes impuestas por estas islas" (80). El juego, en efecto, se practicó en otras islas, en Gran Canaria confirmado en cita del nombre que ha perdurado y en Fuerteventura aún hay personas que lo recuerdan.

LA PELOTAMANO EN LANZAROTE

Este juego se asentó, se practica y pervive en pagos del Oeste lanzaroteño, que han sido la base de su recuperación y en los que obtuvimos las principales referencias sobre el mismo.

La pelotamano dominó como diversión o deporte en Soo, Tinajo, Teguiise y Tiagua, siendo en este pueblo donde conversamos con don Juan Bonilla, un fervoroso practicante, destacado ya en su tiempo y hoy verdadero maestro que ha sabido inculcar este juego, junto a compañeros de juventud, a nuevas generaciones (81). Era un juego que arrastraba a mucha gente, mayormente en esos pagos; en La Vegueta se jugaría más tarde por jóvenes.

El campo era la ahora asfaltada carretera de Tiagua, siendo el juego predominante, pues ni la lucha canaria tenía tantos seguidores.



Don Juan Bonilla, de Tiagua, Teguiise, isla de Lanzarote, baluarte de la recuperación de la Pelotamano.

LA PELOTAMANO EN OTRAS ISLAS

Se jugó en Gran Canaria, en la plaza de Santa Bárbara, de La Isleta, por majoreros y conejeros que hacían el servicio militar en Montaña. También se jugó en la barriada de Guanarteme.

En Fuerteventura hubo, asimismo, gran afección a la pelotamano, llegándose a celebrar partidos con lanzaroteños. Se jugaba en La Antigua y parece que también en Tetir, según nos indicó don Wenceslao Berriel Jordán (82), lo cual fue confirmado por don Eusebio Rodríguez Peña, siendo practicado por niños y mayores, aunque menos por los hombres (83).

Otra confirmación de la expansión y arraigo que tenía el juego en Fuerteventura fue la obteni-



Detalle de la
pequeña
pelota
fornada de
cordobán.

da en La Antigua, donde fue muy popular, al decir de don Juan Bethencourt González ⁽⁸⁴⁾.

Coinciden en general las referencias sobre el modo de jugar con ligeras variantes en la confección de las pelotas aunque había un componente que sólo se hacía en Fuerteventura, el cordobán. "El bote" era de piedra en ambas islas.

CARACTERISTICAS DEL JUEGO Y COMPONENTES

Extractamos de las referencias citadas la forma de jugar, equipos y elementos del juego.

CAMPO Y JUGADORES.- Según nos lo dibujó el maestro Bonilla, el trazado de las líneas tiene una forma de H, de unos 60 a 70 pasos los la-

dos y de 8 a 9 el ancho. Las líneas se denominan "rayas" y la central, que divide el campo, "falta". El "bote" se coloca aproximadamente a la mitad de uno de los lados, en lo ancho, y queda fijo, lo cual es una de las singularidades del juego, pues cambian los jugadores según consiga el derecho de usarlo. Sólo se puede variar un poco si el "botador" es zurdo, dándole la vuelta al "bote" pero en el mismo punto donde estaba. Se tiene en cuenta la dirección del viento, buscando el que dé frente al "bote". Para trazar el campo se elige una zona de tierra bien afirmada para que tenga buen bote de pelota.

El número de jugadores por equipo no es fijo, normalmente es de cinco, también de seis. En Fuerteventura, cuatro o seis. Los nombres son según las posiciones que ocupan en el campo. Los compañeros del "botador" se colocan de dos en dos dejando un pasillo en medio para facilitarle el saque. Los del equipo contrario se sitúan tres delante y, escalonados hacia atrás, uno y uno. Las denominaciones son: "botador", el que saca la pelota; los que están en trío es la "delantero" o "vuelta", le sigue el "tercero" o "tercio" y finalmente el "salto"; en la "delantero" o "vuelta" el jugador del centro se llama "medio" y los que están a su lado "delanteros". La posición es igual para los dos equipos aunque cuando el "botador" saca los compañeros se abren quedando de dos en dos, con el fin de facilitar la visión del campo y los rivales.

"BOTE". El antiguo era con base de tres patas. Ahora el Cabildo los hace como el que nos mostró, una base en forma de trípode en cuyo eje, regulable, se coloca una tabla en la que descansa un mosaico o loseta, sobre la que el "botador" da unos botes a la pelota antes de



El "bote".



Demostración del saque o bote que reaaliza el "Botador"

darle con la mano. Antes el "bote" era de piedra, tanto en Fuerteventura como en Lanzarote.

"Había picardía al lanzarla⁽⁸¹⁾ y había un jugador, Domingo Cabrera Pérez, de los mejores que ha habido que al ver a un jugador contrario que estuviera "en mala", es decir, que le estaba dando mal a la pelota, pues se la echaba como si fuera con la mano, y lo mismo hacía si ese jugador cambiaba de sitio. Manuel Arbelo fue otro "botador" muy bueno porque lo hacía más largos". Por nuestra parte añadimos según las referencias de otros jugadores que, entre los que destacaban en estas habilidades estaba, precisamente, don Juan Bonilla, nuestro narrador.

PELOTA. Coinciden las referencias sobre su confección en Lanzarote y Fuerteventura: su ta-

maño es de 4 centímetros y medio, se hacía con "cámara de coche" y antes con caucho que aparecía en la mar, éste era más pesado que el primero. El peso total era aproximadamente de unos 50 gramos. En el interior se le llegaba a colocar una piedrita o un pedacito de plomo o un boliche, hoy hay ya pelotitas de goma chiquititas para colocar en el interior. Luego se ovillaba con las "tiras de cámara" (neumáticos de las ruedas de los vehículos), seguidamente con estambres y forradas con cordobán, único material utilizado. El cordobán, cuero de cabra curtido, procedía de Fuerteventura. En Lanzarote fue un gran experto en forrar pelotas Franciso Herrera. También Domingo Cabrera o Simón Morales y, ahora, el mismo Juan Manuel Hernández Auta. Lleva paciencia hacer una pelota porque es un punto muy



Colocación de los jugadores al iniciarse el juego.
(Foto J. M. H. Auta).

menudito el cierre, con hilo fuerte, a veces “tansa”⁽⁴⁾ de la usada para pescar, pero no cedía ésta por lo que era preferible el hilo bien fuerte. En Fuerteventura se forraba con lana ovillándola bien apretada, pero no ponían nada dentro. El punto de costura que se le daba al cierre se le llamaba “punto de pelota”. En el norte de esta isla las hacía Domingo García.

EL JUEGO. El juego consiste en pasar la pelota al otro lado de la “falta”, de donde es de vuelta hasta que la pierda alguno, o hace “raya”, que es cuando la pelota pica o bota dos veces. Al no haber límite en los fondos, la pelota puede ir más allá del largo de las líneas de banda. También se hace “raya” si sale la pelota por un lateral sin darle el contrario.

LAS “RAYAS”. Cuando un equipo gana la posición de la pelota, si está el “salto” cambia y

pasa al “bote” y si está en éste, continúa. Se hace una pequeña raya donde se falló, paralela a la línea intermedia o “falta”, sea dentro o fuera del campo. Según el orden se le marca y se llama “raya primera” y la otra “raya segunda”.

EL TANTEO. La cuenta de los tantos se hace cantando, quince, treinta, cuarenta y cincuenta. Al llegar a esta cifra, se logra un “chico” y se hace raya junto a una piedra que hace de marcador situada en la raya de “faltas”. Cada cinco “rayas” o “chicos” se hace un “pajero”, trazando una circunferencia alrededor de la piedra, borrándose la raya. Tanto cuando un contrario tiene un “chico” como un “pajero”, si el otro lo iguala se borra y continúa. Si su equipo logra un “pajero” y el otro logra un “chico”, éste lo marca pero sin borrar el “pajero” del contrario hasta que consiga los cinco “chicos”.



Grupo de veteranos jugadores de pelotamano, en "casa terrera", Caleta de los Caballos, Lanzarote, 1989.

El tanteo lo lleva un jugador que canta los tantos que gana, a quince, a treinta, a cuarenta y a cincuenta: caso de empate "a dos quince", etc. El "chico" se logra cuando hay dos tantos de diferencia. Hay cambio de posición, y es otro de los atractivos por la variedad que adquiere el juego, cuando existan dos rayas, entonces los del "bote" vienen para el "salto" y a la inversa.

DURACION. La que se ponga. Antes no se ponía límite, comenzaban a las tres o a las cuatro de la tarde y seguían mientras se viera. Se jugaba sólo los domingos o días de fiesta y hay referencias de que hubo un juego que duró varios días.

La realidad es que este juego requiere tener bastante resistencia y habilidad según las posiciones que ocupe cada jugador. Don Juan Bonilla nos dijo que en una ocasión estuvo jugando varias horas y terminó cayéndose por el esfuerzo que había realizado.

A esa fuerza y buen momento hay que añadir su buena parte de picardía, de habilidad en el "bo-

te" y en la devolución de la pelota ya que, en esta exposición, se ha hecho un corto resume para dar sólo una idea de tan interesante juego que tiene otros pormenores y cuenta con sus reglas, por lo que, según explicamos inicialmente, lo calificamos de juego reglado que es, en la práctica, un deporte.

DECADENCIA Y PUGNA POR SU RECUPERACION. Se trata de un juego popular, de asociación, reglamentado o con normas que los participantes conocían y respetaban. Para decaer y en la práctica haber desaparecido tuvo que darse circunstancias importantes por su gravedad. En la década de los veinte, en el presente siglo, se luchó por su recuperación, con la lucha canaria, señalándose al año 1925 como fecha de este intento. Pero sería la Guerra del 36 la que también produjo el mayor golpe a esta actividad. De todas maneras, al término de la Guerra Española se siguió jugando pero los jugadores más viejos se fueron retirando y quedaron algunos más jóvenes, pero no eran ni muchos, ni los más destacados. Se tuvo la suerte de que hubiera jugadores, pese a su edad, dispuestos a volver a jugar y enseñar el juego, lo que ha permitido su actual rescate y momento de sólida recuperación, apoyados además por el Cabildo Insular de la isla, con trabajadores, gente dispuesta a jugar e investigadores y practicantes como Hernández Auta, que permite vaticinar poco a poco se irá imponiendo este juego como uno más de los muchos que hoy existen.

Donde es más difícil la recuperación, porque desapareció por completo, es en Gran Canaria. En Fuerteventura quedan personas que lo recuerdan. Se pudiera seguir en la tarea de difundirlo una vez arraigado de nuevo en la isla que ha sido su cuna y su protectora, Lanzarote.



BOLA CANARIA



Saque inicial.
Caleta de los
Caballos.
Lanzarote.



"Abrochador"
lanzando, Las
Parcelas,
Fuerteventura.

Está contrastada la existencia y fines de piedras perfectamente redondeadas o esferoides, como las llama Luis Diego Cuscoy, quien ofrece la explicación de su uso como integrante de una masa y boleadora ⁽³⁵⁾, ante lo cual cabe deducir, sin entrar en el campo de la simple lucubración, el que podrían ser utilizadas de distintas maneras, siendo una alusión directa a un juego de este tipo "la de un pirata francés, quien en su diario

de a bordo, cuando su barco pasaba frente a la isla de los volcanes, dijo: "Los aborígenes se entretienen lanzando unas piedras redondas a largas distancias, chocando unas con otras...", según "Aguari" ("El Día", Tenerife, 20-IV-91), que anteriormente expone: "La bola canaria, sin embargo, merece ser calificada como actividad autóctona, pues la presencia de ella en Lanzarote es tan antigua como la propia historia de esta tierra".

Efectivamente, diversos autores coinciden en considerar la piedra u otra materia convertida en bola o pelota, antes de llegarse a su imitación o creación de distintos tipos de éstas, como lo más primario y a la mano para utilizar en distintos y sencillos juegos.

Jean Le Floc'hmoan ⁽⁸⁵⁾, en el capítulo dedicado a las pelotas escribe: "Así, pues, la pelota, la bola, ya de resina, de cuero, de fibras de palmera, de madera o de cobre, ya empujada con el pie, con la mano o con ayuda de algún instrumento, ha dado lugar siempre a diversiones populares, a juegos y muchas veces a apuestas".

La bola o las pelotas para jugar no sólo tienen antecedentes en Europa o Asia antes de la presente Era, pues también está datada en América: "El número de ruinas de campos de pelota hallados en México..." refiere Bernard Gillet para seguir con descripciones de distintos juegos y cita el "tlatchtli" ⁽⁸⁶⁾. Aguirre Franco detalla las modalidades de juegos de bolos en el País Vasco ⁽⁸⁷⁾ y en todos los textos dedicados a deportes y a sus orígenes aparecen las bolas o pelotas de distintos materiales, desde la piedra al caucho.

En Canarias las referencias vienen de siglos atrás, según nos ha sido indicado por personas vinculadas a estas prácticas, adquiriendo carácter de juego popular en la isla de Lanzarote como también en la de Fuerteventura, pero, según las noticias, mayormente en la primera donde se jugaba con bolas de piedra sustituidas luego por bolas de madera ⁽⁸¹⁾ de palo blanco (*Picconia excelsa* -Aiton- DC., presuntamente importada de las islas centrales por ser un endemismo macaronésico) o del moral (*Marus nigra*, según Kunkel), ⁽⁸⁸⁾ siendo a su vez sustituidas en la actualidad por bolas de pasta.



Competiciones en el Castillo de la Luz, Gran Canaria.

DESARROLLO DEL JUEGO

En esencia consiste en la formación de dos equipos de cuatro o más jugadores, con tres bolas cada uno, los cuales por turno de lanzamiento tratan de acercarlas a otra más pequeña llamada "boliche" – en algunas islas "mingue", posiblemente como variante en forma y uso de mingo – todo ello en un campo rectangular al que previamente se lanza el boliche con unos límites en la distancia más cerca y más lejana a la raya donde se colocan los jugadores para ir tirando según correspondan o decidan.

La intervención también depende del orden o conveniencia según la característica del jugador, que por ello toman los nombres de: "Abrochadores" o "Sacadores", especializados en atacar una bola contraria para alejarla del boliche. "Arrimadores", los que se destacan por arrimar las bolas al boliche.

El equipo vencedor es el que, de las bolas que dispone, arrima más al boliche.



Tratando de sacar la bola, Fuerteventura.



Deporte popular, jugando a la bola canaria en La Graciosa.

Sirva lo expuesto sólo como sucinta explicación del juego de la Bola Canaria que hemos visto practicar en La Graciosa, Fuerteventura, Lanzarote, Gran Canaria y que hoy tiene como islas en las que destaca de forma singular la de Tenerife y la de Lanzarote.

EN LANZAROTE

Los datos nos fueron facilitados por el delegado de la Federación en dicha isla, don Victorino Arrocha González, así como otros aspectos relacionados con la historia conocida ⁽⁸⁹⁾.

Como se recoge, existen referencias de jugarse a la bola en la Isla desde pasados siglos, aunque mucho quede por investigar y concretar. Hay jugadores de edad que lo recuerdan de sus mayores, como son don Esteban Perdomo y don Juan Guerra, de 70 a 80 años.

En la actualidad existen 18 equipos en la isla con más de 150 licencias expedidas, pero son muchos más los jugadores que practican sin estar federados, al seguir siendo éste un juego muy

popular, practicándose de forma espontánea al margen de las competiciones oficiales.

De éstas al año se celebran varias, siendo las principales la Liga de Bola, valedera para competir con Tenerife; el Torneo de San Ginés y el Torneo Isla de Lanzarote, en octubre, organizado por el Club Tenecheide.

Campos de juego hay diversos, ya que no se es exigente en el terreno cuando son al aire libre, habiéndolos con mejores dotaciones y cubiertos como son los de Ajei, Zonzamas o Los Valles. Las medidas tipo son: 4 metros de ancho y de largo o fondo 20 metros. En ese rectángulo se lanza el boliche para iniciar el juego teniendo que quedar en unos límites que van de los 8 metros como mínimo entre su situación y el sitio de donde se tira y un máximo de 17 metros.

Normalmente también el juego se realiza por equipos de 4 jugadores y de 3 bolas cada uno, en competición, debidamente uniformados. Las especialidades son las conocidas: "Arrimador", el



Sacar o arrimar la bola, lances que deciden. Fuerteventura.

que trata de acercar las bolas al boliche; “Abrochador” o “Sacador”, el que intenta dar a las bolas rivales para alejarlas o sacarlas de las “chador” o “sacador”, el que intenta dar a las bolas rivales para alejarlas o sacarlas de las cercanías del boliche; también se cita al jugador “Medio”, con cualidades para arrimar o sacar.

Interesantes las explicaciones sobre las bolas y los proyectos existentes. La bola actual es de pasta, más pesada pero aguanta más, es más resistente. Este material usado en la bola – traída de Venezuela – sustituyó a la madera, que a su vez lo hizo o alternó con las bolas de piedra que antes se utilizaban.

La bola de pasta pesa 1.200 gramos y tiene un diámetro de 12 centímetros.

La bola de madera, lógicamente es menos pesada y sus medidas son: 9 y 11 centímetros, siendo las de antes más pequeñas, de 8 y 10 centímetros.

Existe un proyecto patrocinado por el Cabildo Insular de Lanzarote – que se ha significado por su apoyo a los deportes vernáculos o tradicionales: pelotamano, botes, bolas, juego del palo, etc. – para conseguir 15 ó 16 bolas de madera, de palo blanco, como eran las de antes, y de las que, como nos dijo don Juan Bonilla en Tiagua, aún hay quien posee algún juego de madera en la isla.



Midiendo la proximidad de las bolas al “boliche” o “mingue”.



Bola de pasta.

La diferencia que hay entre las de pasta y las de madera es que aquéllas, al ser más compactas, duras y pesadas el golpe que dan es más fuerte, siendo también más rápidas. Las de madera, al tener menos peso son más livianas para rodar y golpean menos a la bola rival; aparte de lo que gana en resistencia la de pasta, aunque tiene su compensación en cuanto a la práctica en sí el usar la de madera.

Finalmente, las diferencias que existen entre la Bola Canaria y la Petanca, juego éste que tiene cantidad de practicantes y que asimismo origina competiciones en distintas islas. Según nos explicó Arrocha González, las principales diferencias estriban en que el Reglamento de la Bola Canaria no es tan rígido como el de la Petanca, reflejándose en el mismo campo al ser el de este

último juego debidamente señalado el rectángulo con hilos a poca altura del suelo.

La diferencia más significativa es que todo el mundo no puede jugar la Bola Canaria al requerir mejor estado físico, al ser más fuerte por el peso de la bola y los movimientos que lógicamente originan.

Quizás sea, como se deduce de estas explicaciones, el principal motivo de que la Petanca y aún otras variedades haya ganado en adeptos se deba al ser menos exigente en la condición física y ser metálica y de menor tamaño la bola usada en campos más reducidos.

Como fuere, en Lanzarote la Bola Canaria sigue siendo muy popular.

LA BOLA CANARIA EN TENERIFE

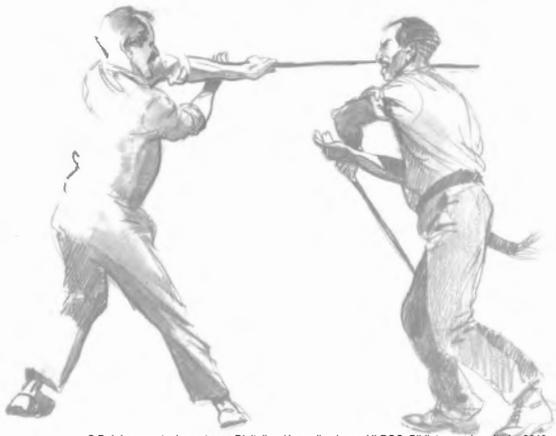
La llegada del juego a Tenerife, según los datos, se debió a una persona llamada Manuel "El Blanco" quién llegó a la Isla para trabajar en la pederera, que estaba junto a Valleseco (Aguari) y actualmente registra una gran actividad traducida en un elevado número de participantes agrupados, en la temporada 1990, en cuatro categorías: Primera, Segunda "A", Segunda "B" y Segunda "C" con un total de cincuenta y seis equipos, perteneciendo a la máxima división los siguientes: "Vengadores", "Tenerife Aerpóns", "Rosario de las Rosas", "Rebolado B.P.", "C.V. Canarias", "C.V. Canaima", "Bar Tijarafe", "La Vista Funca", "Sport Weyler", "Tímanfaya M.G.", "C.V. Coromoto", "U.D. Sobradillo", "Aguere" y "U.D. Socorro Puzol". Hay también competiciones de jóvenes y de la categoría femenina.

Cuentan con varias instalaciones cubiertas, siendo, entre otras, consideradas como las más importantes: las de la "Casa Venezuela", que tiene varias canchas y equipos; Polideportivos de las Rosas de la Esperanza y de Valleseco; Asociaciones como las de Vecinos de Tamaragua en Barranco Grande, la de Tagoro en Tacoronte, con varios equipos; habiéndolas en otras demarcaciones o barrios, caso de La Alegría, María Jiménez,

El Socorro de Güímar, El Sobradillo, La Laguna, Taco, etc.

Las "cuadretas" están formadas por capitán y tres jugadores más, denominados según las funciones que desempeñen como: Bochador, Primer Arrimador, Marraneador y Medio. Otras características técnicas, fundamentalmente iguales a las de Lanzarote, son las bolas de pasta, de colores verde y rojizo o morada y el boliche. Caso de ser necesaria, se requiere la intervención del Arbitro, normalmente a petición de los capitanes y cuando hay dudas en las medidas se aplican dos sistemas: el normal del metro cuando no hay muchas dificultades en señalar las distancias y el llamado "antena" cuando hay que medir con mayor precisión⁽⁹⁰⁾.

La Bola Canaria, un deporte también con tradición en las Islas donde ha ganado en popularidad, jugándose de forma espontánea y en competición, como se ha venido haciendo en Lanzarote, también en Fuerteventura, en la misma isla de La Graciosa, en Tenerife con ese destacado número de participantes o en Gran Canaria, siendo base esta actividad para la práctica de otras modalidades de bola, como es la Petanca o la Bocha Metálica, que se extienden en las islas contando con sus respectivas federaciones.



JUEGO DEL PALO O GARROTE CANARIO

Es esta la modalidad deportiva, juego, habilidad y hasta recurso defensivo-ofensivo practicado desde los tiempos prehispanicos en las Islas Canarias que más campo ofrece actualmente a la investigación y que ha motivado ya interesantes como controvertidas opiniones sobre estilos, tradiciones familiares, etc., relativas a su práctica y que seguirá originando nuevas aportaciones, pero que, en todo caso, parten de un hecho cierto, históricamente demostrado: los aborígenes utilizaban para distintos fines variadas formas de palo, en tamaño, grosor y especies o tipos de madera.

Partiendo de otro principio demostrado cual es la existencia de palabras que han perdurado, pese a la desaparición de las lenguas aborígenes, el uso del palo es irrefutable aunque tuviera luego que, precisamente por sus distintas maneras de ser usado, sufrir represiones en forma de concretas prohibiciones convirtiendo su práctica en un secreto pero sin llegar a causar su desaparición, como sí ocurrió con otros hábitos de los naturales, de tal manera que es otro testimonio más del apego del canario, después de la conquista, a esta tradición conservada y transmitida celosamente por familias, por expertos jugadores o conocedores de esta habilidad permitiendo inculcarlo a descendientes y adeptos, aunque lógicamente no de forma abierta, logrando así que llegara hasta nuestros días.

El valioso testimonio escrito, traducido del habla aborígen, ha sido reflejado por distintos

autores, haciéndolo figurar J. Wölfel en su "Monumenta Linguae", especificando en algunos casos el uso o forma de los distintos palos:

Banodes, Tamasaques = bordones.

Amodeghe, Amodagas, (varas puntiagudas tostadas), Modagas, Magado, Sumago (jabalina), Banot (lanza de tea), Barot, Banodes (varas), Tamasaques (varas largas), Añepa (varas tostadas), Tesseje, Tezzezes, Teseces (garrotes).

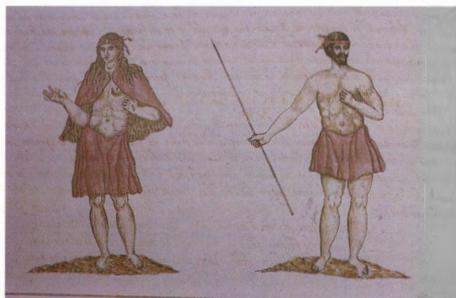
Considerando su existencia prehispana, su conservación y su cada día mayor presencia en la práctica deportiva de las islas no cabe la menor duda que resta aún mucho por estudiar y coordinar para que gane en mayor proyección, de ahí que lo recogido y aquí expuesto, quedará como apuntes y notas que sirvan para coadyuvar a la potenciación y difusión de este Juego, con sus muy variadas modalidades, hasta fijar una normativa, en la que figuren apartados concretos y otras en la que exista una cierta elasticidad aplicables a las distintas prácticas, que en general faculte, con una bien sustentada base, el ampliar, en todas sus facetas, el Juego del Palo de las Islas Canarias.

NOTAS HISTORICAS DEL JUEGO DEL PALO EN CANARIAS

En la introducción se ha aludido al juego del palo ofreciéndose una relación de citas históricas que, en este capítulo, se ampliarán como prueba de su existencia y uso cotidiano de este medio en muy variadas aplicaciones.

Abreu Galindo ⁽¹⁴⁾ quizás sea el que más detalles ofrece al reseñar usos y costumbres de los aborígenes: “Tenían muchos desafíos. Salíanse al campo a reñir con unos garrotes de acebuche, de vara y media de largo, que llamaban tezzeses...” refiriéndose a los de Lanzarote y Fuerteventura. De los de El Hierro: “... y por esto no tenían ningún género de armas, si no eran unos bordones que traían cada uno, muy liso, de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, que untaban con tuétanos de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban banotes y tomasaques...”. Sobre los de Gran Canaria: “...Las armas con que los canarios peleaban y reñían sus pependencias eran, como en las demás islas, unos garrotes con porras a los cabos, que llamaban magados, y varas puntiagudas tostadas, que llamaban amodagas”. De los de Tenerife: “...Las armas que usaban eran unas varas tostadas de tea y sabinas muy agudas, que llamaban añepa y eran tan diestros y ciertos en el tirar, que no erraban a cosas que tiraban...”. De los naturales de La Palma: “...Las armas con que peleaban eran varas tostadas, las cuales llamaban mocas; y no dejaban de tener sus competencias y debates, que para ofender y defender usaban”. Y de los gomeros relata que, “...peleaban con varas tostadas...”. Importantes referencias por los detalles del uso, madera y trato que le daban para su conservación.

Importa pues, el uso de dichas armas y su procedencia, según varios autores, hasta llegar a los hallazgos de Guía de Isora ⁽³⁵⁾ y La Orotava, con descripción de las varas o bastones ⁽⁹¹⁾. El historiador Fray Alonso de Espinosa ⁽⁹²⁾ cita como armas: “...unas varas tostadas y aguzadas, con ciertas muesquitas a trechos con dos manzanas en medio en que encajaban la mano...”. Y así figura en el poema de Antonio de Viana ⁽⁹³⁾:



Aborígenes de La Gomera, según Torriani.
Hombre con astia en la mano derecha. (R).

“... Mal saben que el Banot que esta mano/ cual furibundo rayo al aire arroja/...”.

El palo reúne una serie de diversos antecedentes, denominaciones y aplicaciones, desde servir de arma a utilizarse como apero en distintos quehaceres campesinos, como el “vareo” de almendreros, el usarse como apoyo a la gran cesta que se carga en un hombre descansando el saliente de la misma en el palo atravesado que parte del otro hombro, etc. Hay estudios sobre la diferencia existente entre banot, magado y la consideración de rito, entre ellos los artículos de Luis Diego Cuscoy: “...Tratar de entender que el juego del palo, por ejemplo, es sólo una referencia residual, una parte aislada de un solemne y casi sacralizado ritmo de tránsito, o un simple deporte o un vano juego...” ⁽⁹⁴⁾. Es ésta una consideración que también nos habíamos planteado, ya que, en todas las citas se puede colegir la relación existentes entre ritos, danzas, juegos, luchas, desafíos y, mayormente, la de las danzas y juegos



De Gran Canaria, dibujo de Torriani, detalle de la lanza en la mano izquierda. (R).

En esta época también pasa a la historia de la mano y experiencia del investigador y practicante Francisco A. Ossorio Acevedo ⁽⁹⁶⁾, quien en su amplia exposición alude a distintos tipos de palo:

Palos largos, usados entre pastores, para saltos o competencias.

Palos medios, o varas; gama de palos de caminante, palo pequeño de pastor, existiendo dos tipos a su vez:

Palos rectos, con diámetro igual y,

Palos de diámetro de más a menos, es decir, de distinto diámetro de una punta a la otra.

Palos cortos o macana, modalidad de palo canario más perseguida y, por eso, la mejor ocultada. Es palo recto.

Hay bastantes referencias y detalles, Viera y Clavijo ⁽²⁾ al describir una lucha entre atletas cita: "...grandes bastones..."; Torriani ⁽¹²⁾ también refleja diferencias: "bastones cortos, a manera de maza, otros aguzados...", y Luis Diego Cuscoy ⁽³⁾ lo amplía: "Se han conservado en perfecto estado largas astas de pastor con remate superior en punta o en horquilla y regatón de cuerno, bastones de mando, un tipo de jabalina denominada banot y piezas más gruesas y cortas que el asta corriente, empleadas a modo de mazo o garrote. Estas armas y bastones estaban labradas en maderas duras, y algunas, como los bastones de mando o añepas, en maderas preciosas". Juan Jerónimo Pérez ⁽⁹⁷⁾ relaciona como "palos más usados" los del "membrillo, del almendro, del ciruelo, del granadero, de aceviño, del follao, del acebuche, el barbusano, la sabina, el pino y la retama... el del membrillo es preferible...".

en fiestas de distinto significado, cosechas, religiosas, etc.: "Las fiestas aborígenes eran un marco donde el pastor mostraba esas prácticas bélicas transformadas en elementos de juegos..." ⁽⁹⁵⁾.

Pese a las serias dificultades que ha tenido para ser practicado abiertamente, la costumbre no se ha perdido, recurriendo a tretas, por ejemplo: "...Los ancianos acudían al baile provistos de su manta con el palo – a veces decorado con chinchetas doradas – guardado bajo la misma. Nos referimos al "palo de jugar", al que nuestros antepasados eran sumamente aficionados, elaborándose, según posibilidades, islas y costumbres, de tarajal, acebiño, mocanera, afollado, sabina, membrillero, almendrero o duraznero" ⁽²⁴⁾ y así se ha conservado, lo que ya se reseña en "Le Canarien" ⁽⁷⁾ o matiza Antonio Sedeño ⁽¹⁰⁾: "...eran unos palos tan largos como una espada y estos de palo recio y delgados a manera de espada con su puño, llaman los magles...".